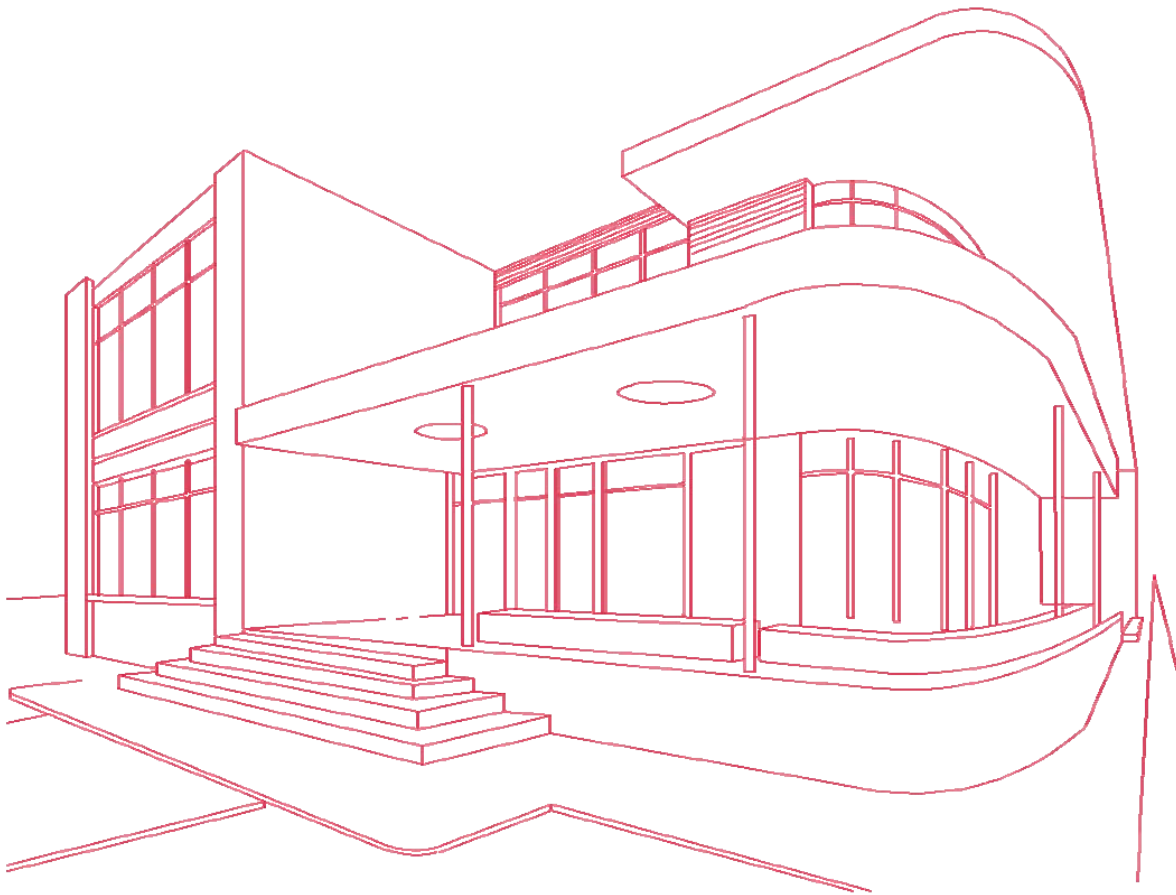




MORELIA 1940 – 1960: UNA NUEVA ARQUITECTURA DOMÉSTICA
claudia bustamante penilla



TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN ARQUITECTURA
agosto 2008



Facultad de Arquitectura
División de Estudios de Posgrado

Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios Históricos



MORELIA 1940 – 1960: UNA NUEVA ARQUITECTURA DOMÉSTICA
claudia bustamante penilla



agosto 2008

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: EL ESPACIO DOMÉSTICO

1.1	LOS SIGNIFICADOS DEL ESPACIO DOMÉSTICO	11
	La memoria espacial; la casa como símbolo de modernidad; la relación entre el <i>dentro</i> y el <i>fuera</i> de la casa.	
1.2	LOS ROLES FAMILIARES Y LOS USOS DEL ESPACIO	19
1.3	LA VIDA COTIDIANA	27
	Un nuevo balance entre el espacio público y privado; la calidad de vida.	
1.4	EL PAPEL DEL ARQUITECTO EN LA CONFORMACIÓN DE LA VIVIENDA	34

CAPÍTULO II: LA ARQUITECTURA MODERNA Y EL ESPACIO DOMÉSTICO

2.1	EL SURGIMIENTO DE LA ARQUITECTURA MODERNA	39
2.2	EL CIAM: IDEALES Y FUNDAMENTOS	45
2.3	EL ESPACIO DOMÉSTICO EN LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA	51
	Le Corbusier y su concepto de vivienda; la arquitectura orgánica de Frank Lloyd Wright.	
2.4	LA ARQUITECTURA MODERNA EN MÉXICO: GENERALIDADES	64

CAPÍTULO III: ANTECEDENTES DE LA VIVIENDA EN MORELIA

3.1	EL PATIO COMO RECTOR DEL ESPACIO DOMÉSTICO	74
	Las tipologías de la vivienda vallisoletana; el Bosque San Pedro; la excepción a la regla.	
3.2	EL SURGIMIENTO DE NUEVOS ESTILOS ARQUITECTÓNICOS EN EL SIGLO XX	81
	El art-déco; la arquitectura neocolonial.	
3.3	LOS INICIOS DE LA NUEVA ARQUITECTURA DOMÉSTICA	88

CAPÍTULO IV: LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO EN MORELIA

4.1	LA MODERNIDAD EN LA CIUDAD	92
	La conformación de las colonias y su relación con la nueva arquitectura doméstica	
4.2	COINCIDENCIAS Y CONTRADICCIONES CON LA ARQUITECTURA MODERNA	96
	La arquitectura y su relación con el pasado; materiales y sistemas constructivos; aspecto y forma; funcionalidad y racionalización; el constructor y su interpretación de la Arquitectura Moderna.	
4.3	LA VIVIENDA MODERNA EN MORELIA: UNA REDEFINICIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO	112
	La familia en sus casas; el estilo de vida moderno.	

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vivienda representa el punto de partida para el espacio social, la base segura para promover lo material de la vida.
-Alice Friedmann, 1992

Cuando se trata de contar la historia, generalmente se hace alusión a los grandes acontecimientos, a los hechos admirables, como si éstos fueran los únicos determinantes en la vida del hombre a lo largo del tiempo.

Sin embargo, son los pequeños sucesos los que van tejiendo poco a poco la verdadera historia del hombre; son los que van dando lugar a aquellas grandes hazañas, conocidas por todos. Son las cotidianidades las que conforman al devenir del hombre, dando lugar a fenómenos grandiosos que marcan el rumbo de la historia. Como menciona Henri Lefévre, “la vida ordinaria parecía la envoltura de lo extraordinario [...] lo extraordinario de lo cotidiano era la cotidianidad misma.”¹

Esta situación pareciera repetirse en todos los ámbitos de la cultura y del entorno que rodea la historia del hombre. Tal es el caso de la arquitectura, donde la historia de la misma se ha enfocado mayormente al estudio de la construcción de los grandes edificios, como si éstos fueran representaciones absolutas de la ideología, del pensamiento o de las formas de vida de una sociedad. Se ha dejado de lado el estudio de otros espacios no tan grandiosos pero igualmente representativos, o incluso más, de la sociedad que los habita; espacios que contienen aquellas pequeñas historias que se van entretejiendo día a día, y ocasionalmente terminan en acontecimientos extraordinarios.

¹ Henry Lefebvre, *La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, pp. 7-39.

Tal es el caso del estudio de la vivienda, del espacio doméstico, el cual no ha sido abordado con tanta amplitud como la construcción de las grandes obras, olvidándose de que ésta es realmente un contenedor de las cotidianidades anteriormente dichas y que son determinantes en el comportamiento de las personas dentro y fuera de la misma; entendiéndose que lo que suceda fuera de ella es, a su vez, reflejo de las situaciones dadas en su interior.

Sin embargo, el tratar de construir la historia de la vivienda a partir de la evolución de su aspecto culminaría en un análisis meramente formal; lo que interesa en un trabajo de esta naturaleza es conocer los procesos sociales que se dan dentro de ella, y que a su vez se reflejan al exterior, y la relación de los mismos con el espacio, con el espacio doméstico. Es por eso que el hablar sobre la arquitectura habitacional de cualquier tiempo y cualquier lugar, implica no solamente hablar de la arquitectura en sí misma, sino de la dimensión y relación que guarda con cualquier otro espacio² y con las personas que le habitan.

Además, para tratar el tema de la vivienda se necesita hacer referencia a las formas de vida, organización familiar, la cotidianidad, la domesticidad, así como la utilización de diferente mobiliario, la decoración del lugar y casi cualquier utensilio existente dentro de la casa, necesario para la realización de las actividades de sus habitantes dentro de ésta. Es decir, la historia de la vivienda puede constituirse a partir de las relaciones sociales que se dan en su interior y de la interacción de las mismas con el propio espacio que las contiene; la historia de la vivienda puede construirse a partir del conocimiento de las formas de habitarla.

También, el estudio del espacio doméstico y sus transformaciones ofrece numerosas posibilidades para la comprensión del espacio en general, y la relación existente entre dicho espacio y quienes lo habitan, ya que se considera que la casa es el edificio que

² Enrique Ayala Alonso, "Habitar la casa Barroca. Una experiencia en la ciudad de México", México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, p.678. En: www.upo.es FECHA DE CONSULTA: julio, 2006

realmente está asociado y vinculado con las características de una sociedad en un tiempo y un lugar específicos, así como su comportamiento y apropiación del espacio.

La motivación de esta investigación nace a partir de mi interés por el espacio doméstico de la ciudad de Morelia y, además, al observar que durante la primera mitad del siglo XX surge un nuevo modelo de vivienda distinto al que se utilizó durante siglos –la vivienda con patio- que no necesariamente refleja las condiciones y requerimientos locales de habitabilidad y la manera en que la gente se adapta a una nueva forma de habitar el espacio. También me motivó el entender el papel que el espacio doméstico juega en la vida del ser humano, cómo influye en su propia evolución, en sus relaciones y acciones, siendo fiel observador de la vida cotidiana del hombre. Esto, ciertamente, implica una fuerte relación entre la vivienda y la sociedad que la genera y la habita.

Según Catherine Ettinger, el reconocer esta compleja relación conlleva a aceptar la necesidad de:

[...] abandonar la imagen del edificio como un ente aislado y estático y abordarlo en relación no únicamente con el contexto urbano en el cual está inserto sino también con los procesos sociales que participaron de su génesis y uso. Se integra a la historia el complejo panorama de cambios de función, de adecuaciones y de alteraciones, de deterioro y desuso, que caracteriza la larga vida de los edificios y de las ciudades.³

Numerosos son los autores que en la actualidad han tratado el tema de la vivienda desde la perspectiva de la micro historia, donde las cotidianidades y las relaciones sociales fundamentan estos estudios, más que el análisis formal o estético.

³ Catherine R. Ettinger McEnulty, "Perspectivas contemporáneas en la historiografía de la arquitectura" en Catherine R. Ettinger McEnulty (coord.), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Nuevas perspectivas*, Morelia, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2004, p.23

Por ejemplo, dentro de los artículos recopilados en *Historia de la vida cotidiana en México*, pueden encontrarse “actitudes, comportamientos, entornos domésticos y estructuras formales que rigen la existencia diaria [...]”⁴. Así pues, se observan desde actividades tan cotidianas como el comer y el dormir, como las más sobresalientes como las grandes bodas y actos religiosos que se llevan a cabo dentro de un mismo ámbito: la vivienda.

Tanto el ensayo intitulado *De la cocina a la mesa*, de Matilde Souto Mantecón, como *Familias empresariales y su entorno, 1750-1850* de John E. Kicza y *El trajín de una casa* de María Esther Pérez Salas permiten leer los espacios que conforman la vivienda en un México “premoderno” a partir de las actividades que en ellos se llevan a cabo, así como de las relaciones que se establecen entre los diversos actores que en ellos se relacionan. A partir de esta lectura, el espacio deja de ser la simple consecuencia de una forma y una función, para dar lugar a un contenedor de interacciones sociales que de no ser por ellas, no tendrían razón de ser.

Por otra parte, en *La casa como protagonista en la vida cotidiana de México. (1750-1856)* de Sonya Lipsett-Rivera se entabla una exploración de las distintas percepciones de los espacios domésticos por parte de los propios actores. A partir de esta exploración se observa cómo se clasificaban los diferentes espacios de acuerdo a la apropiación por parte de sus habitantes y la conducta que ellos presentaban en su interior. Con esto se establece la posibilidad de evaluar cómo se “clasificaban ciertos espacios asociados con actos sagrados, sexuales e intelectuales, peligrosos o seguros”,⁵ que estaban intrínsecamente relacionados con la cultura de quienes le habitan, así como con su educación y moralidad. Este análisis permite un acercamiento

⁴ Anne Staples, “Presentación”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (director), *Historia de la Vida Cotidiana en México, Tomo IV, Bienes y Vivencias. El Siglo XIX*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p.11

⁵ Sonya Lipsett-Rivera, “La casa como protagonista en la vida cotidiana de México. (1750-1856)”, en Rosalva Loreto López (coord.), *Casas, Viviendas y Hogares en la Historia de México*, México, El Colegio de México, 2001, p.23

a las mentalidades de la época, a través del estudio de las actitudes y comportamientos de los individuos en relación con los espacios que habitan.

Enrique Ayala Alonso, en *La casa de la Ciudad de México. Evoluciones y transformaciones*,⁶ estudio los diversos estilos y espacios de la vivienda, desde la época mesoamericana hasta la época actual, dedicándole un breve espacio a la vivienda del siglo XX donde presenta un panorama muy general de su evolución.

Ernestina Osorio, dentro de la antología *Negotiating Domesticity* realiza un estudio sobre *La Casa Estudio San Angel Inn*, cuyos propietarios fueron Diego Rivera y Frida Kahlo; en este análisis, ella propone la existencia de una analogía entre el comportamiento tan particular de esta singular pareja, con la conformación espacial y formal de la casa, producto de la genialidad del arquitecto Juan O’Gorman.⁷ Por medio del análisis bibliográfico concerniente a la vida de esta singular pareja, así como del estudio bi y tri dimensional del espacio doméstico la autora logra establecer conexiones entre el comportamiento de sus habitantes y el edificio en sí.

Al observar las numerosas posibilidades que arrojan estudios semejantes surge el interés de realizar la presente investigación, la cual tiene como propósito principal estudiar la vivienda unifamiliar surgida en la ciudad de Morelia hacia la década de los cuarentas y cincuentas, destinada a la clase media y media alta, ubicada principalmente en las colonias residenciales conformadas durante la primera mitad del siglo XX.

El desarrollo de este trabajo se enmarca principalmente en un campo teórico donde se establece la relación entre el espacio doméstico con la sociedad, con la gente que lo habita desde una perspectiva dialéctica, donde el espacio se adapta a las necesidades y requerimientos de la gente, y viceversa. Se tratan temas centrales como

⁶ Enrique Ayala Alonso, *La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

⁷ Hilde Heynen y Gülsüm Baydar (editores), *Negotiating Domesticity. Spatial productions of gender in modern architecture*, New York, Routledge, 2005.

la domesticidad, la habitabilidad, la privacidad y el confort, más allá de un mero estudio formal. Debido a ello no se realizó un análisis riguroso y exhaustivo del objeto de estudio –la vivienda, sino que se buscó ejemplificar con él la temática desarrollada a lo largo del presente trabajo.

Este es un trabajo de corte ensayístico, más que científico, entendiéndose que un ensayo corresponde a una “indagación libre y creativa, no exhaustiva ni especializada, sin un carácter rigurosamente sistemático⁸”, el cual está basado en una serie de argumentaciones y reflexiones sostenidas por medio de evidencias concretas, que no llegan a la estadística ni al análisis cuantitativo.

A partir de estas consideraciones se llevó a cabo una etapa de “documentación arquitectónica” cuyo objetivo principal fue la de conocer el origen y la evolución del espacio doméstico, por medio de un acopio integral de información y datos que permitieron analizar la realidad física sobre el propio objeto de estudio.⁹ Se efectuó un trabajo de campo consistente en la realización de recorridos por las casas y pláticas con algunos de los usuarios que las habitan y habitaron, con la finalidad de obtener planos, fotos, apuntes, vivencias, etc., y además, de conocer y analizar la realidad física de las viviendas y entonces determinar su evolución histórica y constructiva.¹⁰

También se llevó a cabo trabajo de archivo donde pudieron recabarse algunos planos originales, así como datos específicos como el año de construcción de las viviendas, quién diseñó el proyecto, entre otros. Finalmente, la investigación bibliográfica y hemerográfica constituyó una base importante para la realización de este proyecto ya

⁸ Josep Maria Montaner, *Arquitectura y Crítica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1999, p.10

⁹ Francesc Caballé i Esteve, “Arquitectura y documentación: arqueología de la vivienda en el casco antiguo de Barcelona”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(003), p.6. En: [www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(003\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(003).htm) FECHA DE CONSULTA: junio, 2007

¹⁰ *Ibidem*, p.7

que sentó las bases para la confrontación de lo escrito –la teoría, con la realidad observada.

Cuatro hipótesis esenciales son las que fundamentan la realización de este trabajo. La primera de ellas es que en Morelia surge un nuevo espacio doméstico que nada tiene que ver con la vivienda tradicional, correspondiendo más que nada a una moda arquitectónica y no como respuesta a algún cambio en las costumbres y comportamientos locales. Con relación a ésta, la segunda se refiere a que este nuevo espacio doméstico propició un cambio en los modos de habitar, aunado a los numerosos adelantos tecnológicos de la época y la influencia que los medios publicitarios tuvieron en la gente sobre la idea de lo “moderno”.

En la tercera hipótesis se plantea que la nueva vivienda se asocia con el Movimiento Moderno por medio de la utilización de nuevos materiales y sistemas constructivos, así como por la imagen que ella presenta a la sociedad, más que por una correspondencia con los postulados de la arquitectura moderna. Y finalmente, la cuarta se refiere al papel que juega el constructor en el diseño y construcción, además de promotor, de esta nueva vivienda en la ciudad.

El objetivo principal de esta investigación es presentar las concreciones del espacio doméstico en la ciudad durante la década de los cuarentas y cincuentas e interpretar la influencia que este generó sobre la sociedad del momento y sus modos de vida o viceversa. Se busca revelar las circunstancias bajo las cuales apareció en la ciudad de Morelia este nuevo modelo de vivienda, mostrar sus características formales, funcionales y espaciales; evidenciar los cambios y permanencias en el uso del espacio doméstico con respecto a la vivienda tradicional, indicar sus coincidencias y contradicciones con la arquitectura del Movimiento Moderno, además de la incidencia de los constructores en el desarrollo de la vivienda “moderna” en la ciudad.

El trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero, *El espacio doméstico*, se plantean aspectos generales relacionados con cualquier tipo de vivienda como la domesticidad, la habitabilidad y el confort, la privacidad, el espacio exterior e interior, y la relación y los significados que la casa guarda con la familia, como la pequeña sociedad que le habita.

El segundo capítulo, *El Movimiento Moderno y el espacio habitacional*, trata principalmente sobre la influencia que tuvo el Movimiento Moderno en una nueva concepción del espacio habitable y cómo se reflejó esto en México.

El tercero, *La vivienda en Morelia: del virreinato a la modernidad*, presenta de manera general el desarrollo que este género arquitectónico ha tenido a lo largo del tiempo, desde la fundación de la ciudad hasta mediados del siglo XX, que es cuando surge el objeto de estudio. Ello con el fin de enfatizar la permanencia del modelo de la casa-patio y la ausencia de otras configuraciones espaciales distintas a ella.

En el cuarto capítulo, *La evolución del espacio doméstico en Morelia*, se presentan las concreciones del espacio habitable en la ciudad y la relación que este guarda con la arquitectura moderna, sus coincidencias y contradicciones. También se establece el papel que juega el constructor en la concepción y concreción de la nueva vivienda en la ciudad, a partir de la toma de decisiones, de sus influencias arquitectónicas e incluso de sus propias vivencias personales. Finalmente, en este capítulo se establece la relación de la gente con la casa y sus modos de habitarla, desde el punto de vista de la "modernidad".

CAPÍTULO I

EL ESPACIO DOMÉSTICO

El estudio de la vivienda se puede observar desde diversas ópticas, tales como su forma, su estilo, los materiales y sistemas constructivos, su configuración espacial, etc., que son factores relacionados principalmente con su materialidad; sin embargo, la arquitectura en general, no solamente consiste en las concreciones espaciales que la definen, sino que se relaciona y depende directamente del usuario, de la gente que habita estos espacios.

Para poder realizar un estudio del espacio doméstico, inserto en cualquier contexto, es necesario entender los elementos que lo definen, los cuales pueden ir desde la misma forma de la casa, hasta conceptos más abstractos como la domesticidad, la habitabilidad y el confort, entre otros, en asociación con la pequeña sociedad que le habita, en este caso, la familia.

En el caso de la domesticidad, esta puede explicarse desde diversas perspectivas; Michel Foucault la define como “una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica, ilimitada, y establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo, su ‘capricho’”.¹¹ Con esta óptica se entiende a la domesticidad como un hecho inherente a la naturaleza del ser humano, quien busca la modificación de la conducta del otro con el fin de ejercer cierto control sobre él mismo.

Lo anterior es aplicable en distintos ámbitos de la vida del ser humano, pero dentro de la esfera de la vivienda, la domesticidad se define como un fenómeno más amable, que parte principalmente de la relación entre el ser humano, sus actividades diarias y el espacio que las contiene, es decir, la casa. Witold Rybczynski establece que el concepto de lo doméstico o de domesticidad se genera a partir de la feminización de este lugar.¹² Conforme la vivienda se fue separando del ámbito público de la ciudad, las actividades ajenas a la casa quedaron fuera y el ambiente en ella se hizo más íntimo y familiar, el dominio de la mujer dentro de ella se hizo más notable. No solamente la casa se volvió más privada sino que fue tomando una atmósfera especial, se convirtió en un espacio femenino, o por lo menos, un espacio regido por el control de la mujer. Según Rybczynski, este dominio derivó en una serie de reglas a seguir para

¹¹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1998, p.141

¹² Este fenómeno no es privativo de un solo lugar, en un tiempo específico, sino que se fue dando de manera paulatina en diversas sociedades, asociado principalmente con la salida de las actividades laborales del ámbito de la vivienda. En el momento en que el hombre sale de la casa a trabajar, el dominio de la mujer en ella se hace más fuerte, y ella asume el papel de quien dirige la dinámica doméstica.

el comportamiento dentro de la vivienda y además introdujo un nuevo concepto: la domesticidad.¹³

*Hablar de domesticidad implica describir una serie de emociones relacionadas entre sí, y no sólo discurrir en un atributo específico. La domesticidad tiene que ver con la familia, con la intimidad, y con la devoción a la casa, lo mismo que la materialización de estos sentimientos...*¹⁴

Entonces, para efectos del presente trabajo, el espacio doméstico, a diferencia del espacio habitacional que se entiende sólo como el contexto físico de la familia –la casa, se define como un marco de referencia histórico donde se desarrollan los actos cotidianos de la vida doméstica en un devenir de relaciones familiares. Como menciona Christian Norberg-Schulz, dentro del espacio se llevan a cabo diversos tipos de conexiones entre los actores involucrados en esta cotidianeidad: la gente, los animales, el sol, el agua, inclusive los electrodomésticos, elementos que finalmente interactúan en un mismo espacio, el espacio doméstico.¹⁵

La concepción de la domesticidad dependerá entonces de cada ser humano, de cada miembro de la familia, y de sus propias peculiaridades con relación a la casa. El espacio doméstico, a su vez, será definido por la cultura a la que pertenece, constituyendo una representación de los modos de vida de quienes lo habitan, lo que le otorgará a la vivienda características propias e irrepetibles.

La domesticidad, como construcción del siglo XIX y en repuesta a la separación entre el trabajo y la casa, se asocia con cuestiones culturales muy específicas donde el hombre es considerado como el *proveedor*¹⁶ de la casa y la familia, mientras que la mujer es la encargada de las cuestiones del hogar y de la crianza de los hijos.

¹³ Wytold Rybczynski, *Home. A short history of an idea*, New York, Penguin Books, 1986, pp. 72-75

¹⁴ *Ibid*, p.75

¹⁵ Christian Norberg Schulz, "The phenomenon of place" en Kate Nesbitt (editor), *Theorizing a new agenda for architecture. An anthology of architectural theory. 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, 1994, p.41

¹⁶ El término "proveedor" se refiere a la concepción que se tiene del hombre como el encargado de cubrir las necesidades económicas de la familia, no como un término peyorativo, sino más bien, como un adjetivo calificativo.

En cambio, con el surgimiento de la Arquitectura Moderna a principios del siglo XX, la percepción de la domesticidad es completamente diferente. Algunos autores, como Christopher Reed, establecen que ésta se opone a los principios de la modernidad, ya que lo doméstico se relaciona con la casa desde un punto de vista sentimental y conservador; el ideal del progreso y la vanguardia es completamente *antidoméstico*.¹⁷ Así pues, podría pensarse que el concepto de domesticidad no cabe dentro de la Arquitectura Moderna debido a una oposición cultural y que, inclusive, desaparece.

Sin embargo, considero que la domesticidad en la modernidad no se suprime sino que se redefine, de acuerdo a una nueva perspectiva de la vida, donde la vivienda está asociada con la evolución del pensamiento y acción del ser humano y de la familia, y sus relaciones con y dentro del espacio. Esta redefinición de lo doméstico se ve reflejada en distintos aspectos de la vivienda: un nuevo sentido del habitar, el balance entre los ámbitos de lo público y lo privado, la transparencia dada a partir de una nueva relación entre el dentro y el fuera, la incidencia de los roles familiares en el espacio, e incluso el papel que el arquitecto juega en ella; pero sobretodo, en los significados que la gente le otorga a un nuevo espacio doméstico.

1.1 LOS SIGNIFICADOS DEL ESPACIO DOMÉSTICO

Es importante mencionar que la vivienda no es sólo un reflejo pasivo de una cultura o receptáculo del comportamiento del ser humano, sino que representa un papel activo en la relación establecida entre el propio ser humano y su entorno construido¹⁸ una relación dialéctica e indisoluble. El espacio doméstico se erige como un *espacio social*,¹⁹ donde la vivienda contiene en su materialidad un entramado de relaciones físicas y sociales.

Por otra parte, el espacio doméstico no sólo responde y se relaciona con las necesidades de la gente, entendidas éstas como condiciones meramente físicas o fisiológicas; no sólo implica objetos concretos sino aspectos relacionados con la percepción del ser humano, sus sensaciones, sus sentimientos y emociones. Lefebvre plantea una búsqueda de la reconciliación entre el espacio mental (el espacio de los filósofos) y el espacio real (las esferas

¹⁷ Hilde Heynen y Gülsüm Baydar (editores), *Negotiating Domesticity. Spatial productions of gender in modern architecture*, New York, Routledge, 2005, p.8

¹⁸ Amos Rapoport, *Pour une anthropologie de la maison*, Paris, Dunod, 1972, p.29

¹⁹ Henri Lefebvre define el espacio social como una configuración del espacio actual en el tiempo actual, donde confluyen objetos físicos y relaciones personales. Henri Lefebvre, *The Production of Space*, Londres, Basil Blackwell, 1991, p.23

físicas y sociales donde todos habitamos), donde el espacio –en este caso, el espacio doméstico, contendrá una serie de interrelaciones entre lo intelectual y lo social, lo material y lo cultural, entre la filosofía y la realidad, que derivan en el carácter simbólico de la casa, otorgado por cada uno de sus habitantes.

El espacio doméstico organiza un conjunto de *sub-espacios*, los cuales tienen, por un lado, una función arquitectónica específica, y por el otro se revisten de dicho carácter simbólico, no importando el contexto en el que se desarrolle. Por ejemplo, en la vivienda virreinal en México, la cocina se asocia con la preparación de la comida y con la alimentación de los miembros de la familia; el cuarto de baño está reservado como un lugar privado para la higiene corporal; los dormitorios son lugares de descanso y reposo, el patio sirve como contacto con el exterior, el vestíbulo como lugar de espera y distribuidor, y la sala o estancia es el clásico lugar para llevar a cabo relaciones sociales, abierto a personas ajenas a la casa²⁰. El simbolismo que cada persona le asigne al espacio doméstico, en sus partes y en su conjunto, se dará a partir de una fuerte relación entre el propio espacio construido y la conciencia de quienes lo habitan.

Como menciona Yi-Fu Tuan, la forma arquitectónica es un ambiente para el ser humano donde se le compromete en cuerpo y alma a una interacción con él. “El entorno construido tiene el poder de definir y refinar la sensibilidad; puede dar forma y ampliar la conciencia. Sin la arquitectura, los sentimientos acerca del espacio permanecerían difusos y efímeros.”²¹ Es decir, el espacio en general tiene el poder de aumentar la conciencia del ser humano y acentuar las relaciones del mismo con su entorno; el espacio doméstico realzará entonces las relaciones entre los miembros de la familia que lo habitan.

1.1.1 La memoria espacial

Otra manera de percibir al espacio arquitectónico, en específico el doméstico, se da a partir de la relación entre el sujeto y la memoria espacial. Es decir, el ser humano al experimentar la

²⁰ En este caso, el carácter simbólico del espacio doméstico se asocia con la vida y las actividades cotidianas de sus habitantes. Consultar: Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, Tomos II y III.

²¹ Yi-Fu Tuan, *Space and Place. The perspective of experience*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977, p.38. Traducción de Catherine R. Ettinger.

arquitectura, ya sea como una expresión totalmente nueva o como producción tradicional, realiza una serie de asociaciones mentales con espacios que le son familiares o no.

En este caso, la experiencia en la arquitectura parte de una serie de recuerdos que constituyen una referencia espacial; la memoria provee al ser humano de algunos elementos que le permiten identificar signos y experiencias previas que le ayudarán a relacionarse con el espacio; estos elementos pueden ser imágenes, sensaciones e, inclusive, interpretaciones. "Lo conocido y lo desconocido, lo familiar y lo no familiar, lo ordenado y lo caótico, lo bello y lo feo, lo afectuoso y lo hostil, todo ello forma parte del nivel básico de la experiencia de la arquitectura, la respuesta primaria del ser en el mundo construido."²²

Entonces, la memoria desempeña un importante papel como reguladora de la percepción, mientras que la experiencia acumulada del individuo intervendrá directamente en su interpretación. Lo que le es familiar determinará directamente su manera de experimentar la arquitectura, pero no sólo eso, sino que también lo que es desconocido (no-familiar) para el ser humano influirá en el significado que éste le asigne al propio espacio.²³

La arquitectura moderna de inicios del siglo XX viene a ser la concreción espacial de lo no-familiar siendo una expresión totalmente nueva acorde con el desarrollo estructural, material y funcional de la época, que no motivaría en la gente ningún recuerdo o asociación mental anterior; inclusive, esta arquitectura podría ocasionar una especie de desajuste en el usuario, al enfrentarse a lo desconocido.

Ya que la *nueva era* demandaba soluciones correspondientes a ella, la arquitectura también tenía que ser nueva; según Jean La Marche, los historicismos presentes hasta fines del siglo XIX obstruirían las posibilidades de estas nuevas expresiones arquitectónicas.²⁴ Por lo tanto, si se

²² Alberto Saldarriaga Roa, *La arquitectura como experiencia: Espacio, cuerpo y sensibilidad*, Bogotá, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Villegas Editores, 2005, p.128

²³ Según Jean La Marche, las ideas de lo familiar y lo no-familiar han sido exploradas a lo largo del siglo XX por Duchamp y otros artistas surrealistas y dadaistas, como John Age, Gordon Matta-Clark, Rachel Whiteread y Lars Lerup.

²⁴ Jean La Marche, *The familiar and the unfamiliar in twentieth-century architecture*, Chicago, University of Illinois, 2003, p.6

generaban nuevas espacialidades, la experiencia del ser humano en ellas sería correspondiente a las sensibilidades y pretensiones de la época, no así, la obra del pasado; la gente otorgaría a la arquitectura un nuevo significado más acorde a las características de la época, a nuevas estructuras sociales, nuevas tecnologías e inclusive, otro estilo de vida más moderno.

Sin embargo, para el ser humano resulta difícil desprenderse totalmente de la memoria y del pasado, ya que, en cierta manera, es lo que le da identidad y significado a las cosas. "Lo familiar refuerza y satisface los intereses populares y convencionales de confort y seguridad provistos por la permanencia, el orden y la autoridad. Afirma el *status quo*"; inclusive, pareciera que "la verdad", nuestra verdad está relacionada con lo familiar.²⁵

Aunque es difícil dar una definición exacta de lo familiar y lo no-familiar, no se puede negar que dichos conceptos han estado presentes a lo largo del desarrollo de la arquitectura, e inclusive que son dependientes el uno del otro. La experiencia del espacio, desde la perspectiva del mundo moderno, puede estar destinada a ser de-familiarizada; o, por otro lado, tiene como finalidad proveer al ser humano de un espacio que lo reconforte y, en cierta manera, le proteja.²⁶

1.1.2 La casa como símbolo de modernidad

Es importante mencionar que el concepto general de la modernidad es muy complejo y amplio, y no puede definirse con precisión. Por una parte, la modernidad puede entenderse como un proyecto de progreso y emancipación a largo plazo, donde se enfatiza su potencial liberador; pero también se explica como un fenómeno transitorio relacionado como un momento y una moda específicos.²⁷ En este caso, la modernidad se observa desde ópticas completamente diferentes, e inclusive opuestas, que igualmente le definen, pero que quedan en términos de lo conceptual.

²⁵ *Idem*.

²⁶ Bernard Tschumi, *Architecture and Disjunction*, Cambridge, MIT Press, 1991, p.246

²⁷ Hilde Heynen, "Engaging Modernism", en Hubert-Jan Henket & Hilde Heynen(editors), *Back from Utopia. The Challenge of the Modern Movement*, 010 Publishers, Rotterdam, 2002, p.379.

Partiendo de la idea del progreso, la modernidad se refiere a todos aquellos rasgos de los tiempos modernos²⁸, pudiendo ser exteriorizados o individualizados. El individuo se apropia de estas características de la modernidad y lo entenderá desde su propia experiencia: "la modernidad aboga por una actitud hacia la vida que está asociada con un proceso continuo de evolución y transformación, con una orientación hacia el futuro que será diferente del pasado y del presente."²⁹ En la búsqueda de la experiencia de la modernidad, el ser humano busca un cambio o una mejoría en su propia existencia, diferente de lo vivido hasta entonces.

A diferencia de esta apropiación de la modernidad, los factores que la caracterizan provocan diversas respuestas concretas que se externalizan en forma de tendencias culturales y movimientos artísticos que apuntan hacia el futuro y el deseo de progreso, denominados como *modernismos*.³⁰ El fenómeno deja de ser una mera idea o concepto y toma forma, principalmente a partir de la industrialización, los cambios políticos y la creciente urbanización dados durante el siglo XIX en Europa y Estados Unidos.

Entonces, para efecto del presente trabajo, el concepto de modernidad se manejará desde la idea de progreso y transformación del individuo en la búsqueda de una forma de vida alejada de las tendencias del pasado, el cual se verá reflejado en las concreciones arquitectónicas correspondientes a su tiempo y espacio, y que guardan su propia existencia cotidiana, en específico, el espacio doméstico.

En cuanto al carácter simbólico que el individuo le otorga a la vivienda y a sus partes, desde la perspectiva de lo familiar y lo no-familiar, se identifica con sus actividades cotidianas, con la domesticidad e, incluso, con las expectativas que tenga sobre su propio modo de vida; la casa puede adquirir otro tipo de valor simbólico cuando a ésta se le asocia con el nivel económico, social y cultural de sus habitantes. A lo largo del tiempo la casa ha representado los estratos sociales pertenecientes a cada cultura, y con el arribo del siglo XX no fue la excepción.

²⁸ Entiéndase que los "tiempos modernos" no se refieren a un momento específico, sino que dependen del individuo que los vive.

²⁹ Hilde Heynen, *Architecture and Modernity. A critique*, Massachusetts, MIT Press, 1999, p.10.

³⁰ Hilde Heynen, *Architecture and Modernity. A critique*, Massachusetts, MIT Press, 1999, p.10.

La adquisición de una casa moderna no sólo simbolizó el alcance a un alto nivel de *estatus* dentro de la sociedad occidental de la época, sino que se reconoció como un ideal de modernidad, donde, como ya se mencionó, se busca en el presente una cualidad específica que le diferencia del pasado y apunta hacia el futuro, rompiendo con la tradición y rechazando la herencia de la antigüedad.³¹

Entonces, la posesión de una casa moderna significó para la gente el rompimiento con un pasado habitacional de prolongado arraigo, además de la aceptación de un presente arquitectónico totalmente distinto a lo que hasta entonces se había conocido, que les proporcionaría una herramienta para alcanzar una anhelada modernidad, asociada a un nuevo estilo de vida. Por otra parte, el ser moderno también significó participar en una búsqueda del mejoramiento de la persona y de su entorno, dejando atrás las certezas de lo conocido.

Así pues, el espacio doméstico, como símbolo de modernidad, representa la posibilidad de crear un ambiente para la familia, totalmente nuevo y alejado de las formas del pasado, representativo de la idea de progreso y, además, del desarrollo de la persona como individuo. Con la Arquitectura Moderna se introdujeron en la casa una serie de elementos arquitectónicos muy novedosos como la planta libre³², la estructura independiente y el espacio fluido, además de conceptos más abstractos como la transparencia, las relaciones entre el “dentro” y el “fuera”, la racionalización del espacio, la higiene, la eficiencia y la ergonomía³³, conceptos asociados con un nuevo estilo de vida.

1.1.3 La relación entre el *dentro* y el *fuera* en la casa

La vida cotidiana del ser humano también se desarrolla en el *dentro* y el *fuera* de la casa, considerándose al *fuera* como el espacio existente, y al *dentro* como el espacio generado después de establecer ciertos límites arquitectónicos. Estas delimitaciones no necesariamente

³¹ *Ibidem*, p.8. Traducción del autor.

³² El concepto de “planta libre” pertenece a los Cinco puntos para una nueva arquitectura de Le Corbusier, definiéndose como: “un sistema de sostenimiento que soporta los techos intermedios y llega hasta la terraza. Las paredes divisorias pueden sustituirse donde se quiera y cada piso es completamente independiente de los otros. Ya no existen paredes portantes, sino sólo membranas del grosor que se quiera. El resultado de ello es una absoluta libertad en el proyecto de la planta; es decir, libre utilización de los medios disponibles, lo cual compensa fácilmente el costo algo elevado de la construcción en hormigón armado.” Ulrich Conrads, *Programas y Manifiestos de la Arquitectura del Siglo XX*, Barcelona, Editorial Lumen, 1973, p.133.

³³ Hilde Heynen y Gülsüm Baydar (editores), *op.cit.*, p.16

tienen que ser materiales, sino que se pueden establecer mediante elementos virtuales que permitan definir al dentro, tal como la luz, la sombra, el agua, etc.

Según Gastón Bachelard, el dentro y el fuera son conceptos dependientes entre sí, ya que forman una dialéctica de exclusión: uno no puede existir sin el otro;³⁴ ambos siempre se encuentran presentes en la arquitectura. En esta dialéctica del dentro y el fuera, "el recinto delimita espacialmente el dentro (espacio interno) precisamente cuando existe un fuera, un espacio externo. El exterior de todas las arquitecturas está implícito en el interior, no lo niega sino que más bien lo enfatiza,"³⁵ y a partir de la relación entre estos elementos pueden generarse diversas experiencias arquitectónicas y significados espaciales dentro de la casa.

Durante siglos, cuando el espacio doméstico, y toda la arquitectura en general, se caracterizaba por estar construido con materiales masivos y de gran volumen como la mampostería, la división entre el dentro y el fuera era contundente. Sin embargo, con el surgimiento de la Arquitectura Moderna a principios del siglo XX, la desaparición de muros divisorios interiores y la utilización de nuevos materiales como el vidrio, el dentro y el fuera comenzaron a fundirse, primeramente desde una perspectiva visual:

[...] la arquitectura moderna modificó esencialmente el sentido tradicional del "dentro". Continuidad espacial, descomposición de la pared, escote de las juntas, grandes voladizos, falseamiento de los niveles, membranas transparentes, pusieron en crisis el dentro como refugio y el fuera como riesgo o terreno de lucha.³⁶

Los dos elementos dejan de estar separados drásticamente y se logra una interacción más dinámica entre ambos, llegando al punto de desaparecer sus propios límites y fundirse en un solo espacio. La forma de usar el espacio se ve afectada por esta nueva relación y los habitantes de la casa comienzan a apropiarse del fuera como parte esencial del hogar y de la vida cotidiana.

³⁴ Gastón Bachelard, *La Poética del Espacio*, Breviario N° 183, Fondo de Cultura Económica, 1973, p.254

³⁵ Paola Coppola Pignatelli, *Análisis y Diseño de los Espacios que Habitamos*, México, Árbol Editorial, 1997, p.121.

³⁶ Ibidem, p.122

El espacio exterior deja de ser un área de transición donde los habitantes de la casa solamente iban de paso y empiezan a realizar actividades cotidianas en él. Tal es el caso de la terraza jardín propuesta por Le Corbusier en la vivienda moderna, donde el fuera se aprovecha para extender las actividades de la casa hacia un lugar anteriormente desocupado.

La relación entre el dentro y el fuera dentro del espacio doméstico moderno se vuelve más dinámica y equitativa, mientras que en la vivienda antigua, el dentro es más cerrado y privado y los límites entre éste y el fuera son más definitivos. Aquí se observa que el dentro y el fuera llegan a relacionarse directamente con los ámbitos de lo público y lo privado aunque no necesariamente son correspondientes; es decir, el dentro no significa lo privado, ni el fuera infiere lo público, o viceversa. La relación se da con base en las actividades dadas en estas esferas y en la interacción familiar y social.

En el sentido estrictamente formal y geométrico, la dialéctica del dentro y del fuera se enfrentan en una oposición real y filosófica; como menciona Bachelard, "desde el punto de vista de las expresiones geométricas, la dialéctica del fuera y del dentro, se apoya sobre una geometría reforzada donde los límites son barreras".³⁷ Es decir, la existencia del dentro, dada a partir de las condicionantes del fuera, puede lograrse por medio de barreras materializadas a través de la arquitectura. "La arquitectura está hecha esencialmente de barreras y pasos, de paredes y de pasajes, de separaciones y de comunicaciones. Está hecha de presencias 'fuera' que son parte y estructura de este 'dentro' en el que nos encontramos [...]"³⁸

Las barreras, según Coppola, son elementos o formas que delimitan del espacio, que pueden ser ventanas, puertas, el balcón, la terraza, el patio, el jardín e inclusive, las escaleras. Los pasos son interrupciones en dichas barreras que permiten la comunicación del espacio delimitado, facilitando la continuidad entre lo que está dentro y fuera de la barrera.³⁹

Los límites entre el dentro y el fuera influirán en la experiencia del espacio doméstico y en los modos de habitarlo, desde el momento en que sus habitantes comiencen a hacer nuevos

³⁷ Gastón Bachelard, *op.cit.*, p.254

³⁸ Paola Coppola Pignateli, *op.cit.*, p.119

³⁹ Paola Coppola Pignateli, *op.cit.*, p.119

recorridos y se apropien o no de cada una de las partes de la casa. La transición entre uno y otro requerirá de una acción determinada relacionada con la vida cotidiana y con las domesticidades típicas de la casa, del hogar.

Por otra parte, la relación entre ambos conceptos, y los límites que la generan, también puede asociarse con la idea de libertad, donde el individuo es capaz de recorrer y habitar el espacio de una manera más espontánea y autónoma. Entre menos barreras existan, el dentro y el fuera se diluyen en un sólo espacio, y la libertad arquitectónica acentúa la experiencia arquitectónica de la gente. El espacio fluido dentro de la casa significa para sus habitantes una libertad de movimiento que no se encontraba en la vivienda antigua; al interior es posible integrar todos los espacios que le corresponden e, igualmente, el dentro se abre al exterior.

Los nuevos materiales también influyen de manera determinante en esta disolución de barreras espaciales, a diferencia de los materiales de mayor volumen, como la mampostería, que daban a la arquitectura un aspecto masivo. Según Frank Lloyd Wright, la reducción de la opacidad de las paredes, y la eliminación de barreras permitió crear por lo menos dos oportunidades para experimentar la libertad de la nueva arquitectura: “la libertad de movimiento, y la libertad de ver”.⁴⁰ Entonces, mientras la antigua arquitectura se erige como una gran fortaleza que separa el interior del exterior, y se percibe como impenetrable, la Arquitectura Moderna, más ligera y abierta, invita a la gente a vivir el espacio, a habitarlo libremente.

1.2 LOS ROLES FAMILIARES Y LOS USOS DEL ESPACIO

Ya que el hogar es representativo de un estilo de vida, su configuración espacial gira en torno a la pequeña sociedad que funciona dentro de ella, y a las relaciones hombre-mujer: la familia. A lo largo de la historia se ha observado que este núcleo social presenta numerosas variaciones en su composición y no se limita a una sola definición, lo que dependerá de su origen cultural y también del grado de convivencia que tengan los actores que le conforman. Del latín *familia*,

⁴⁰ Para Frank Lloyd Wright, la principal tarea de la nueva arquitectura era promover una sociedad democrática y el ideal de individualidad y libertad de sus miembros. Los medios más importantes por los cuales Wright pudo lograr una arquitectura acorde a sus ideas fueron los nuevos materiales; con ellos pudo generar espacios más amplios y fluidos al reducir la necesidad de muros divisorios, a diferencia de la arquitectura tradicional, donde se usaban las paredes para separar funciones y crear pequeños cuartos o células. Consultar a Jean La Marche, *The familiar and the unfamiliar in twentieth-century architecture*, Chicago, University of Illinois, 2003, p.13-36.

ésta corresponde a un “grupo de personas emparejadas entre sí que viven juntas;”⁴¹ a partir de esta definición surge el concepto de la *familia extensa* o extendida que incluye, a los padres e hijos, a los abuelos, tíos, primos y otros parientes, ya sea consanguíneos o afines.

Por otra parte, y desde una perspectiva más contemporánea, aunque tradicionalista, Claude Lévi-Strauss, establece que la familia se origina en el matrimonio y consta de esposo y esposa, y de los hijos nacidos de esta alianza, manteniéndose unidos por lazos legales, económicos y religiosos.⁴² Desde la misma óptica, George Peter Murdock define a la familia “como un grupo social caracterizado por tener residencia común, una cooperación económica, y la reproducción. Incluye a adultos de ambos sexos, donde por lo menos dos de ellos mantendrían una relación sexual aprobada socialmente, y uno o más niños, propios o adoptados [...]”⁴³ En ambos casos se considera a la familia como aquel grupo conformado por una pareja heterosexual –unida o no bajo las reglas del matrimonio- y los hijos de la misma; este grupo es conocido como la “familia nuclear”.

Durante la posguerra en Estados Unidos y en Europa occidental, este tipo de familia empezó a ser considerado como el más normal y universal, donde el esposo jugaría el rol del proveedor, mientras que la mujer asumió decididamente el papel de *ama de casa*; la libertad de cortejo y la idea del matrimonio como concreción del amor reforzaron el sueño en pareja de formar un hogar propio, y la independización de los lazos de la familia extendida se hicieron más evidentes.⁴⁴

Así pues, la familia, en sus diversas modalidades, ha experimentado notables cambios a lo largo del tiempo, en cuanto a su estructura, sus creencias, valores, sentimientos e incluso normas de conducta, que afectan directamente los fundamentos del hogar y sus contenidos. Estos comportamientos y formas de vida, además de la división por sexo y edad de los miembros

⁴¹ Alicia Pérez (coord.), *La Enciclopedia*, Barcelona, Salvat Editores, 2004, Tomo 8, p.5921

⁴² Claude Lévi-Strauss, “La familia”, en H. L. Shapiro (ed.), *Hombre, cultura y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp.380-385

⁴³ George Peter Murdock, citado por: James Georgas (editor), *Families Across Cultures: A 30-Nation Psychological Study*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, Excerpt, p.2. En: <http://www.cambridge.org/catalogue/catalogue.asp?isbn=9780521822978&ss=exc>. FECHA DE CONSULTA: abril, 2008. Traducción del autor.

⁴⁴ Stephanie Coontz, *Historia del Matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2006, pp.301-304

del grupo se reflejan directamente en la organización física de la casa. La influencia de la estructura familiar, los roles generados a partir de la misma, e inclusive las diferenciaciones entre hombre y mujer son determinantes en la conformación del espacio doméstico y en su funcionamiento.

Por ejemplo, para la burguesía francesa del siglo XIX⁴⁵, la convivencia social era de gran importancia y se buscaba continuamente remarcar la superioridad financiera entre una familia y otra; la vivienda y su nivel de ostentación representarían fielmente este hecho. También, en estas viviendas los espacios de la casa correspondían a las actividades y roles de cada uno de los miembros de la familia de manera específica; así, en el despacho, el jefe de familia atiende sus negocios; en el salón, la señora de la casa platica animadamente con sus amistades; en el cuarto de los niños, las normas de urbanidad son impuestas por un tutor; en la cocina, la servidumbre prepara la cena, etc.⁴⁶

El uso del cuarto de baño, dentro de esta misma sociedad, es representativo de dos conductas opuestas y contradictorias. En primer lugar, el ritual del baño es fiel reflejo de una estricta moral, siendo un acto completamente cerrado y privado. Por otra parte, mientras el cuarto de baño no estuviera en uso, este era abierto a las visitas, como símbolo de estatus económico. Como digo, conductas opuestas, pero características de la sociedad europea de fines del siglo XIX.

La vivienda es, entonces, un reflejo de la organización familiar donde sus actividades, tanto domésticas como sociales, rigen la organización del espacio, y los cambios y transformaciones dadas en sus actores principales y su entorno también se perciben en el espacio habitacional. Sin embargo, también existe la posibilidad de que, circunstancialmente, el espacio se transforme antes que la conducta de sus habitantes, y entonces, sean ellos quienes tengan que adaptarse a él cambiando sus modos de habitar. De esta manera, familia y vivienda, históricamente han establecido una relación dialéctica.

⁴⁵ En el plano social, la principal característica de la burguesía era la de constituir un grupo de personas con poder e influencia, independientes del poder y la influencia provenientes del nacimiento y del estatus tradicionales. Para pertenecer a ella era necesario ser "alguien", es decir, una persona que contase como individuo, gracias a su fortuna y a su capacidad para mandar sobre otros hombres. Pertenecer a la burguesía significaba superioridad, y lo que la unificaba como clase, eran comportamientos, actividades y valores comunes.

⁴⁶ Jean Baudrillard, *El sistema de los objetos*, Madrid, Siglo XXI, 1981, p.13

Por ejemplo y en relación al uso del cuarto de baño, como ya se mencionó, a finales del siglo XIX esta habitación encerraba un ritual especializado en la limpieza del cuerpo humano y en la eliminación de desechos orgánicos, el cual se llevaba a cabo de manera muy privada y no se pensaba que dicha conducta pudiera a cambiar; no se concebía la posibilidad de separar el wáter de la bañera y el lavabo. Sin embargo, Le Corbusier presenta este nuevo concepto en la Villa Savoye⁴⁷:

*Se penetra en el dormitorio principal atravesando un estrecho corredor embaldosado en el que hay una fila de excusados a lo largo de uno de los lados; a la izquierda de la entrada, pero separada de ella por una pantalla, hay una zona que contiene el lavabo y el bidet. El wáter está en un excusado aparte, que da a esta zona, pero sin que pueda verse desde la entrada. Entre el lavabo y el dormitorio propiamente dicho y detrás de la hilera de excusados, está el baño, separado del dormitorio sólo por una cortina de ducha y una chaise longue [...]*⁴⁸

Muy probablemente los Savoye se vieron en la necesidad de adaptarse a este nuevo espacio y aprendieran una nueva manera de habitar el cuarto de baño, aunque fuera por poco tiempo; es decir, el espacio, manipulado por el diseñador, fue capaz de imponer un nuevo comportamiento en sus habitantes, al igual que una nueva experiencia arquitectónica.

Las cuestiones de género, es decir, la diferenciación entre hombres y mujeres no importando su edad o jerarquía familiar, también influyen en la conformación del espacio doméstico. De esta manera, elementos como la recámara principal, la cocina o el estudio implican cuestiones de género al ser considerados como espacios para un matrimonio, donde, por ejemplo, la esposa sería una cocinera experta, y el esposo, celoso de su privacidad y su propio espacio.⁴⁹ Así, la manera en que el hombre o la mujer ocupan el espacio, la feminidad o masculinidad dentro del discurso doméstico, o la diferenciación de roles fundamentan la vivienda y la forma de habitarla.

⁴⁷ Construida por Le Corbusier en Poissy, Francia, en el año de 1929, la Villa Savoye es considerada como icono de la Arquitectura Moderna, y paradigma del nuevo espacio habitacional del siglo XX, junto con la Casa Farnsworth de Mies van der Rohe y la Casa Kauffmann de Frank Lloyd Wright.

⁴⁸ Charles Moore, Gerald Allen y Donlyn Lyndon, *La casa: forma y diseño*, Barcelona, Editorial Gustavo Pili, S.A., 2002, p.14

⁴⁹ Hilde Heynen y Gülsüm Baydar (editores), *op.cit.*, p.36

Por otra parte, el papel de la mujer dentro del entorno familiar y de la casa constituye un eje rector para el funcionamiento de ambos. Ya que el espacio doméstico, se ha concebido generalmente como un espacio femenino y, además, asociado con la maternidad y la fecundación⁵⁰, los cambios en la representación de la mujer, tanto en la sociedad como en la familia, así como su nivel de autonomía y sus propios intereses se verán reflejados directamente en la transformación del espacio y su utilización. Como menciona Gastón Bachelard en *La Poética del Espacio*, "la vida empieza bien, empieza enclaustrada, protegida, en la tibieza del seno de la casa"⁵¹; esto es lo que él llama "el rostro maternal de la casa", es decir, Bachelard establece una analogía entre la casa y la figura y cuerpo de la madre, la mujer que cría un hijo.

Tradicionalmente, la mujer ocupa aquellos ámbitos que guardan relación directa con los roles de esposa y madre, realizando actividades y ocupando espacios que, generalmente, no son para ella misma, sino para los otros miembros de la familia. Por otra parte, la mujer que no está incorporada en el mercado laboral, generalmente estructura su vida cotidiana en función de la vida familiar y de las tareas domésticas, pero también, sus decisiones tienen un fuerte peso moral y condicionan la forma en que se organiza el espacio habitacional.⁵²

Es decir, el espacio de la mujer en la casa está supeditado a las acciones y cotidianidades de los demás, pero siempre bajo su propio dominio; en la cocina se ocupa de la alimentación de los hijos, en la recámara matrimonial comparte el espacio con el esposo, en la sala desempeña el rol de anfitriona para complacer a los invitados, etc.

⁵⁰ Según Hilde Heynen, y partiendo de la noción griega de *oikos*, la casa, ha sido el espacio de la mujer por excelencia. Este espacio está marcado por connotaciones de crianza inscritas dentro del amor y el cuidado de la madre; por consiguiente, no sólo se asocia al cuerpo de la mujer con la casa, sino que la casa misma está inscrita dentro de una serie de cualidades maternas y femeninas. Hilde Heynen y Gülsüm Baydar (editores), *op.cit*, p.24

⁵¹ Gastón Bachelard, *La Poética del Espacio*. Citado por Paula E. Geyh, *Burning down the house? Domestic space and feminine subjectivity in Marilynne Robinson's 'Housekeeping.'*; *Contemporary Literature*, Marzo 22, 1993. En: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-141499_ITM FECHA DE CONSULTA: diciembre2007

⁵² Bajo la perspectiva de la historiografía tradicional, ésta ha estado marcada por un patriarcado donde los miembros masculinos de la sociedad tienden a predominar en posiciones de poder, tanto en la familia como en la sociedad en general; también, en el campo de la religión y el gobierno, la figura del padre se ha vinculado a un personaje sabio, previsor y protector. Dentro de este contexto, las mujeres han sido consideradas como personas subordinadas cuya principal misión era la de procurar la reproducción física de la especie, quedando sus actividades sujetas a las labores de gestación, cuidado y educación de los hijos; esto, además, da lugar a una división sexual del trabajo. Para obtener una visión historiográfica más contemporánea sobre el papel de la mujer a lo largo de la historia ver Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*, 10 vols., Madrid, Taurus Ediciones/Santillana, 1993.

Desde otra perspectiva, el espacio doméstico también pudiera apreciarse como un lugar de dominio masculino, donde la mujer se encuentra atrapada por la vida cotidiana y la rutina doméstica, y el hombre ejerce el control por medio del poderío económico. La casa se convertiría entonces en el espacio de reproducción de un patriarcado, donde el padre ejerce el rol de “proveedor” y la mujer de “guardián del hogar”. No obstante, desde ambos puntos de vista, las relaciones familiares y los roles jugados trascienden el espacio físico y marcan de una manera importante el uso cotidiano del espacio doméstico, reproduciendo y generando un uso jerárquico del espacio en función de la edad y el sexo de los miembros de la familia.

Hoy en día la estructura familiar no corresponde solamente al esposo, esposa e hijos, sino que el concepto de familia como tal ha evolucionado y presenta numerosas variaciones. En oposición a lo mencionado por Lévi-Strauss anteriormente, Radhika Coomaraswamy, Relatora Especial de Naciones Unidas sobre Violencia contra las Mujeres, establece que: "... no se debería definir la familia mediante una construcción formalista, nuclear, la de marido, mujer e hijos o hijas. La familia es el lugar donde las personas aprenden a cuidar y a ser cuidadas, a confiar y a que se confíe en ellas, a nutrir a otras personas y a nutrirse de ellas."⁵³

Así como el concepto de familia ha evolucionado, se han redefinido los roles familiares; con la salida de la mujer de la casa y su incorporación en el mundo laboral, idealmente, las actividades domésticas podrían equilibrarse dentro de la vivienda y la participación del hombre en las mismas sería más activa. O, en su defecto, la independencia económica de la mujer puede verse reflejada en la toma de decisiones con respecto a la vida doméstica, en la utilización del espacio e incluso en las innovaciones espaciales de la casa.

El rol que jugó la mujer en el desarrollo de la vivienda moderna fue determinante para lograr una serie de propuestas novedosas y diferentes, que de no haber sido por su intervención, tal vez no se hubieran llevado a cabo. Cabe señalar que algunas de las muestras más representativas de esta arquitectura fueron realizadas bajo los deseos de algunas mujeres independientes que estuvieron involucradas directamente en el diseño de la vivienda, no

⁵³ Declaración de Radhika Coomaraswamy, ex Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias, dirigida a la Comisión de Derechos Humanos en su 58 período de sesiones, 18 de marzo de 2002. En: http://www.unhcr.ch/spanish/html/menu2/2/58chr/58main_sp.htm. FECHA DE CONSULTA: marzo, 2008

solamente desde la perspectiva de la típica ama de casa, sino con propuestas y peticiones relacionadas con su estilo de vida independiente y moderno.

Tal es el caso de Hollyhock House, the Schröder House, y la Villa Stein-de Monzie, fueron construidas para mujeres con familia, además de Farnsworth House y Perkins House, hechas para mujeres solteras. Ellas fueron los catalizadores para que los autores de estos ejemplos lograran una serie de innovaciones espaciales, gracias a otra visión de la domesticidad, totalmente diferente a la de la típica familia nuclear: “una redefinición doméstica que fuera fundamentalmente espacial y física”.⁵⁴

Dentro de esta redefinición de la casa, representativa de la Arquitectura Moderna, se observa una disposición espacial diferente a lo conocido hasta entonces; un balance diferente entre las esferas de lo público y lo privado, el diseño de áreas de trabajo para ellas, así como de espacios para la convivencia alejados de los convencionalismos familiares tradicionales, entre algunos otros elementos diferentes a los relacionados con la domesticidad de familia nuclear. Entonces, puede observarse que el papel de la mujer resultó, en varios casos, determinante para la configuración de la casa y sus innovaciones espaciales.

Además de la estructura familiar, y el papel de la mujer, la presencia de niños dentro de la casa, o en dado caso, su ausencia influye en su conformación espacial. El espacio doméstico será regido por las necesidades de cada uno de los miembros de la familia, de sus actividades, de sus roles y de las relaciones que entre ellos se establezcan. “La particular composición de fuerzas de la familia, más producto del libre juego de sentimientos de atracción y de repulsión, que de jerarquías de edad o sexo, es la que acaba determinando la asignación del racionado espacio.”⁵⁵ Es decir, son las relaciones interfamiliares y sociales las que determinan las asociaciones espaciales dentro de la casa, independientemente de la edad o sexo de los miembros de dicha familia.⁵⁶

⁵⁴ Alice T. Friedman, *Women and the Making of the Modern House. A social and architectural history*, New Haven and Londres, Yale University Press, 2006, p.16

⁵⁵ José Castillo Castillo, “El Hogar, un estilo de vida”, en *Espéculo Revista Literaria*, Departamento de Filología Española, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, Marzo 1996, N° 2. En <http://www.ucm.es/info/especulo/numero2/jcastill.htm>. FECHA DE CONSULTA: Junio, 2006

⁵⁶ En este estudio, el hablar del sexo de las personas se refiere únicamente a sus condiciones fisiológicas y biológicas; por otro lado, las cuestiones de género estarán determinadas por las relaciones entre los miembros de ambos sexos. En este caso, las relaciones interfamiliares también son cuestiones de género, no así, del sexo de los miembros de la familia.

Un ejemplo de esto que, aunque atípico, resulta enriquecedor por considerarse como una muestra representativa de la arquitectura moderna en México, es la *Casa Estudio San Ángel Inn*, de Diego Rivera y Frida Kahlo, diseñada y construida por el arquitecto Juan O’Gorman (1929-1931). Esta consiste en dos simples volúmenes cúbicos; uno alberga el estudio y las habitaciones de Diego, mientras que el otro, es la casa de Frida, de menores dimensiones que la primera, los cuales están unidos por un aparentemente frágil puente. Las circulaciones en ambas viviendas, así como sus múltiples entradas separan la cotidianidad individual de cada miembro de la pareja, más sin embargo, las uniones indirectas entre cada cuerpo exacerbaban los encuentros entre la pareja, al igual que sus tensiones y desacuerdos.⁵⁷

A pesar de esta conjunción de espacios, la casa de Diego estaba claramente diferenciada del pequeño apartamento de Frida. El estudio del artista era la parte más pública de la casa, e igualmente servía como estancia o como área de trabajo; el mismo O’Gorman llamaba a los edificios, el “estudio” y la “pequeña casa”.⁵⁸ La jerarquía espacial que presenta la casa-estudio de Rivera claramente representa la dominación que él ejercía sobre Frida, cuyo espacio era mucho más pequeño e íntimo. La vida pública del artista y de la pareja se desarrollaba principalmente en su casa, mientras que la “casita” de Frida era íntima y muy privada, únicamente del dominio de la mujer.⁵⁹

En *La Casa Estudio San Ángel Inn* están representadas las tensiones existentes en la tan particular relación de estos personajes, así como sus personalidades y metas. La vida pública y privada de la pareja, sus acuerdos y displicencias maritales, el interior y el exterior e incluso la tradición y la modernidad se reflejan claramente en la composición espacial de esta vivienda tan peculiar.⁶⁰

Otro caso es el de *E. 1207*, la casa que Eileen Grey diseñó para Jean Badovici y ella misma. Esta vivienda “es un proyecto que desafía las divisiones simples y propone otra manera de habitar el espacio doméstico. Es un proyecto lujoso, diseñado a detalle, pero construido con la

⁵⁷ Ernestina Osorio, “Unequal union: La Casa Estudio de San Angel Inn, c.1929-1932”, en Hilde Heynen y Gülsüm Baydar (editores), *op.cit.*, pp. 215-230

⁵⁸ Arroyo, ed., *Juan O’Gorman: Autobiografía, Antología, Juicios Críticos y Documentación Exhaustiva sobre su Obra*, citado por Hilde Heynen and Gülsüm Baydar (editores), *op.cit.* p.103

⁵⁹ Ernestina Osorio, *op.cit.*

⁶⁰ Idem.

ambición de generar ideas que pudieran ser multiplicadas”.⁶¹ En esta casa está representada la postura que tenía Grey hacia la sexualidad; su estilo de vida abierto influyó en la manera de distribuir los espacios:

E.1207 es reconocible como una casa para habitar; simultáneamente, el espacio doméstico no se concibe para la estructura familiar convencional [...] el edificio tiene una gran carga sexual y ambigua. E.1207, de acuerdo a las palabras de Sylvia Lavin: 'ofrece acceso a una vida fuera de las reglas del comportamiento civilizado y la arquitectura convencional'. Si la arquitectura agrava las normas culturales, entonces hay mucho que aprender de esta instancia a la subversión [...] la casa de Gray ofrece una sugerencia concreta para un estilo de vida no convencional.

Aunque los ejemplos mencionados anteriormente corresponden a dos importantes muestras de arquitectura, y además, en el caso de la primera, pertenece a dos personajes muy influyentes del ámbito artístico y social del país a inicios del siglo XX, no dejan de ser solamente dos viviendas que surgieron a partir de las necesidades de sus habitantes, independientemente de sus cualidades extraordinarias.

Es así que el espacio doméstico ofrece numerosas respuestas correspondientes a las multiplicidades de la estructura familiar, a la vida cotidiana y los roles que cada miembro del grupo realiza, y al estilo de vida que las personas llevan. Las condiciones de habitabilidad, confort, privacidad e intimidad también responderán a las necesidades específicas de cada familia.

1.3 LA VIDA COTIDIANA

Durante siglos la vivienda funcionaba como un espacio donde convivía un enorme número de personas que no necesariamente pertenecían al mismo núcleo familiar; por ejemplo, durante la Edad Media, la vivienda constaba solamente de dos o tres grandes cuartos donde se llevaban a cabo todo tipo de actividades y en donde, además, los miembros de la familia cohabitaban con la servidumbre, lo que resultaba, desde un punto de vista más contemporáneo y acorde a

⁶¹ Katarina Bonnevier, "A queer analysis of Eileen Gray's E.1027", en Hilde Heynen y Gülsüm Baydar (editores), *op.cit.*, p. 162.

la cultura occidental, en una falta enorme de privacidad y en niveles muy bajos de confortabilidad.⁶²

Cabe aclarar que la familia, en estos términos abarcaba casi la totalidad de la parentela, desde abuelos, padres, tíos, hijos, primos, etc.; por lo que la convivencia entre todos los miembros de la misma era muy compleja y la casa era mudo testigo, y reflejo a la vez, de un sistema familiar con una organización doméstica muy diferente a la que se conoce en la actualidad. En ella se llevaban a cabo un sinnúmero de actividades muy diversas, y su último fin era el de dotar de un ambiente confortable y privado a los miembros de la familia; contar con un espacio donde dormir era más que suficiente.

Como ya se mencionó anteriormente, el núcleo familiar se redujo con el tiempo; hacia la segunda mitad del siglo XX, éste comienza a “privatizarse” con respecto a su función social, ya que estas comienzan a ser más personales y menos públicas, y no sólo eso, sino que dentro de ella, sus miembros buscan el derecho a tener una vida privada autónoma, independiente del resto:

En cierto modo, la vida privada se desdobra: dentro de la vida privada de la familia se erige de ahora en adelante una vida privada individual. En el horizonte de esta evolución se encuentran las unidades de convivencia formadas por una sola persona en las que la vida privada doméstica ha sido enteramente absorbida por la vida privada individual.⁶³

La vivienda es un fiel reflejo de esta evolución del individuo, a la vez que, en sus propias transformaciones, es promotora de la privacidad particular; la historia de la vida privada está íntimamente ligada al espacio en que se inscribe, al espacio doméstico.⁶⁴ Los conceptos de domesticidad, confortabilidad, habitabilidad, privacidad, e intimidad entre otros, se conjugan para dotarla de un ambiente más adecuado para que la familia que le habita interactúe de una manera armoniosa con el espacio mismo.

⁶² Witold Rybczynski, *op.cit*, pp. 15-36.

⁶³ Phillip Ariès y Georges Duby (coord.), *Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX*, Madrid, Taurus Ediciones, 1991, p.61

⁶⁴ Phillip Ariès y Georges Duby (coord.), *op.cit*, p.62

La habitabilidad del espacio doméstico se logra con la conjugación de factores físicos y psicológicos o emocionales basados en la necesidad humana de lograr lo habitable; de ahí que, *el habitar* exprese la relación entre el ser humano consigo mismo y el mundo que lo rodea. Estos factores serán determinantes en la manera de usar el espacio y en el desarrollo de la vida cotidiana de sus habitantes. Entendiéndose que las actividades cotidianas son aquellas que responden a una serie de necesidades del ser humano, tanto fisiológicas como psicológicas, que han de cubrirse en el devenir diario, tales como comer, asearse, vestirse, ejercer la sexualidad, cuidarse en la enfermedad y afrontar la expectativa de la muerte⁶⁵, las cuales transcurren de forma paralela a numerosos acontecimientos irrepetibles y de trascendencia general.

Estas cotidianeidades del ser humano, inscritas dentro del ámbito de lo doméstico, serán lo que definan sus términos de habitabilidad, ya que el habitar -cuyo nombre deriva de la palabra hábito⁶⁶, se expresa a través de innumerables actos tanto emocionales como físicos e implica, además, la utilización de todos los sentidos; el espacio doméstico puede ser identificado, utilizado e imaginado como el escenario de la conducta y acción social e individual del hombre.⁶⁷

1.3.1 Un nuevo balance entre el espacio público y privado

Los ámbitos de lo público y lo privado forman parte de la vida cotidiana de las personas, donde lo público se refiere a la apertura doméstica que hay por parte de la familia y de la propia casa al acceso de "extraños" a la misma; y lo privado es referente de las actividades íntimas de la familia que se llevan a cabo en espacios inaccesibles a gente ajena, como por ejemplo, las habitaciones. El sentido de privacidad e intimidad en la casa por parte de la familia, en específico la familia occidental, se da a partir de la búsqueda de la satisfacción de

⁶⁵ Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, en Pilar Gonzalbo Aizpuru (dirección), *Historia de la vida cotidiana en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, tomo I, pp.11-14

⁶⁶ Desde el punto de vista de la psicología del aprendizaje, los hábitos se relacionan con la conducta del hombre donde la adquisición y consolidación de los mismos suponen necesariamente un ejercicio repetido. Ciertos hábitos complejos exigen también la implicación de estructuras cognitivas, aunque en general, los hábitos pueden ejecutarse de manera automática. Es por eso que el habitar, la repetición de los hábitos, se relaciona con la domesticidad y con la vida cotidiana desde la repetición de una serie de acciones aprendidas o aprehendidas. Alicia Pérez (coordinación), *op.cit*, Tomo 10, pp. 7344, 7345

⁶⁷ Martin Heidegger, "Construir, habitar, pensar", en *Conferencias y Artículos*, Barcelona, SERBAL, 1994. En: http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm FECHA DE CONSULTA: Diciembre, 2007

diversas necesidades personales de individualidad y singularización que se traducen en una evolución de los modos de vida y, por lo tanto, en las formas de usar el espacio. La necesidad de privacidad asumirá distintos niveles de acuerdo a la cultura y a la ideología de cada ser humano, sin embargo es indudable que cada individuo presenta esta necesidad como parte de su propia naturaleza.

Usualmente a las esferas de lo público y lo privado se les reconoce como parte de las dinámicas urbanas manifestando dos formas de comportamiento⁶⁸, donde lo público se refiere a la calle y a la ciudad, al espacio accesible a todas las personas, y lo privado se asocia con la casa y todo lo relacionado con la domesticidad del espacio y con la familia como actor principal. Sin embargo, la vivienda también puede presentar ambos dominios diferenciándose entre ellos, principalmente, por las actividades que en ellos se llevan a cabo.

Paola Coppola define al espacio doméstico como un sistema que está constituido en su interior por partes o subsistemas diferenciados entre sí, ya sea por su naturaleza, su jerarquía, o su interdependencia; estas partes que pueden representarse en tres tipos de subespacios: espacio privado, espacio semiprivado y espacio semipúblico. La interacción entre estos tres subespacios o zonas de la casa influirá de manera determinante en el crecimiento de uno o de otro; así, si el espacio privado tiende a reducirse, los otros dos crecerán en proporción, modificándose las relaciones entre las partes en cuestión.⁶⁹

A la vez, Sergie Chermajeff y Christopher Alexander realizan una subdivisión del espacio privado partiendo de un análisis funcional o fenomenológico, definiendo una articulación jerárquica de espacios entre la vida privada. Estos espacios son:

El privado individual – es el refugio más íntimo donde el individuo puede apartarse también de su familia. Sirve para el descanso, el recogimiento, la meditación, la creación. Por ejemplo: la recámara, el estudio, etc.

⁶⁸ Hans Paul Bahrdt, *Lineamenti di Sociologia Della città*. Citado por Paola Coppola Pignateli, *op.cit*, p.100

⁶⁹ Paola Coppola Pignateli, *op.cit*, p.18

*El privado familiar – es el espacio destinado a las actividades colectivas como la comida, la recreación, la higiene, etc. Por ejemplo: los ambientes comunes del departamento.*⁷⁰

La redefinición de los ámbitos público y privado, por consecuencia, el dominio de los mismos dentro de la casa, dependerán de la vida cotidiana de los habitantes del espacio doméstico, de su economía familiar, de sus actos y de las relaciones que se establezcan entre ellos mismos y las personas ajenas a la casa; es decir, de las relaciones humanas dadas dentro del espacio doméstico, en relación también con grupos exteriores y ajenos a la familia. Estas relaciones se darán entonces a partir de una serie de actividades surgidas en la dinámica de la vida cotidiana dentro de la casa, actividades interfamiliares o de grupo, y actividades semipúblicas.⁷¹ Estas actividades se traducen en la manera de utilizar el espacio doméstico y están supeditadas por el tiempo y el lugar.

Por ejemplo, el hogar burgués en Francia, fiel reflejo de este pensamiento, diferencia perfectamente el ámbito público del privado y se divide en tres espacios principales: “[...] un espacio público de representación, un espacio privado para la intimidad familiar y espacios excusados”.⁷² La vivienda se va a constituir en el espacio privado, en el espacio de la familia y lo que ocurre en el universo doméstico va a pertenecer estrictamente a la vida íntima: a la vida privada.⁷³

Por otro lado, en la primera mitad del siglo XX, en Europa y Norteamérica, las familias comienzan a presentar cierta igualdad entre la organización entre grupos según su sexo y/o edad, lo que conlleva a la racionalización del espacio. Las dimensiones de las áreas de la casa se reducen y se abren a un único espacio que permite la apreciación casi completa del hogar

⁷⁰ Sergie Chermajeff y Christopher Alexander, *Spazio di relazione e spazio private*. Citado por Paola Coppola Pignateli, *op.cit*, p.104

⁷¹ Paola Coppola Pignateli, *op.cit*, p.18

⁷² Roger-Henri Guerand, "Espacios privados", en Phillip Ariès y Georges Duby (coord.), *op.cit*, p.338

⁷³ "A esta diferenciación de espacios corresponden modificaciones en la estructura y funcionamiento de la familia. Pero también los propios cambios en la estructura familiar han propiciado modificaciones no sólo en el tamaño sino fundamentalmente en el concepto de vivienda y en sus características espaciales. De esta forma, familia y vivienda históricamente han establecido una relación dialéctica." María Teresa Esquivel Hernández, "El uso cotidiano de los espacios habitacionales: de la vecindad a la vivienda de interés social en la ciudad de México", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de Agosto de 2003, vol. VII, Núm. 146(029), en <http://www.ub.es>. FECHA DE CONSULTA: junio, 2006

con un solo vistazo. La vida familiar pierde intimidad a comparación de los espacios diferenciados en el hogar burgués, ganando en transparencia y libertad de movimiento.⁷⁴

Mientras, en el hogar premoderno, el salón y el comedor, espacios bien diferenciados entre sí, juegan un papel importante dentro de la propia estructura familiar, pero sobre todo con respecto a la relación entre ésta y la sociedad a la que pertenece. Ambos son espacios amplios y, en cierta medida, ostentosos, donde se llevan a cabo "rituales" relacionados con la convivencia de la familia y la sociedad a la que pertenece. Las llamadas *visitas de cortesía*, nunca tienen acceso a los espacios privados de la casa, quedando estos como un lugar sagrado de acceso limitado a los miembros de la familia y nunca a gente ajena a la misma.

Análogamente, en las casas de la Arquitectura Moderna comienza a desaparecer la marcada diferenciación entre el espacio público y el privado, dando paso a la intrusión a la casa entera por parte de los visitantes, ya sean íntimos amigos o meros extraños; no hay lugar para limitantes en cuanto al espacio total de la casa. Inclusive, el uso y funcionamiento de la vivienda moderna no está atendida a un tiempo estacional, es decir, la relación tiempo-espacio está sujeta a un constante estado de variación.⁷⁵

Puede observarse que las diferencias entre el hogar premoderno y la vivienda moderna son representativas de las distintas posibilidades generadas por la diferenciación de tiempo y lugar que anteriormente se mencionó. Ambos obedecen a un orden determinado, donde las actividades sociales y familiares rigen la organización del espacio, y los cambios y transformaciones dadas en sus actores principales y su entorno marcan la diferencia entre una y otra, lo que se ve reflejado en los espacios de la casa, especialmente, en la diferenciación entre el espacio público y el privado.

1.3.2 La calidad de vida

Dentro de este escenario, que es la casa, podrán observarse innumerables expresiones del habitar que corresponderán a las individualidades de sus habitantes, a las dinámicas de la

⁷⁴ José Castillo Castillo, *ibidem*.

⁷⁵ *Idem*.

construcción del entorno familiar y su estilo de vida. Estas expresiones pueden manifestarse al momento de conjugar los actos del ser humano, los modos de habitar, (la forma en que se camina, se descansa, se conversa, se come, se lee, se trabaja, etc.) con los objetos que produce o que le rodean (los artefactos domésticos o rituales, las herramientas, los utensilios, el propio lenguaje, las manifestaciones artísticas, etc.)

La habitabilidad está asociada con la *calidad de vida* del ser humano⁷⁶; es decir, se considera que con el mejoramiento de las condiciones de confortabilidad del espacio doméstico se eleva el *modus vivendi* de quienes lo habitan, la que está unida a los aspectos específicos de una cultura, su ideología, la clase social, etc. Esto puede asociarse con el ideal de la modernidad, donde el progreso y la búsqueda de mejores condiciones de vida pernearon los inicios del siglo XX en muy diversas esferas, como la arquitectónica, y en específico, en el ámbito de lo doméstico, como ya se mencionó anteriormente.

Por ejemplo, a fines de la década de los cuarentas, en Estados Unidos, las personas comenzaron a sentir un enorme alivio al ver que finalmente terminaban dos décadas de depresión y guerra, y por ende, a disfrutar de los beneficios de la primera verdadera economía de consumo masivo de la historia⁷⁷; con una alza en el poder adquisitivo de las personas, comenzó a mejorar la calidad de la vida cotidiana. Esta mejoría encontró pronta respuesta en el ámbito de lo doméstico, y hacia 1950 comenzaron a construirse millones de casas nuevas equipadas con una serie comodidades y ventajas inimaginables diez años antes.

Entre estas ventajas estuvo la incorporación de la electricidad en las casas, lo que resultó fundamental para resolver diversas tareas domésticas con la ayuda de los numerosos aparatos electrodomésticos que comenzaron a fabricarse desde el siglo anterior. Salieron al mercado jarras para hervir agua, radiadores, ventiladores, la olla de presión e inclusive el refrigerador eléctrico, hacia los años veinte; “desde entonces, las tareas de almacenamiento de los

⁷⁶ La calidad de vida es un concepto muy subjetivo difícil de definir, ya que depende de las características y personalidad del individuo y del entorno en el que se desarrolla cotidianamente. Para efectos del presente trabajo, se entenderá como la situación ideal de bienestar físico y mental del individuo dentro de la casa, lograda por medio de los niveles de confortabilidad, independencia y amplitud de la misma.

⁷⁷ Stephanie Coontz, *op.cit*, p.302

productos perecederos, de elaboración de los alimentos, de lavado y secado de vajillas, cuchillería y utensilios dependerán, en forma creciente, de la energía eléctrica."⁷⁸

Desde esta perspectiva, con tendencia hacia la modernización de los aspectos cotidianos de la vida, los arquitectos comenzaron a centrar su atención en el estudio del ámbito doméstico, con el fin de racionalizar la organización de los espacios y de hacer comfortable el mobiliario; una clara muestra de ello es el desarrollo de la cocina Frankfurt, ideada con el fin de eficientizar el espacio culinario.

A partir de la construcción de las viviendas en serie de la modernidad arquitectónica, surgió la necesidad de crear numerosos elementos prefabricados que ayudaran a abaratar el costo de las mismas; con esta idea, la arquitecta Grethe Schütte-Lihotzky diseñó completamente la *Frankfurter Küche* (1923-1930), la cual se ajustaba a las necesidades espaciales y económicas de la vivienda moderna y se convertiría en una referencia emblemática. Esta cocina estaba destinada totalmente a apoyar a la mujer moderna en las tareas culinarias, a facilitar su trabajo y a mejorar su calidad de vida. En palabras de Grethe: "Toda mujer pensante debe de ser consciente del retraso que tienen aún los métodos domésticos y debe reconocer que estos obstaculizan su propio desarrollo y, por lo tanto, también el de su familia."⁷⁹

1.4 EL PAPEL DEL ARQUITECTO EN LA CONFORMACIÓN DE LA VIVIENDA

La idealización de la vivienda responde a las necesidades y deseos de una persona o de una familia en específico. La forma y concepción de ésta puede ser resultado de una serie de factores socio-culturales, a los que Amos Rapoport denomina "fuerzas primarias", pudiendo ser modificada por otros factores físico-materiales que ejercen influencia sobre la misma.⁸⁰ Esto quiere decir, que la concreción del espacio doméstico estará dada en primera instancia por determinantes de carácter humano, limitadas éstas por cuestiones físicas.

⁷⁸ María Stoopen, "Convulsiones y revoluciones culinarias de los siglos XIX y XX", en *Los espacios de la cocina mexicana, Artes de México*, número 36, 1997, p.59

⁷⁹ Grete Schütte-Lihotzky, 1926, citado por: Carmen Espejel Alonso, "Dos cromosomas X en el periodo heroico de la arquitectura".

En: <http://www.lamujerconstruye.org/actividades/es/otrosarticulos/doscromosomasx.htm> FECHA DE CONSULTA: marzo, 2008

⁸⁰ Amos Rapoport, *Vivienda y Cultura*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1972, p. 66.

Aunque ya desde el Renacimiento se observa una participación activa del arquitecto dentro del diseño de la arquitectura doméstica, como en el caso de Andrea Palladio en sus villas italianas, es hasta el siglo XIX que empiezan a establecerse criterios de diseño más específicos para el diseño de la vivienda en masa, a partir de la segunda revolución industrial. Por ejemplo, Tony Garnier marca algunas directrices en la vivienda de su Ciudad Industrial (1901-1917), basadas principalmente en cuestiones de higiene, limpieza y confort (iluminación y ventilación), así como el uso de formas sencillas y libres de ornamentación.⁸¹ También, a inicios del siglo XX, la escuela de diseño de la Bauhaus, entre otros movimientos, se ocupa de optimizar el diseño de las viviendas.

A partir de entonces, y principalmente, con la Arquitectura Moderna, el papel del arquitecto sería entonces conjugar estos factores para dar lugar a una solución de vivienda especializada para un usuario en específico, en un lugar bien determinado. Según Charles Moore, ante un problema de diseño, es él quien debe tener la capacidad de particularizar:

*Discierne configuraciones especiales de la actividad humana y organiza su movimiento. Desarrolla un esquema clarificador, un diseño al que se somete todo el proceso de la construcción. Y en ese esquema debe haber una imagen controladora que dé a la gente la oportunidad de saber dónde está, ya sea en el espacio, en el tiempo o en el orden de las cosas [...]*⁸²

El diseñador recibe los sueños, ideales y deseos del cliente, y éste espera obtener una respuesta acorde a los mismos; sin embargo, él será quien determine realmente cómo se van a dar las relaciones entre los ideales de la gente y el espacio en general. Así pues, las decisiones que se tomen, con base o no en las peticiones del usuario, determinarán la manera en que el espacio doméstico será vivido, apropiado y utilizado.

Sin embargo, éste también debe tomar una actitud respetuosa frente a la condición humana, “debe tomar conciencia de que cada uno de los espacios significan valores simbólicos para los distintos habitantes cuya importancia va mucho más allá que la puramente fisiológica. El

⁸¹ Hanno Walter Krufft, *A History of Architectural Theory from Vitruvius to the Present*, Zwemmer, Princeton Architectural Press, 1994, pp.393-394

⁸² Charles Moore, Gerald Allen, Donlyn Lyndon, *op.cit.*, p.31

usuario debe ser el sujeto de planeación y no un objeto casual [...]”.⁸³ La posibilidad de establecer un vínculo estrecho entre el arquitecto y los habitantes de la casa permitiría lograr un espacio significativo para el propio usuario y entonces la vivienda no se convertiría en una simple contención de las cotidianidades de la familia, sino en partícipe de la misma.

Retomando el caso de la casa-estudio para Diego Rivera y Frida Kahlo, Juan O’Gorman logró una interpretación muy clara de los papeles que ambos personajes jugaban en su propia cotidianidad, reflejándolos en la composición del espacio. Esta vivienda es considerada como una de las primeras muestras de arquitectura funcionalista hechas en México, contrastando con el estilo histórico y ecléctico de fines de las primeras décadas del siglo XX; pero sobre todo, representa un fuerte contraste con el simbolismo representativo y nacionalista de las figuras de Rivera y Kahlo.⁸⁴

O’Gorman pudo interpretar la realidad amorosa de esta pareja, las vicisitudes y sinsabores de su inusual unión y, la necesidad de ambos de contar con un espacio propio, interpretación que sirvió de base conceptual para el proyecto de la vivienda; “Diego y Frida formaban una unión de dos personalidades, loca y distintamente independientes, inextricablemente unidos el uno con el otro. Su relación se refleja en la casa-estudio.”⁸⁵ Entonces, el arquitecto se vuelve un intérprete de actos y relaciones humanas; al mismo tiempo, participará, junto con otros factores, en la definición de la dinámica entre el espacio y los usuarios por medio de la solución arquitectónica.

El arquitecto no sólo es quien traduce las ideas de una persona en un espacio concreto, sino que, también, es el medio por el cual se introducen nuevos conceptos y nuevas formas de habitar en el imaginario de la gente, de la sociedad en general. Él es quien posee el conocimiento sobre las distintas posibilidades formales, tecnológicas, constructivas e incluso estilísticas de la arquitectura; ya sea de la arquitectura del momento, la arquitectura histórica, la vernácula, la de alta tecnología, etc. La posible interpretación o reinterpretación de dichas

⁸³ María de Lourdes Cruz González Franco, *El espacio habitacional en México: la casa habitación unifamiliar en la ciudad de México durante el siglo XX*, Tesis de Doctorado, México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, p.24

⁸⁴ Hilde Heynen y Gülsüm Baydar (editores), *op.cit.*, pp.215-230

⁸⁵ Xavier Guzmán Urbiola, *Museo Estudio Diego Rivera (Diego Rivera Studio Museum)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986. Citado por Hilde Heynen y Gülsüm Baydar (editores), *op.cit.* Traducción del autor.

posibilidades permiten al arquitecto crear un nuevo espacio, específicamente, un espacio doméstico, para determinado grupo social –como la familia.

Tal es el caso de la vivienda moderna; fueron los arquitectos quienes introdujeron un nuevo concepto formal y, por ende, nuevas formas de habitar el espacio doméstico. Fueron ellos quienes, de una manera o de otra, impusieron su conocimiento arquitectónico y, aunado a las peticiones de los clientes, lograron concreciones espaciales muy específicas, como la Villa Savoye (Poissy, Francia, 1929) de Le Corbusier, o la Casa Farnsworth (Illinois, USA, 1946-1951) de Mies van der Rohe que se implantaron en el gusto, y el imaginario de la gente, aún cuando no complacieron totalmente a sus habitantes.

El riesgo aquí consiste en la separación entre las ideas –y deseos- del arquitecto, y las necesidades del cliente. Cuando Mies van der Rohe creó la Casa Farnsworth⁸⁶, usó deliberadamente su libre albedrío y plasmó en esta vivienda su interpretación muy particular de cómo debía vivir una mujer de más de cuarenta años, profesionista y soltera como lo era Edith Farnsworth. El deseo de ella de construir su casa, representó para Mies sólo un “fin arquitectónico”. Esta vivienda se convirtió en una mera expresión de las ideas arquitectónicas del autor hacia el final de su carrera.⁸⁷

En esta última casa, Mies van der Rohe impuso sus deseos y su visión sobre las necesidades y peticiones de su clienta y terminó construyendo un icono de la Arquitectura Moderna. A pesar de ello, la realización de la Casa Farnsworth fue el medio por el cual, el arquitecto dio a conocer su obra en Norteamérica, y la gente comenzó a conocer y –desear- un nuevo modelo arquitectónico, aún cuando este no respondiera a sus necesidades de habitar.

Así pues, existen diversas maneras de obtener una casa, pero la vivienda hecha a la medida es el espacio ideal que la gente persigue como una meta a lograr. Es aquí donde entra el papel del arquitecto, quien analiza, traduce, interpreta las ideas, sueños o deseos de las personas; problematiza una serie de necesidades habitacionales, funcionales e incluso socio-culturales y las traduce en formas arquitectónicas que se pueden vivir, sentir, recorrer.

⁸⁶ Alice T. Friedman, *op.cit.*, pp.126-160

⁸⁷ *Ibidem*, p.138

Pero también el arquitecto ve en la casa un campo fértil donde poner a prueba todas sus habilidades, donde ensayar con nuevas formas y materiales y donde mostrar sus propios logros y alcances. Puede imponer su voluntad de forma sutil o agresiva, por sobre las necesidades y requerimientos del cliente; atribuye formas, estilos, colores, modas arquitectónicas, influyendo en las relaciones espaciales de la casa y las que se dan entre ella y sus habitantes. La relación casa-habitante se invierte, y en vez de que la vivienda sea reflejo de los modos de vida del cliente, es éste último quien tiene que adaptarse a un espacio sugerido o impuesto por el arquitecto, y así, cambiar la manera de utilizar el espacio doméstico en su propia cotidianeidad. Por ende, el arquitecto es el conducto entre la gente y el espacio doméstico, entre la manera de habitar el espacio y la forma de percibir la arquitectura.

CAPÍTULO II

LA ARQUITECTURA MODERNA Y EL ESPACIO DOMÉSTICO

Como se mencionó anteriormente, el fenómeno de la modernidad es difícil de definir ya que resulta ser complejo incluso desde su concepción, y además es dependiente del contexto en el que se le inserte. Lo que sí es un hecho es que esta manifestación cultural, independientemente de la perspectiva con la que se aborde y de la ideología del individuo, se verá reflejada en concreciones materiales o tangibles que le representen; la Arquitectura Moderna del siglo XX es entonces, un hecho inherente al ideal de modernidad como respuesta paralela al progreso material y tecnológico de la época, a una transformación espacial con relación a la arquitectura del pasado, y a la búsqueda del individuo.

Las concreciones espaciales de la Arquitectura Moderna se dieron en todos los géneros arquitectónicos, desde el industrial y educativo, hasta lo recreativo y la vivienda, siendo esta última una muestra representativa de la producción del momento a lo largo de todo el mundo. Es importante señalar que toda esta arquitectura, al igual que el fenómeno de la modernidad, responde al contexto al que pertenece, lo que deriva en una serie de resultados muy diversos con características locales, tanto físicas como conceptuales.

Debido a esto es necesario entender el momento y las circunstancias en que surge esta arquitectura a un nivel general, además de la particularización del espacio doméstico del momento, con la idea de entender los fenómenos locales y lograr la asociación entre uno y otro.

2.1 EL SURGIMIENTO DE LA ARQUITECTURA MODERNA

A fines del siglo XIX y principios del XX se gestaron profundos cambios sociales, culturales y tecnológicos en todo el mundo, vinculados a la Revolución Industrial, que caracterizan esta época; por ejemplo, las ciudades del mundo occidental comenzaron a expandirse y el ámbito urbano tomó un giro diferente, provocando un nuevo acercamiento entre éste y la arquitectura. Por otra parte, se desarrollaron nuevas tecnologías capaces de ofrecer medios más eficientes y económicos para satisfacer las numerosas y muy diversas demandas de una población creciente; entre estas necesidades se encuentra la de habitación.

Surge entonces la idea de crear otra arquitectura más acorde a estas transformaciones, logrando una relación más acorde entre ellas con el arte, la máquina, la industrialización y la producción en serie, aprovechando las posibilidades constructivas que se generaron a partir del perfeccionamiento de ciertos materiales como el concreto, el acero y el vidrio.

La Arquitectura Moderna como tal emerge partiendo en un inicio de lo anterior, y aunque es un término muy amplio, engloba de manera general, el conjunto de corrientes arquitectónicas desarrolladas en el siglo XX en todo el mundo, caracterizadas principalmente por la simplificación de formas, la ausencia de ornamento, el rechazo recurrente a las soluciones clásicas del pasado, y sobretodo, la utilización de nuevos materiales como el acero y hormigón.

En el caso de Europa occidental, Tony Garnier y Jean Auguste Perret se consideran pioneros en la utilización de dichos materiales en la arquitectura de finales del siglo XIX. En el caso de Garnier, a pesar de utilizar un lenguaje clasicista en su producción arquitectónica, regido por su formación dentro de las Bellas Artes, comenzó a racionalizar el espacio, lo que se ve reflejado en el proyecto de la Cité Industrielle⁸⁸ donde estableció, además de todas sus consideraciones urbanas, una serie de criterios para la construcción de la vivienda. En estos discernimientos se enfatiza la necesidad de otorgar una iluminación y ventilación abundantes a cada espacio, además de recomendar ampliamente el uso de superficies lisas en muros y pisos, principalmente por cuestiones de limpieza e higiene.

En cuanto a los aspectos constructivos, Garnier utilizó el concreto armado y amplias superficies de vidrio que dieran lugar a formas sencillas y puras, libres de cualquier ornamentación, lo que se contradecía con su propia formación académica, pero que significó una novedad en la arquitectura del momento, principalmente de carácter historicista. Por otra parte, para simplificar el proceso constructivo y reducir costos, este personaje comenzó a utilizar cimbras estandarizadas.

Auguste Perret comenzó a gestar la idea de que el aspecto o imagen de los edificios se generaría a partir de dos elementos: la estructura y los materiales. Propuso la visualización integral entre estructura y ornamento, donde ningún elemento debería ser destinado únicamente a la decoración, sino que la estética del edificio estaría dada por la propia estructura. En cuanto a los materiales, sus características y su aspecto debían ser aprovechados, según Perret, para darle realce estético al objeto arquitectónico, ya que consideraba que los materiales y sistemas constructivos estaban regidos por las leyes de la naturaleza; la función era solamente una condición temporal dada al espacio mismo.

Además de considerarse precursor del manejo del concreto, Auguste Perret también se presenta como un visionario al percibir las posibilidades constructivas y estéticas que éste

⁸⁸ La Ciudad Industrial consiste en un plan urbano que buscaba implementarse al sur de Francia, diseñado por Tony Garnier y publicado en 1917, el cual representa la culminación de una filosofía urbana producto de la Revolución Industrial del siglo XIX en Europa. Hanno-Walter Kruft, *A History of Architectural Theory from Vitruvius to the Present*, Zwemmer, Princeton Architectural Press, 1994, pp.393-394

material poseía en sí mismo; por otra parte, logró conferirle al concreto un valor estético muy novedoso por medio de un cuidadoso trabajo de proporcionamiento y simetría en sus fachadas. Sin embargo, a pesar de que Perret reconoció las oportunidades que el concreto armado ofrecía al diseño, siguió visualizando a los diferentes elementos constructivos de manera aislada, no como una totalidad estructural.⁸⁹

Esta aceptación y utilización del concreto y el acero como materiales constructivos no sólo se desarrolló en Europa, sino que en otras partes del mundo también comenzaron a gestarse ideas novedosas con respecto a este fenómeno, ligado con la producción arquitectónica del momento. Surge en Estados Unidos la Escuela de Chicago,⁹⁰ la que, paralelamente a lo acontecido en Europa, contribuye al olvido de la arquitectura del pasado y al aprovechamiento de dichos materiales.

En esta época, las grandes ciudades norteamericanas de Chicago y Nueva York, comenzaron a cambiar en su fisonomía urbana debido a la construcción de grandes edificios hechos con estructuras de acero, lo que contribuyó a la paulatina desaparición de los muros de carga, promoviendo el uso de una planta libre de obstáculos: “[...] con la altura crecieron también las ventajas de la construcción de hierro. Los cimientos tenían que soportar menos peso, podían evitarse los gruesos muros de la planta baja que impedían los grandes escaparates [...]”⁹¹

Louis Sullivan, uno de los arquitectos más importantes de este movimiento, comenzó a trabajar la idea de que la forma o aspecto de la arquitectura no podría ser más importante que el uso al que ésta estaba destinada, y que cualquier expresión humana o de la naturaleza estaría dada por su función; de ahí surge la frase *form follows function*, representativa de la Arquitectura Moderna desde entonces.⁹² Los rascacielos generados por los integrantes de la Escuela de Chicago pronto se convirtieron en una referencia arquitectónica de los tiempos modernos,

⁸⁹ *Ibidem*, p.395

⁹⁰ “En el último tercio del siglo XIX surgió en Estados Unidos una arquitectura utilitaria y racionalista que rompió definitivamente con los estilos académicos clásicos. El devastador incendio de Chicago en el año de 1871, la fuerte demanda de nuevas construcciones y el alza de los precios de los solares llevaron a optar por la construcción en vertical para crear muchas viviendas sobre una planta reducida. El empleo de estructuras metálicas permitió elevar edificios inusualmente altos, los primeros rascacielos, y los antiguos muros fueron sustituidos por paneles ligeros. La nueva técnica trajo consigo una nueva estética, que prescinde de los ornamentos clásicos. El representante más importante de la denominada Escuela de Chicago es Louis H. Sullivan”. Alicia Pérez, (coord.), *La Enciclopedia*, Barcelona, Salvat Editores, Tomo 2, 2004, pp. 1028-1029

⁹¹ Peter Gössel y Gabriele Leuhauser, *Arquitectura del siglo XX*, Alemania, Benedik Taschen, 1991, p.35

⁹² Sigfried Giedion, *Space, Time and Architecture*, Cambridge, Yale University Press, 1941, p.413.

influyendo de manera importante en otros autores y en su forma de hacer arquitectura a lo largo del planeta.⁹³

Así pues, durante esta época y de manera paralela entre Norteamérica y Europa, comenzaron a surgir nuevas posibilidades arquitectónicas que buscaban representar los tiempos modernos, además del aprovechamiento constructivo y tecnológico ya reconocido en ese entonces. Estos avances tecnológicos rápidamente comenzaron a influir en la sociedad occidental y en sus modos de vida. Por ejemplo, las vías de transporte comenzaron a alterar el rostro de las ciudades modernas y la gente comenzó a tener mayor movilidad; nuevos bienes materiales pudieron ser transportados alrededor del mundo de una manera más rápida y económica, y los modos de vida comenzaron a acelerarse. También, las máquinas capturaron la imaginación de la gente y enfatizaron la influencia “positiva” que la tecnología podía traer a la vida cotidiana.

Además de las manifestaciones arquitectónicas que se relacionaron directamente con el uso de los nuevos materiales y tecnologías, también se gestaron diversos movimientos artísticos, principalmente europeos, que influyeron en el desarrollo de la Arquitectura Moderna. Entre estos se encuentra *De Stijl* (1917-1931), un grupo de artistas y arquitectos holandeses que buscaban liberar a las artes de las ataduras de la tradición; el *Art Nouveau* (1893-1914) y el *Expresionismo* (1912-1923) también experimentaron con nuevas formas e ideas; y en Rusia, los *Constructivistas* (1920-1932) hicieron énfasis en la honestidad de los materiales y la simplicidad funcional en sus edificios.⁹⁴ Estos movimientos influyeron en varios arquitectos europeos quienes pensaban que su profesión se había quedado atrapada en el pasado, y además creían que la nueva era de la máquina demandaba una nueva forma de hacer arquitectura.

Otro factor importante que influyó en el surgimiento de la Arquitectura Moderna fue la discusión que se generó en torno al problema de la relación entre el arte y la estandarización, es decir, había una preocupación real sobre la posibilidad de que los medios de producción industrializada contribuyeran con la pérdida de los valores de la producción artesanal. En

⁹³ Además de Sullivan, otros personajes importantes de la Escuela de Chicago son: William Le Baron, Jenney, William Holabird, Martin Roch y Dankmar Adler.

⁹⁴ Leonardo Benévolo, *Historia de la arquitectura moderna*, GG, Barcelona, 1994 (1974).

Alemania surgieron algunos grupos de artistas y arquitectos que buscaban dar un equilibrio al diseño artístico y los medios industriales de producción, destacando la *Deutscher Werkbund* y la *Bauhaus*.

La Escuela de la Bauhaus surge en Weimer, Alemania en 1919 por iniciativa de Walter Gropius y su propósito fundamental fue el de reunificar las artes combinando teoría y práctica, bajo la aceptación de la industrialización y estandarización de los procesos de producción, tal como se mencionó anteriormente; además, existe en ella una actitud positiva hacia las máquinas, la velocidad y el mundo industrial moderno. Walter Gropius escribió: "la construcción significa darle forma a los procesos de la vida. La mayoría de los individuos tienen necesidades similares. Por lo tanto, es lógico, y tiene sentido en términos económicos, satisfacer estas necesidades masivas en una forma parecida y uniforme."⁹⁵ Así, Gropius encontró en las nuevas técnicas constructivas la posibilidad de solucionar el problema de la vivienda bajo un esquema de estandarización arquitectónica de una manera económica y eficaz, con la idea de mejorar la calidad de vida de la gente, siempre con la idea de que cada individuo tenía características y condiciones de vida semejantes.

Por otra parte, Le Corbusier y Mies van der Rohe, al igual que lo hizo Perrét en su momento, visualizaron las oportunidades compositivas y estéticas que los nuevos materiales podían otorgarle a una arquitectura libre de condicionantes academicistas y más acorde a la imagen de la máquina, la velocidad y las nuevas estructuras que tanto admiraban. También Frank Lloyd Wright, arquitecto norteamericano que, aunque alejado del pensamiento eurocentrista, concibió una arquitectura que difería de la de los autores anteriores en su composición espacial, pero coincidía en el aprovechamiento de los materiales, no sólo desde el aspecto estructural, sino estético también.⁹⁶

Entonces, la Arquitectura Moderna surgió en todo el mundo a partir de tres factores principales: la utilización del acero, del concreto armado y del vidrio; el rompimiento con el pasado desde un punto de vista artístico e histórico, y la inquietud de varias escuelas por

⁹⁵ *Ibidem*, p.385

⁹⁶ Numerosos son los personajes destacados dentro de la Arquitectura Moderna, tanto en Europa como en Norteamérica; sin embargo, Le Corbusier, Mies van der Rohe y Frank Lloyd Wright son considerados como los más importantes por la influencia que generaron en este movimiento arquitectónico y en otros autores a lo largo de sus carreras, e inclusive, posteriormente a su muerte.

conjuntar el proceso artesanal con el de estandarización para lograr una arquitectura más económica. También, la idea de la racionalización del espacio de acuerdo a su función, con la inclusión de conceptos relacionados con la habitabilidad y la higiene, tales como el aprovechamiento de la luz y la ventilación fueron determinantes para la concepción de esta nueva arquitectura. Finalmente, la estética de la máquina dada a partir de los procesos industriales también fue un concepto que empezó a utilizarse, lo que sólo se lograría con el uso de los nuevos materiales.

Aún cuando los factores anteriores constituyen el eje rector de la Arquitectura Moderna, existen algunas diferencias entre lo acontecido en el contexto europeo y en Estados Unidos, lo que se refleja en una variedad de estilos o soluciones específicas; estas diferencias estarán dadas principalmente por el contexto cultural de ambas partes del mundo, la ideología de los personajes involucrados en el fenómeno, y una percepción particular de la problemática arquitectónica y de la concepción del espacio. Puede decirse entonces que la Arquitectura Moderna constituye un fenómeno mundial general con una columna vertebral, de la cual se desprenden dos ramas principales, particularizadas por condicionantes y expresiones específicas, pero que confluyen entre sí en un momento determinado.

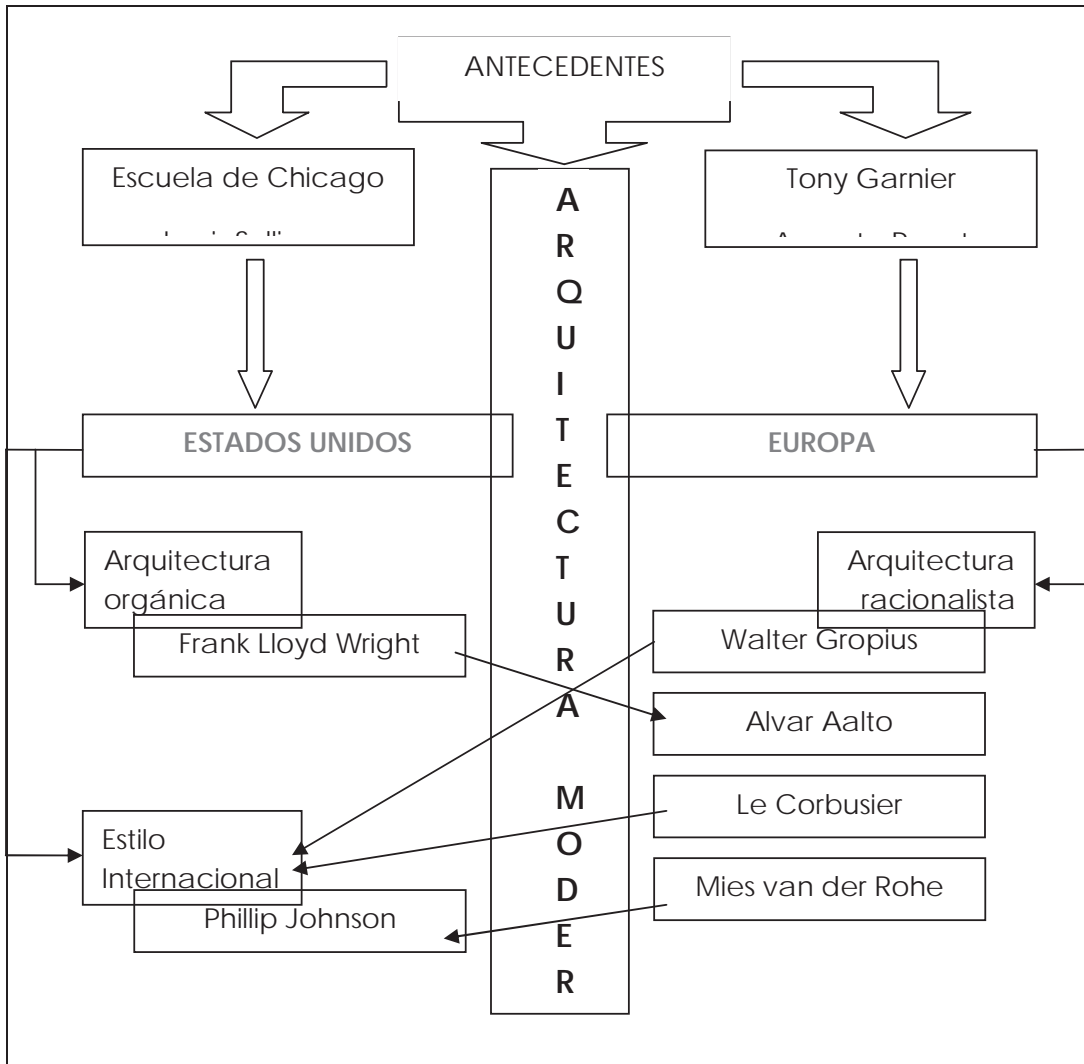


TABLA 1: los actores involucrados en el surgimiento y desarrollo de la Arquitectura moderna

2.2 EL CIAM: IDEALES Y FUNDAMENTOS

Eran varias las ideas que giraban en todo el mundo alrededor del deseo de producir una nueva arquitectura, por lo que, los personajes involucrados en la producción arquitectónica europea de principios del siglo XX consideraron necesario llegar a un punto de acuerdo y agrupar, en cierta manera, las ideas que cada uno de ellos tenía con relación a la Arquitectura Moderna, y la manera en que lo iban solucionando. Este hecho se concretó durante la década de los veinte, bajo la idea rectora de lograr una ruptura definitiva con la arquitectura del pasado; es así que un importante grupo de arquitectos y constructores consideraron la necesidad de conjuntar un esfuerzo intelectual unificando aquellos conceptos que fueron

surgiendo de manera independiente, y además, sentar los fundamentos para una producción arquitectónica más acorde a las circunstancias del momento.

Se instituye entonces el *Congres Internationaux d' Architecture Moderne* -CIAM,⁹⁷ el cual conjuga en un solo espacio y tiempo una discusión sobre la arquitectura del siglo XX y el rumbo que, según sus participantes, debía tomar a partir de entonces. Esta serie de conferencias contuvieron al pensamiento de un importante número de profesionistas, los cuales se conformaron a su vez como una organización ligada al quehacer arquitectónico del momento.

El CIAM se instituyó un año antes de la construcción del Pabellón Alemán de Mies van der Rohe en Barcelona, en el año de 1928, hecho que marcó el inicio de la difusión y perfeccionamiento de las propias teorías de los arquitectos del momento con respecto a la Arquitectura Moderna. A partir de entonces, y durante casi 30 años, los grandes cuestionamientos acerca de la vida urbana, la vivienda y sus habitantes fueron discutidos por los miembros del CIAM. Los documentos que ellos produjeron y las conclusiones que alcanzaron influyeron mayormente en cuestiones urbanas y en la imagen de la ciudad, pero también en la producción arquitectónica y en las formas de habitar el espacio.

La fundación de esta organización fue firmada por 24 arquitectos en La Sarraz, Suiza; este documento, conocido como la *Declaración de La Sarraz* sostiene que la arquitectura no puede seguir existiendo como un "ente" aislado y separado del gobierno y la política, donde las condiciones económicas y sociales de los pueblos afectarían de forma contundente a los edificios en un futuro inmediato. Esta Declaración también sustenta la necesidad de que los arquitectos y la empresa de la construcción racionalizaran sus métodos, abrazaran nuevas tecnologías y buscaran mayor eficiencia, a la par que la misma sociedad vivía un momento de cambio e industrialización.⁹⁸

⁹⁷ El Congreso Internacional de Arquitectura Moderna fue fundado en junio de 1928 en el Castillo de La Sarraz en Suiza, por un grupo de 24 arquitectos europeos liderados por Le Corbusier, Hélène de Mandrot (propietaria del castillo), y Sigfried Giedion.

⁹⁸ Ulrich Conrads, *Programas y Manifiestos de la Arquitectura del Siglo XX*, Barcelona, Editorial Lumen, 1973, pp. 165-172

Otro punto importante tratado en La Sarraz se refiere al compromiso de los arquitectos como profesionistas para con la sociedad buscando solucionar aquellos problemas que estuvieran a su alcance y pudieran proporcionar una mejor calidad de vida a los habitantes de las ciudades. Este quehacer del arquitecto debía estar acorde a las circunstancias de la época, tanto tecnológicas como sociales, lo que implicó romper con los *principios creativos* del pasado que fueran reflejo de estructuras sociales más antiguas. Así, se exige “una nueva concepción de cada problema arquitectónico y una satisfacción creadora de todos los requisitos materiales y espirituales.”⁹⁹

Los arquitectos firmantes en la Declaración de La Sarraz estaban conscientes de que a la par que se transforman las estructuras sociales, la arquitectura debe evolucionar con la idea de poder solucionar sus demandas con una coherencia material y espiritual. Por lo tanto, prestaron particular atención a los materiales de construcción, a las nuevas edificaciones y a los nuevos métodos productivos, preocupándose a su vez por los problemas que pudieran ser solucionados en el ámbito de su profesión.¹⁰⁰

En este congreso se trataron numerosos temas relacionados con la arquitectura y el urbanismo; en primer lugar, el CIAM propuso abordar el problema de la arquitectura de acuerdo al cometido de la economía general, lo que implicaba la racionalización del trabajo, y la estandarización del objeto arquitectónico.

En segundo lugar se consideró al urbanismo como la organización de todas las funciones de la vida colectiva en la ciudad y en el campo, por lo que no podía estar determinado por consideraciones estéticas, sino meramente funcionales, las cuales se ordenaron en tres diferentes rubros: vivienda, trabajo y el ocio (deporte, diversiones). Debería combatirse la desigual repartición del suelo mediante una administración colectiva del mismo, ejercida de forma planificada y ordenada de acuerdo a principios sociales y económicos relacionados con la densidad de población.¹⁰¹

⁹⁹ *Ibidem*, p.165

¹⁰⁰ *Ibidem*, p.167

¹⁰¹ *Ibidem*, pp.167-172.

Por otra parte los actores del CIAM consideraron que la solución a la problemática de la vivienda sólo podría lograrse en el momento en que el arquitecto tomara en cuenta la opinión de los habitantes, ya que de no ser así, sólo se lograrían soluciones incompletas y fuera de la realidad. Como consecuencia de ello resultarían viviendas demasiado caras que quedarían fuera del alcance económico de la mayor parte de la población.

La idea entonces era buscar una nueva conceptualización de la vivienda de acuerdo a la racionalización de las funciones de la casa, y de la evidente necesidad de limpieza e higiene, al aprovechamiento e influencia de la luz, del aire y del sol, y a la utilización práctica de los utensilios domésticos.¹⁰² El conocimiento que entonces tendría el consumidor sobre los requerimientos reales de una vivienda para obtener mejor calidad se traduciría en una satisfacción óptima del espacio para habitar.

Finalmente, la Arquitectura Moderna debería buscar desligarse de los academicismos imperantes hasta fines del siglo XIX en gran parte del mundo, los cuales, convertidos en dogmas, se contraponían a la construcción de una arquitectura racional y económica apta para la sociedad en general. Siendo el Estado un actor fundamental para la solución de la problemática urbana y económica, se recomendaba que éste dejara a un lado el academicismo para lograr resultados reales y acordes a las circunstancias del momento. Sería necesario entonces que los Estados:

*[...] emprendan una revisión fundamental de los métodos de enseñanza de la arquitectura y que adopten en este terreno los mismos principios que han conducido en otros campos a dotar a sus países de los organismos más productivos y avanzados.*¹⁰³

En resumen, La Declaración de La Sarraz, y en general todos los documentos producidos por el CIAM buscan encauzar el papel del arquitecto y la arquitectura hacia la solución de una problemática social conjugando el desarrollo de la técnica y de la racionalización del espacio, alejándose totalmente de las formas antiguas de producción arquitectónica y de los supuestos

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ *Idem.*

sinsentidos que surgieron bajo los fundamentos de una arquitectura clásica que nada tenía que ver con la realidad vivida en el momento, una realidad tanto tecnológica como social cultural.

El papel que el CIAM jugó dentro del desarrollo de la Arquitectura Moderna radicó principalmente en el de ser el punto de encuentro de las ideas y posturas que los personajes involucrados en la producción arquitectónica del momento tuvieron con respecto a ella. Los documentos que se produjeron a partir de estos congresos abarcaron desde trabajos colectivos, discusiones, resoluciones, publicaciones, etc., que pudieron difundirse a lo largo de todo el mundo, con la idea de dar a conocer los resultados logrados.

Cabe señalar que, no es a partir del CIAM que surge la Arquitectura Moderna, sino que en él se muestran las ideas y soluciones ya logradas en varias partes del mundo, a las cuales se llegaron partiendo de diversos caminos. Como menciona Phillip Johnson, a principios del siglo XX, ya se estaba alcanzando el máximo desarrollo de una nueva arquitectura, no necesariamente igual, pero si fundada en los mismos principios:

En Estados Unidos, las casas de Frank Lloyd Wright, los rascacielos de Raymond Hood, los edificios de Howe y Lescaze, la obra de Richard J. Neutra en Los Ángeles y de los Hermanos Bowman en Chicago [...] son prueba de lo generalizado de este movimiento en (el) país. Le Corbusier es famoso como líder de la arquitectura moderna en Francia. En Alemania, construir de otra forma sería un anacronismo. Rusia "se ha hecho moderna"; ha tomado en préstamo a los planificadores energéticos y a los constructores de Frankfurt y los ha dedicado a construir catorce ciudades en cinco años. Los holandeses han destacado en este campo desde el principio. Además de lo hasta ahora expuesto, los nuevos edificios que han aparecido en Suiza, en Austria, Checoslovaquia, Suecia, Finlandia y Japón indican el carácter internacional del estilo.¹⁰⁴

En resumen, los fundamentos de la Arquitectura Moderna se conforman por una serie de ideas o teorías dadas no por un solo personaje, sino por varios actores que coincidían en la búsqueda de una nueva arquitectura que se alejara totalmente de la tradición arquitectónica que se venía produciendo hasta entonces y de la enseñanza academicista, como un ideal de modernidad.

¹⁰⁴ Phillip Johnson, *Phillip Johnson. Escritos*, Barcelona, GG, 1979, p.31

Algunos de los principios básicos consisten precisamente en la búsqueda de una arquitectura totalmente separada de los historicismos; una arquitectura eficaz, donde la forma estuviera dada por la propia función del edificio; es decir, el partido arquitectónico surge a partir de la satisfacción de las necesidades del usuario.

También, la importancia que cobra la utilización de nuevos materiales que habían surgido a fines del siglo XIX, pero que no se habían considerado para el quehacer arquitectónico, los cuales desplazaron totalmente a los materiales tradicionales como la piedra, la madera, el barro, etc. reconocidos como parte fundamental de la arquitectura decimonónica. Estos materiales, además, implican nuevos sistemas constructivos más acordes a las características de los mismos, que a su vez facilitarían la manufactura de cada edificio.

El principio de la “no ornamentación” también es característica de la Arquitectura Moderna; la decoración del edificio estaría dada por las características inherentes de los materiales: sus texturas, colores, formas y contrastes logrados entre ellos, y de la estructura del edificio; también, la fachada estaría dada por la planta misma, sin mayor adorno que su propia utilidad.

Otro ideal de la Arquitectura Moderna consiste en la búsqueda de una arquitectura para toda la gente, una arquitectura social de calidad suficiente correspondiente a las necesidades de la población en general: “una arquitectura para todos”. Surgen así los *multifamiliares* de Le Corbusier que buscan satisfacer las necesidades de vivienda para la clase media, así como sus planes urbanísticos. Se persigue además una arquitectura económica, alejada de las pretensiones de la producción decimonónica, relacionada con regímenes monárquicos o impositivos, donde la opinión de las personas quedaba relegada a segundo término.

Se concluye entonces que, entre los rasgos comunes que unifican al pensamiento moderno en términos arquitectónicos, se encuentran la firme creencia en el progreso donde el uso de la razón aunada a la arquitectura, serían las mejores herramientas para mejorar las condiciones de vida de las personas y lograr cambios radicales en la sociedad. Por otro lado, también se creía que con el uso racional, ordenado y estandarizado de los nuevos materiales podrían atenderse las necesidades de las clases sociales más desprotegidas. Esta racionalización del material

implicaría entonces, la supresión de cualquier elemento decorativo sin ninguna función específica, así como de cualquier alusión al pasado, ya sea en forma o en función.

Con el respaldo del CIAM, los personajes involucrados en la Arquitectura Moderna comenzaron la misión de crear una arquitectura que se ocupara, no sólo de la obra en si misma, sino de la construcción de una nueva manera de vivir.

2.3 EL ESPACIO DOMÉSTICO EN LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA

Siendo la racionalización del espacio una de las principales propuestas de la Arquitectura Moderna, el espacio doméstico se convirtió en el campo más fértil para la demostración de esta corriente. Se pensaba que la casa se convertiría en el medio más adecuado para la difusión de esta nueva arquitectura, ya que constituía el género más relacionado con la vida cotidiana de las personas, y un objeto de gran interés para la sociedad en general; sobre todo, el poseer una casa nueva, una casa moderna, se convirtió en una meta a alcanzar.

Desde el punto de vista de la modernidad, la racionalización del espacio implica su ordenación como sistema productivo buscando la reducción de costos y de producción, lo que lleva a controlar el espacio mismo. Este control constituye además un instrumento muy importante para mejorar la calidad de habitación y por ende, la calidad de vida de las personas. La racionalización del espacio se relaciona también con las funciones que se llevan a cabo dentro del mismo, y en específico con las funciones vitales del ser humano.

La vivienda en la Arquitectura Moderna debía ser, entonces, un espacio razonado que cubriera principalmente las funciones biológicas de las personas en sus requerimientos mínimos; es decir, el espacio de la casa, en general, y las partes individuales que le componen, cubrirían "ese mínimo elemental de espacio, aire, luz, calor, necesarios para que el hombre no sufriera en la vivienda impedimentos para el completo desarrollo de sus funciones vitales".¹⁰⁵

¹⁰⁵ Paola Coppola Pignateli, *Análisis y Diseño de los Espacios que Habitamos*, México, Árbol Editorial, 1997, p.40

De acuerdo a lo mencionado por Le Corbusier a mediados del siglo XX, el ser humano en su cotidianidad realizaba innumerables actividades específicas que necesitaban de espacios igualmente justos para albergarlos: “la vida doméstica consiste en una sucesión regular de funciones precisas. La sucesión regular de estas funciones constituye un fenómeno de circulación. La circulación exacta, económica, rápida, es el perno de la arquitectura contemporánea. Las funciones precisas de la vida doméstica exigen espacios diferentes cuya extensión mínima puede ser fijada con una cierta exactitud, para cada función hace falta una capacidad mínima tipo, estándar, necesaria y suficiente”¹⁰⁶. Esta idea constituiría las bases del pensamiento racionalista con respecto al espacio doméstico.

En este caso Le Corbusier consideraba al ser humano como una especie de “hombre-tipo” cuyas características y necesidades, al ser muy semejantes obligan a soluciones espaciales iguales, sustentadas en el mínimo indispensable. Esta idea se contradice con lo mencionado anteriormente acerca de la búsqueda del individuo, característica inherente de la modernidad, por lo que lo propuesto por este personaje francés es una derivación de su propia percepción de la persona en relación a la arquitectura. Es Frank Lloyd Wright quien sostiene una persona tiene características específicas que le hacen esencial y diferente al resto de sus congéneres, por lo que debía existir una casa para cada individuo; él logra plasmar esta idea en las numerosas viviendas que realizó a lo largo de Estados Unidos, en la primera década del siglo XX.

Esto indica que, aún cuando la Arquitectura Moderna se regía por los mismos principios o fundamentos, siempre existieron diferencias, e inclusive contradicciones en sus soluciones, debido principalmente a las posturas ideológicas de cada personaje.

Retomando la racionalización del espacio, además de referirse a las funciones y actividades del ser humano dentro de la vivienda, esta provocaría que la vivienda se convirtiera en un producto estandarizado e industrializado, lo que reduciría sus costos igualmente, al mínimo indispensable, de acuerdo a lo señalado en los documentos del CIAM. No se trataba de generalizar a toda la vivienda, sino las partes que la conforman de modo que ellas pudieran

¹⁰⁶ Le Corbusier, Congreso del CIAM 1929. Citado por Carlo Aymonino, *La vivienda racional. Ponencia de los congresos CIAM 1929-1930*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.

combinarse de distinta manera y dar lugar a diferentes soluciones de habitación¹⁰⁷. Entonces la casa se volvería racional desde el punto de vista económico, y no solamente funcional, con base en los ideales de los maestros de la Bauhaus, quienes iniciaron el camino de la industrialización del arte y la arquitectura a principios del siglo XX.

Otro hecho que impulsó una nueva conceptualización de la vivienda moderna, además de la racionalización y economía del espacio, es el surgimiento de numerosos cambios en las formas de vida occidentales, las que, aunadas a las nuevas concepciones del mundo dadas en parte por el uso de materiales industrializados, exigieron al medio la creación de otro tipo de vivienda más acorde a las demandas del momento.

La agilización que demandaban las nuevas formas de vida también se vio reflejada en la supresión de espacios que en otros tiempos eran de suma importancia, pero que en los albores del siglo XX resultaron incompatibles con estas cotidianidades, tales como los cuartos de costura o inclusive los salones familiares. Las habitaciones comenzaron a ser muy versátiles y debían servir a una mayor variedad de actividades; inclusive, los dominios del hombre y de la mujer se ampliaron y comenzaron a mezclarse entre sí.¹⁰⁸

Otro factor que resultó muy importante para el desarrollo del espacio doméstico en la Arquitectura Moderna fue la incorporación de las máquinas en la vida doméstica:

[...] desde mediados del siglo XIX, se han venido incorporando gradualmente a las casas máquinas de todo tipo. Hoy se consideran componentes esenciales de cualquier vivienda. Controlan y hacen circular el aire interior, iluminan, cocinan y conservan los alimentos, eliminan las basuras, limpian nuestros cuerpos con agua calentada por otras máquinas y se tragan la mayor parte del presupuesto.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Con base en esta idea se observa que las soluciones arquitectónicas de Le Corbusier eran sustancialmente diferente, contrariamente a lo que él mismo propuso en un principio sobre la vivienda estandarizada y el "hombre-tipo".

¹⁰⁸ Wytold Rybczynski, *Home. A short history of an idea*, New York, Penguin Books, 1986, pp.101-121

¹⁰⁹ Paola Coppola Pignatelli, *op.cit*, p.77

Refrigeradores, estufas, calefactores, lavadoras e incluso el automóvil demandaban su propio espacio, y el surgimiento y utilización de la planta libre vino a solucionar este problema. La vida doméstica ya no sólo consistía en las relaciones entre los propios habitantes de la casa y sus actividades diarias, sino en el funcionamiento de la casa desde la perspectiva humana y su relación con la tecnología.

Como decía Mies Van Der Rohe a inicios del siglo XX: "la vivienda de nuestro tiempo aún no existe. Sin embargo la transformación del modo de vida exige su realización"¹¹⁰. La vivienda, como la Arquitectura Moderna en general, debía responder a las necesidades del momento y a los nuevos modos de vida. Sin embargo, los arquitectos también influyeron en la manera de habitar el espacio con novedosas propuestas nunca antes vistas que poco a poco fueron introduciéndose en la vida doméstica de la gente.

Así pues, el espacio doméstico comenzó a tomar un papel protagónico en el quehacer arquitectónico mundial después de la I Guerra Mundial y los personajes más importantes del movimiento plasmaron sus ideas en este género arquitectónico. Aunque no fue fácil materializar los fundamentos de la nueva arquitectura, y que la obra construida en realidad reflejara el pensamiento de la época, se lograron grandes muestras que se convirtieron en iconos de la Arquitectura Moderna. Ejemplo de ello son la Casa Steiner en Viena, Austria (1910) de Adolf Loos, la Casa Schroeder en Utrecht, Holanda (1924) de Gerrit Rietveld, la Casa Tugendhat en Brno, República Checa (1930) de Mies van der Rohe, o la Ville Savoye en Poissy, Francia (1929-1931) de Le Corbusier.

Puede notarse que estas obras se encuentran en Europa, pero pueden encontrarse notables muestras fuera de ahí, principalmente en Norteamérica. Tal es el caso de la obra de Frank Lloyd Wright, la cual también es representativa del movimiento, aún cuando su enfoque fuera más bien orgánico. Su Casa Kauffman en Bear Runn, Pensilvania (1936-1937) es la más reconocida en el ámbito de la Arquitectura Moderna norteamericana y plasma fielmente la manera en que Wright concebía la vivienda.

¹¹⁰ Mies Van der Rohe, Revista *Die Form*, N°7, 1931, p. 241. Citado por Pau Pedragosa, "Arte y vivienda. La Bauhaus y la modernidad", Revista *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146(033), 1 de agosto de 2003. En [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(033\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(033).htm) FECHA DE CONSULTA: julio, 2007

Si bien estas muestras representan a las grandes obras y arquitectos del momento, y distan de manera importante de la producción real de vivienda para el grueso de la sociedad, son referencia obligada para la comprensión del fenómeno de la modernidad arquitectónica y de cómo se transformó la vivienda a partir de una forma diferente de abordar el problema de la arquitectura. El conocimiento de estos ejemplos permite establecer diversas relaciones entre ellos y la producción a menor escala que también estuvo empapada del deseo de producir nuevos espacios y resulta igualmente significativa de una realidad arquitectónica y social a nivel mundial.

Por ejemplo, en el caso de la Argentina se encuentra una importante producción de Arquitectura Moderna a menor escala en comparación de las grandes obras mencionadas anteriormente, la cual responde a necesidades y características muy específicas de la región, y que además, denota una fuerte influencia de Le Corbusier. Esto se debe principalmente a la serie de conferencias que impartió en aquel país¹¹¹, y a la existencia de una importante muestra de su producción, como lo es la Casa Curutchet.¹¹²

El caso de México también resulta interesante, ya que la Arquitectura Moderna del país, aunque no responde fielmente a lo acontecido en Europa o Estados Unidos, se funda en los ideales de este movimiento; por otro lado, se caracteriza por una interpretación local, la cual resulta en una producción muy particular.

Así pues, es la evolución conceptual y constructiva de la vivienda lograda en la primer mitad del siglo XX alrededor del mundo lo que mejor describe la potencialidad transformadora de la modernidad en la arquitectura; es con Le Corbusier y Frank Lloyd Wright que se instituye la

¹¹¹ En octubre de 1929 Le Corbusier dicta en Buenos Aires un ciclo de diez conferencias, invitado por la Asociación Amigos del Arte. En ellas reflexiona, entre otras cosas, sobre la situación actual de la ciudad, las consecuencias de la expansión industrial, la relación de la técnica con la arquitectura y el urbanismo.

¹¹² La Casa Curutchet en Argentina es la única vivienda familiar diseñada por Le Corbusier a finales de los años 40 y uno de sus dos proyectos construidos en América. El Doctor Pedro Curutchet encargó en 1948 el diseño de esta casa y consultorio clínico sin mediar contacto directo alguno con Le Corbusier, quien nunca llegó a ver la casa, construida gracias al tezón y la entrega del célebre arquitecto argentino Amancio Williams. La Casa Curutchet de Le Corbusier es una realización del período de transición de Le Corbusier, que articula el paso de su purismo arquitectónico de fines de los años 20 a la madurez de su posterior trabajo en la India. Este proyecto fue uno de los primeros donde Le Corbusier puso en práctica sus teorías de la proporción del Modulor. CONSULTAR: Jean-Louis Cohen, *Le Corbusier*, Madrid, Taschen, 2005.

vivienda –individual y colectiva- como tema central de la arquitectura, y fueron ellos quienes desarrollaron con más profundidad la nueva conceptualización de la vivienda, desde sus particulares perspectivas. Ellos presentan en su obra numerosas coincidencias sobre la concepción de un nuevo espacio habitacional, a pesar de su desarrollo en distintos contextos –culturales y espaciales.

Ambos realizan interpretaciones muy particulares donde la primera intención era lograr viviendas nuevas, alejadas del pasado y de la tradición. El manejo de nuevos materiales y sistemas constructivos resultan determinantes en la concreción de sus propuestas y, además, el ser humano se convierte en el eje rector del diseño arquitectónico, abordado desde diferentes perspectivas. Físicamente hablando, ellos coinciden en la supresión de los muros de carga, generando espacios más fluidos y sin divisiones, en la aceptación de los procesos industriales y en una interacción nueva entre el interior y el exterior. Ambos proponen y promueven una manera diferente de usar el espacio doméstico.

2.3.1 Le Corbusier y su concepto de vivienda

Charles Édouard Jeanneret-Gris, Le Corbusier, es sin duda alguna el arquitecto más prominente del siglo XX. A través de su obra, tanto escrita como constructiva, se muestra como uno de los actores más importantes de la Arquitectura Moderna, tanto en su gestación como en su desarrollo; su visión sobre la vivienda y la ciudad es igualmente innovadora e influyente. Muchas de sus ideas sobre la vida urbana fueron determinantes para la reconstrucción de las ciudades en Europa después de la posguerra, aunque también se le hizo responsable de todos los problemas que se generaron posteriormente, durante las décadas de los sesentas y setentas.

Al igual que Mies van der Rohe y otros arquitectos de su generación, Le Corbusier tuvo la firme convicción de que el siglo XX significaba la era del progreso, asociado con el ideal de modernidad: una época donde la ingeniería y los avances tecnológicos, además de nuevas formas de vida, cambiarían el mundo para bien. Consideró que la arquitectura estaba fallando con respecto a esta visión progresista, ya que la producción arquitectónica continuaba atada al pasado.

En la primera década del siglo XX, Le Corbusier trabajó en el estudio de París con Auguste Perret, pionero en el uso del concreto, y Peter Behrens, exponente alemán del diseño industrial. Es así que Le Corbusier recibió una formación relacionada con la producción masiva, el diseño funcional y la utilización del concreto, hecho que pudo materializarse en el diseño de la "Casa Dominó" (Maison Do-mi-no) en 1914. La idea era edificar una casa con concreto reforzado a partir de un marco estructural prefabricado y estandarizado, que agilizará y economizará el proceso constructivo; también, esta vivienda fue concebida como un espacio flexible con planta libre donde sus habitantes tendrían la posibilidad de reacomodar el espacio de acuerdo a sus propias necesidades. La estructura estaba formada por columnas remetidas que permitieran la generación de una fachada libre, ideas surgidas bajo la influencia de Perret, además del trabajo de Tony Garnier.¹¹³

Le Corbusier planteó el uso de la geometría y las formas puras en sus diseños con la idea de que éstas son las más bellas, además de económicas; con base en esto retoma el uso de la sección áurea¹¹⁴ para la composición de sus fachadas. Esta geometrización del diseño y de la forma daría una belleza intrínseca al edificio por lo que resultaba inútil agregar elementos decorativos que, según él, sólo le estorban a la arquitectura; por otro lado, rechazó tajantemente cualquier estilo histórico que trajera consigo la reminiscencia de un pasado arquitectónico rebasado por las circunstancias del momento.

Así pues, Le Corbusier abogó por una arquitectura racional donde predominaran la estandarización y un orden mensurable que dieran como resultado una arquitectura más económica; luego entonces, la función sería primordial en el diseño arquitectónico. A pesar de su postura evidentemente racionalista, Le Corbusier

¹¹³ Jean-Louis Cohen, *op.cit.*, pp.20-25

¹¹⁴ Los griegos de la antigüedad clásica creían que la proporción conducía a la salud y a la belleza. En su libro *Los elementos* (300 a. C.), Euclides demostró la proporción que Platón había denominado "la sección", y que más tarde se conocería como "sección áurea". Ésta constituía la base en la que se fundaba el arte y la arquitectura griegos; el diseño del Partenón de Atenas está basado en esta proporción. En la Edad Media, la sección áurea era considerada de origen divino: se creía que encarnaba la perfección de la creación divina. Los artistas del Renacimiento la empleaban como encarnación de la lógica divina. Jan Vermeer (1632-1675) la usó en Holanda; pero, años después, el interés por ella decreció hasta que, en 1920, Piet Mondrian (1872-1944) estructuró sus pinturas abstractas según las reglas de la sección áurea. CONSULTAR: Umberto Eco, (ed.), *Historia de la belleza*, Barcelona, Lumen, 2004.

también realizó una búsqueda del aspecto poético de la arquitectura, lo que logró traducir en composiciones llenas de contrastes entre luz y sombra, muros y espacio.

Por otra parte, también abundó en la idea de que todo ser humano merecía una vivienda digna, la cual sería más fácil de producir con los materiales modernos y los procesos industrializados y de estandarización. Es así que nace su conceptualización de la *casa-máquina*, la vivienda que funciona como una máquina para habitar,¹¹⁵ donde todas las partes que la conforman tendrían una utilidad en específico, y cuyo funcionamiento en conjunto darían a la casa el valor de una totalidad.

Hacia 1918, las ideas de Le Corbusier sobre cómo la arquitectura debía estar acorde a las demandas de una era industrializada lo llevaron a refinar y simplificar el diseño, libre de cualquier ornamentación. Hizo entonces una analogía donde decía que la arquitectura, debía ser igual de eficiente que una fábrica ensambladora de partes. Así pues, él comenzó a desarrollar una vivienda *tipo*, estandarizada, que pudiera resolver el problema de la vivienda en las ciudades industrializadas, tal como la Maison Citrohan en Stuttgart, Alemania (1920-1927).¹¹⁶

También comenzó a desarrollar sus *Cinco puntos para una nueva arquitectura*, declaración que coincidió aproximadamente con el proyecto para la urbanización de Weissenhof, Stuttgart en 1927, la segunda gran exposición del Deutscher Werkbund. Estas argumentaciones teóricas surgieron después de muchos años de experiencia práctica en el campo de la construcción y, según Le Corbusier, no se dieron solamente como una fantasía estética o como una moda, sino que “conciernen a hechos arquitectónicos que implican una arquitectura totalmente nueva, desde la casa habitación hasta el palacio.”¹¹⁷

¹¹⁵ Jean-Louis Cohen, *op.cit.*

¹¹⁶ La casa Citrohan constituye uno de los tres prototipos básicos (Domino, Monol, Citrohan) creados por Le Corbusier para una vivienda que se pudiera construir en serie al igual que la maquinaria. La palabra “Citrohan” era un juego de palabras con el nombre de una famosa marca de automóviles, e indicaba que cada casa debería de estar normalizada al igual que un automóvil. *Idem.*

¹¹⁷ Ulrich Conrads, *op.cit.*, p.148

La utilización de los *pilotis* resolvería un problema constructivo de manera científica y racional, convirtiéndose en elementos fundamentales de toda la estructura de la vivienda; así, ésta podría liberarse y a partir de ello podrían generarse los demás puntos que instituye Le Corbusier: la planta libre, la ventana longitudinal y la fachada libre. Finalmente, con la terraza jardín él buscaba aprovechar el espacio generado en las azoteas y a la vez proteger esta superficie de las condiciones climáticas; se convertiría en una de las áreas preferidas de la casa y en un nuevo espacio habitable.

Estos cinco puntos se encuentran presentes, de una u otra manera, en la producción arquitectónica de Le Corbusier; sin embargo, es en el espacio habitacional donde mejor se ilustran. La ya mencionada Maison Citrohan fue su primer intento para resolver el problema de la vivienda. Todas las partes de esta casa están unificadas por un continuo espacial, mientras que la planta libre, generada por los pilotes y la losa plana, incrementan sensiblemente las áreas utilizables; además de implicar los elementos estructurales de la Maison Dom-ino, este proyecto de vivienda también presenta los Cinco puntos para una nueva arquitectura: el edificio se levanta sobre pilotes que generan una planta libre para la circulación vehicular y de servicios. También, la terraza jardín se observa claramente en estos proyectos como componentes fundamentales del espacio privado y doméstico.

La Villa Savoye es un ejemplo concreto muy claro de la utilización de los Cinco puntos de la Arquitectura: sobre la cubierta de la casa se localiza una terraza-jardín, el edificio descansaba sobre columnas en la planta baja, y la superficie la dejó libre para permitir que el paisaje quedara autónomo; por otra parte, para conseguir una iluminación natural en el interior se utilizaron grandes ventanas alargadas en las fachadas, las cuales no poseían elementos estructurales, generadas a partir de una estructura en pilotes que daba como resultado un espacio totalmente libre. Aunque la Villa Savoye es la obra más representativa de este personaje, las demás no son menos importantes, y en ellas también plasma de forma muy clara su forma de pensar y de hacer arquitectura; por otra parte, los proyectos no concluidos de Le Corbusier también representan una importante muestra de su pensamiento y de un nuevo concepto de vivienda. (Anexo N°...)

Se genera entonces una nueva estética con fundamentos teóricos, donde no queda presencia alguna de la arquitectura de otras épocas, lo que hace de esta arquitectura una más acorde a las circunstancias dadas durante la posguerra, tanto industriales y tecnológicas, como económicas, políticas y sociales. Es importante mencionar que la arquitectura de Le Corbusier no es estática, sino que cambia a lo largo del tiempo y se adapta a las circunstancias en que esta se genera; así, la producción de este autor de los años cuarentas es evidentemente distinta a su obra inicial, pero siempre regida por la premisa de lograr una arquitectura nueva y diferente.

2.3.2 La arquitectura orgánica de Frank Lloyd Wright

El desarrollo de la Arquitectura Moderna se dio paralelamente en diversas partes del mundo, como ya se mencionó con anterioridad, bajo las condicionantes locales y culturales del contexto en el que se genera. Es así que, en Estados Unidos, la producción arquitectónica más notable de fines del siglo XIX y principios del XX se caracteriza principalmente por la construcción de grandes rascacielos hechos con acero, concreto y vidrio, típicos de la Escuela de Chicago, cuya expresión formal responde a las características de dichos materiales. Uno de los principales representantes de esta escuela es Louis Sullivan, a quien se le reconoce como uno de los iniciadores de un nuevo estilo arquitectónico.

Sin embargo, es Frank Lloyd Wright, discípulo de Sullivan quien viene a marcar una notable diferencia entre la nueva producción arquitectónica del siglo XX y la arquitectura anterior a ella en los Estados Unidos, y posteriormente en todo el mundo. "Frank Lloyd Wright es el fundador de la Arquitectura Moderna tal como la conocemos en el Oeste [...]"¹¹⁸; en palabras de Phillip Johnson, Wright puede ser considerado como uno de los arquitectos más influyentes del siglo XX, y es que su obra fue determinante para la manera en que la arquitectura actual se diseña y se organiza.

En las primeras décadas del siglo XX, otros arquitectos norteamericanos se dedicaban a seguir los estilos Europeos, mientras que Wright creía que el diseño arquitectónico debía responder a su entorno y a la naturaleza. Su obra arquitectónica abarca diversos géneros que van desde los

¹¹⁸ Phillip Johnson, *op.cit.*, p.194

edificios para oficinas, edificios públicos, iglesias, museos e inclusive el diseño urbano; sin embargo, su trabajo dentro del género habitacional se considera el más destacado ya que logró la más evidente redefinición del espacio habitacional. Sus "Casas de la Pradera" (Praire Houses) marcaron una influencia definitiva en la conformación del espacio doméstico a lo largo de todo Estados Unidos y, posteriormente, en otras partes del mundo.

El trabajo de Wright, en general, se aboca a la relación entre la naturaleza y la arquitectura, donde proponía que el "árbol debería ser la inspiración de la arquitectura norteamericana de la Era de la Máquina".¹¹⁹ Para él, la arquitectura debía prestar un total respeto a la naturaleza de manera que ambas se convirtieran en un todo y el ser humano formara parte integral de este conjunto armonioso. Es por esta razón que Wright, siendo considerado como uno de los arquitectos modernos más prominentes, criticaba abiertamente el Funcionalismo¹²⁰ y al Estilo Internacional¹²¹ y, aduciendo que sus edificios eran completamente inorgánicos y "patronistas" opuestos totalmente a la naturaleza en general, e inclusive a la naturaleza del hombre. Sin embargo coincide con estos movimientos en que la arquitectura no es un ente aislado, sino parte integral de un conjunto donde el ser humano, el entorno y el edificio interactúan constantemente.

Así, hablando en específico del espacio habitacional, Wright concebía a la casa como un todo, donde el edificio en sí mismo, sus accesorios y equipo, así como su emplazamiento y entorno forman un conjunto bien articulado. "La iluminación, la calefacción y la ventilación se encuentran incorporadas (o excluidas). Incluso las propias sillas y mesas, los armarios y aun los instrumentos

¹¹⁹ Frank Lloyd Wright, citado por Phillip Johnson, *op.cit.*, p.196

¹²⁰ "En Europa la nueva estética arquitectónica surgió del rechazo hacia los excesos ornamentales del modernismo, el arquitecto austriaco Adolf Loos había proclamado a principios del siglo XX: 'el ornamento es un delito'. La Escuela de la Bauhaus (1919-1933), y en especial los arquitectos y profesores Walter Gropius y Ludwig Mies van der Rohe, impulsaron esta nueva estética. El funcionalismo está estrechamente vinculado al progreso técnico y al uso del concreto y el acero. Su máximo exponente fue Le Corbusier, quien, en su primera etapa productiva, redujo las formas arquitectónicas a los esquemas esenciales: cuadrado, cubo, círculo y cilindro." Alicia Pérez (coord.), *op.cit.*, p.1029

¹²¹ "Durante la Segunda Guerra Mundial los miembros más destacados del grupo de la Bauhaus emigraron a Estados Unidos; allí el nuevo estilo arquitectónico se desarrolló plenamente, combinando el utilitarismo estadounidense con el racionalismo purista europeo. Se proyectaron multitud de rascacielos de metal y vidrio, de líneas cúbicas simples e impersonales. Esta tendencia tiene en Ludwig Mies van der Rohe a su máximo exponente. El primero en reaccionar contra la rigidez de este estilo fue Frank Lloyd Wright, seguido en Europa por Le Corbusier en una segunda etapa de su actividad creativa: abandonaron las formas geométricas a favor de un lenguaje más imaginativo, inspirado en las formas orgánicas de la naturaleza o en formas simbólicas." *Idem.*

musicales -donde puedan llevarse a la práctica- forman parte del edificio en sí, jamás son accesorios metidos simplemente dentro de él [...]”.¹²²

Esta búsqueda de una arquitectura orgánica, de una vivienda que se conformara como un todo en conjunto con la naturaleza llevó a Wright a deshacerse de todas las barreras que se interponían entre las habitaciones dando lugar a lo que se conoce como planta libre, concepto que también Le Corbusier utiliza en su obra, con una perspectiva ligeramente distinta. También, en esta búsqueda, Wright comenzó a relacionar sus espacios interiores con el exterior de manera que la casa ya no fuera un elemento compacto impuesto sobre el terreno, sino que diese la impresión de que se fundía en él.¹²³ Aunque la unidad principal de la casa seguía siendo la habitación, comenzaron a abrirse los espacios, sobre todo los espacios públicos, y las relaciones entre estos empezaron a variar dando pie a nuevas formas de habitar el espacio doméstico.

Como ya se mencionó anteriormente, las Casas de la Pradera resultaron sumamente influyentes en la manera de concebir el espacio habitacional; en ellas, Wright retoma algunos valores de la casa tradicional norteamericana, más no así las formas antiguas. Estas casas se construyeron entre 1893 y 1910, en los suburbios de la ciudad de Chicago, y se caracterizaban principalmente por contar con una planta, generalmente, en forma de cruz sin divisiones interiores, al centro de la cual se encontraba la chimenea, como elemento dominante de todo el espacio; se manejó el uso de la horizontalidad en vanos, aleros y en el volumen general de la casa, así como de superficies planas, con la idea de no romper con el entorno; además, utilizó materiales naturales del lugar¹²⁴, con la misma idea de lograr una integración con todo el paisaje de una manera armoniosa e inclusive, artística.

Este último hecho fue sumamente importante para Wright, quien creía que de esta manera no sería necesario añadir al edificio alguna decoración u ornamentación para realzar su apariencia, además del respeto y la integración al entorno que tanto buscaba. Sin embargo, aún cuando le otorgaba a sus viviendas un aspecto más bien rústico debido al uso de estos elementos,

¹²² Ulrich Conrads, *op.cit.*, p.35

¹²³ Charles Moore, Gerald Allen y Donlyn Lyndon, *La casa: forma y diseño*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A., 2002, p.76

¹²⁴ Sigfried Giedion, *op.cit.*, p.415

Wright no se oponía a los procesos industrializados; más bien, estaba a favor de ellos y abogaba por lograr la unificación entre estos, y el arte y la arquitectura.

Además de lo anterior, uno de los puntos más importantes a destacar en la conceptualización que Wright hace sobre el espacio habitacional es la relación que él establece entre el ser humano y la casa. Él creía que cada vivienda debía responder a las necesidades de una persona en específico, lo que originaba una infinidad de estilos como hay personas. Wright siempre buscó el acercamiento con sus clientes con la idea de lograr un profundo conocimiento de cada uno de ellos; de sus gustos, sus necesidades, sus ideas e inclusive sus formas de vida, con el fin de crear un espacio que fuera reflejo de sus personalidades. Aunque las propuestas de Wright eran completamente novedosas, no buscaba la imposición de la forma sobre un estilo de vida, sino que pretendía lograr la satisfacción de la vida cotidiana de la gente por medio de un espacio doméstico bien desarrollado.

A partir de estas reflexiones puede decirse que Frank Lloyd Wright y Le Corbusier revolucionaron el modo de concebir el espacio habitacional, cada uno desde distintas perspectivas y con la carga de bagajes culturales muy diferentes. Presentan enormes coincidencias espaciales, sobre todo en el uso de la planta libre y en la desaparición de las divisiones interiores de la casa; además, ambos logran una vivienda alejada completamente de las formas del pasado, las cuales responden, cada una en su muy particular estilo, a las demandas de los modos de vida del momento.

Sin embargo, las divergencias más notables entre ambos arquitectos se dan, precisamente, en la forma en que ellos se aproximan al ser humano. Mientras que Wright considera que cada persona, por sus condiciones muy particulares, merece una vivienda hecha "a la medida",¹²⁵ Le Corbusier propone la racionalización del espacio partiendo de la aparente homogeneidad de las necesidades humanas. Esta percepción de la condición humana se traduce en visiones opuestas sobre los conceptos de domesticidad, confort, privacidad e intimidad dentro de la casa. Para Wright, el valor de la vivienda radica en el nivel de habitabilidad y domesticidad de la misma, mientras que para Le Corbusier, estos valores pasan a segundo término debajo del valor

¹²⁵ Esta relación entre la producción espacial y el ser humano se acerca más a la transformación del individuo en la búsqueda de su privacidad y singularización, asociada a la idea de la modernidad.

material (físico) de la misma y de su correcta funcionalidad de acuerdo a las necesidades de la gente.

2.4 LA ARQUITECTURA MODERNA EN MÉXICO: GENERALIDADES

Ya que la Arquitectura Moderna no es un fenómeno exclusivo de un solo lugar, o atribuible a un personaje en específico, puede responder a las condiciones de un contexto específico, lo que permite que esta logre gestarse y desarrollarse en distintas partes del mundo. Es así que, aunque existen puntos de concordancia entre la producción europea y la norteamericana, los cuales se ven reflejados de una u otra manera en otras partes del mundo, en cada lugar se desarrollarán particularidades arquitectónicas muy específicas: "el repertorio internacional se adapta a las costumbres locales sin que por ello se detenga el impulso para nuevos y originales desarrollos".¹²⁶ Este es el caso de la Arquitectura Moderna en México.

Uno de los factores que influyeron en la particularización de este tipo de arquitectura en nuestro país fue el proceso de modernización de las ciudades. En América Latina, este hecho comenzó a fines del siglo XIX aproximadamente, cuando, después de numerosas batallas independentistas, así como de guerras civiles, se establecieron nuevas naciones-estado. Las ciudades capitales crecieron rápidamente en tamaño y, en mayor o menor medida, su densidad poblacional; aunado a esto se incrementó la demanda en infraestructura urbana.¹²⁷

La economía poco a poco se estabilizó provocando un importante flujo de capitales. Por otra parte los medios de comunicación comenzaron un acelerado proceso de desarrollo lo que facilitó los viajes intercontinentales y la importación de mucha información y nuevos productos europeos y norteamericanos. Los estilos y las modas parisinas se dieron a conocer por todo el mundo y se reconocieron como sinónimo de estilo, elegancia y poderío económico.

La arquitectura de los grandes edificios, como hoteles y bancos, comenzó a tomar un aspecto afrancesado, lo que, aún sin pensarlo, comenzó a dar una imagen homogénea en las grandes

¹²⁶ Leonardo Benévolo, *op.cit.*, p.723

¹²⁷ Este hecho es semejante al del crecimiento urbano dado en las ciudades europeas y norteamericanas que se dio a partir de la Revolución Industrial y de la migración en masa de los trabajadores del campo a la ciudad.

ciudades de América Latina. Ciudades como Buenos Aires y México, cuya arquitectura tradicionalmente remitía al estilo colonial, tomaron un aspecto "cosmopolita", con nuevos edificios elaborados con los estilos eclécticos, tan de moda en ese entonces, construidos principalmente por importantes miembros de comunidades extranjeras.

En México, la producción arquitectónica a inicios del siglo siguió dos líneas principales de producción. La primera, aquella donde se busca reasignarle a la arquitectura un sentido nacionalista, el cual se sentía perdido después del periodo porfirista. La segunda, una producción arquitectónica que tenía ideales semejantes a los de aquellas tendencias de vanguardia surgidas a nivel internacional durante las primeras décadas del 1900, como el funcionalismo en Europa, o la arquitectura orgánica en Estados Unidos.

En cuanto a la primera, se observa en el país un proceso de teorización acerca de la producción de la arquitectura porfirista basada en la búsqueda de un nacionalismo y una identidad que reflejen la postura del pueblo mexicano ante la inminente llegada del progreso al resto del mundo, en específico a occidente. "Es el pensamiento moderno el que sirve a México de faro, de guía, y ello sin renunciar nunca al nacionalismo, México llegará a la modernidad por la vía nacionalista."¹²⁸ De este modo, la modernidad es asumida como una línea estratégica de desarrollo para la nación, de la cual, la producción arquitectónica es una consonancia.

En el país se perseguía la idea de incorporarse a la modernidad que permeaba la época y el resto del mundo, pero al mismo tiempo se encontraba sumergido dentro de un debate nacionalista que buscaba más que nada adoptar una identidad propia, parcialmente perdida después de los conflictos sociales dados en épocas anteriores.

Con la estabilidad subjetiva que trajo al país el fin de la revolución comienza a gestarse en el país un proyecto arquitectónico que viniera a suplir al modelo porfirista, el cual no sólo se concretó por medio de aspectos formales, sino que implicaba la asociación de una la arquitectura con una nueva forma de vida, la de una nación renovada bajo los preceptos de un

¹²⁸ Ramón Vargas Salguero, *Historia de la Teoría de la Arquitectura. El Porfirismo*, México, UNAM, Xochimilco, 1989, p.32

nacionalismo fortalecido, asociada con la noción de modernidad y progreso extendida por todo el mundo durante la misma época.

Con este sentimiento nacionalista se buscaba romper en cierta medida con el proyecto porfirista; sin embargo, no se trataba de desechar cualquier relación con el pasado de la nación, sino de rescatar los valores del pasado, relacionados con esta idea de reestructurar al país. Como menciona Enrique X. de Anda:

[...] se trataba de rescatar el valor de la construcción hecha en México durante los años del virreinato, en tanto que habiendo sido producto de una sociedad que asimiló la tradición española, dio lugar con ello a una cultura original y consecuente tanto con el medio como con la historia propia de la colonia que después se convirtió en país.¹²⁹

Así, los primeros intentos por crear una nueva arquitectura mexicana relacionada con este proyecto de nación, se dirigieron a la recuperación del modelo virreinal; esto significó el retomar la esencia artística original del pueblo mexicano, particularmente la de la sociedad novohispana. Esta supuesta fortaleza histórica reafirmaría entonces, el valor patrio y sustentaría el inicio de una arquitectura derivada de las tradiciones plásticas locales.¹³⁰

Surgen en la arquitectura del país, y en específico dentro del género habitacional, numerosos estilos, entre los que destacaron el colonial californiano, el neocolonial, el art déco¹³¹ y numerosos “revivals” o revivalismos, que, en cierta manera seguían relacionados con la arquitectura del pasado, también se consideran como parte de la modernidad arquitectónica del país. De hecho, las viviendas que se constituyeron bajo los esquemas del colonial californiano pueden considerarse como algunas de las primeras muestras de Arquitectura Moderna en el país, por el hecho de conformarse en planta compacta libres del patio, por la utilización de del concreto, el acero y el vidrio, y además, por el otorgamiento de una función específica a cada uno de sus partes.

¹²⁹Enrique X. de Anda Alanis, *Historia de la arquitectura mexicana*, México, Gustavo Gili, 1995, p164.

¹³⁰ *Ibidem*, p.164.

¹³¹ Estos estilos se encuentran presentes en la realidad arquitectónica de la ciudad de Morelia, al igual que en todo el país; en el siguiente capítulo se tratarán a mayor profundidad cada uno de ellos.

En cuanto a cuestiones de habitabilidad, la prioridad en esta arquitectura doméstica era la de conseguir altos niveles de confort, pero siempre procurando recrear atmósferas que evocaran tiempos pasados, lo que derivó en interesantes soluciones arquitectónicas y espacios de alta calidad. En ellas, la vida moderna se hizo presente y buscó la manera de adaptarse a una casa que seguía unida a la arquitectura del pasado de una forma poco más o menos indirecta.

Con respecto a la segunda línea de producción arquitectónica del país, se observa una respuesta tardía relacionada con las propuestas de vanguardia arquitectónica que surgieron de forma contundente en el mundo hacia la década de 1920; esto debido a la dicotomía existente entre la búsqueda de la identidad de nación y la adopción de la modernidad como un estilo de vida; por otra parte, es en esa época que el movimiento de la Revolución Mexicana se encuentra en auge, por lo que el proceso de adopción y adaptación de la Arquitectura Moderna en el país resultó más lento que en Europa y Norteamérica.

Es hasta el periodo posrevolucionario, en la década de los veintes, que comienzan a introducirse al país las vanguardias internacionales, las cuales no lograron arraigarse de manera tan profunda como lo hicieron en otras partes del mundo, ya que en este momento de la historia, el ya mencionado nacionalismo mexicano se encontraba exacerbado. Esto fue un factor decisivo para que la tendencia internacional fuera reinterpretada a la manera local, logrando una hibridación entre la Arquitectura Moderna de corte internacional y la arquitectura nacional.

Lo que es innegable es que a finales del siglo XIX se fueron dando una serie de acontecimientos decisivos en la conformación de una nación que buscaba una identidad propia frente a los retos de una modernidad ya alcanzada por el entorno global. Así pues, la arquitectura y el urbanismo corresponden a esta búsqueda, respondiendo a una relación dinámica entre ellos mismos y el individuo que los habita; de una manera, el espacio es reflejo de las transformaciones en la ideología del individuo, pero a su vez, puede ser el propio espacio el que influya en el comportamiento del habitante, induciéndolo a cambiar sus formas de comportamiento, e inclusive sus formas de pensar.

Surgieron entonces distintas posturas con respecto a la producción arquitectónica de la época. Dentro de estas tendencias hubo discrepancias y variedades en su solución, aunque todas convergían en un mismo punto: en el surgimiento y definición de una nueva arquitectura mexicana.

Por una parte se encuentran José Villagrán García y Carlos Obregón Santacilia, quienes, al igual que en el caso anterior, se abocan principalmente a desarrollar teorías arquitectónicas nacionalistas; la diferencia entre ellos y lo producido bajo los esquemas historicistas mencionados anteriormente (colonial californiano, neocolonial, art-déco), es que fundamentaron sus posturas en lo acontecido a nivel internacional. Por otra parte, se encuentran los arquitectos que lograron concretizar las ideas de una nueva arquitectura mexicana basándose en la función del edificio, como fueron Juan O’Gorman, Juan Legarreta y Álvaro Aburto, Enrique Yáñez, Carlos Tarditi, Augusto Pérez Palacios, Lorenzo Carrasco, Guillermo Rossel, y Mario Pani, entre otros. Ellos creían que era necesario romper de tajo con cualquier reminiscencia histórica que recordara intermitentemente la liga de la cultura propia con la Española. Vieron entonces en la arquitectura funcionalista una manera de lograr esta ansiada arquitectura mexicana.

Villagrán se enfoca al establecimiento de principios metodológicos que coadyuvaran a crear un tipo arquitectónico donde convergieran tanto la tecnología constructiva moderna, como la expresividad o significación del propio edificio. En su caso, el uso de la razón estribaba en un análisis específico de las necesidades a solucionar, aunados a la expresión del mismo edificio; estos dos elementos regirían el proyecto de inicio a fin. Con esto, Villagrán buscaba satisfacer necesidades de corte social, antes que dirigir el proyecto hacia un afán estético poco deseable y funcional para las circunstancias nacionalistas en que se encontraba el país.

Entre los principios metodológicos que Villagrán propuso, y que a la larga coadyuvaron a la configuración de la arquitectura mexicana moderna, se encuentran “el que la forma del edificio debe ser resultado natural de la solución del programa interno, y no de la elección unilateral de un estilo histórico, y el que establece al dibujo tan sólo como vehículo de representación del proyecto y de ningún modo un fin en sí mismo, dado que lo realmente importante es la

solución a la demanda de espacios.”¹³² Sin embargo, Villagrán no rechaza tajantemente la estética en la arquitectura, sino que la liga indistintamente al propio edificio, es decir, “la forma estará dada por la función”.

Así pues, se observa una clara tendencia hacia la búsqueda de la solución funcional y razonada por sobre la estética del edificio, relacionada, además con las necesidades sociales. Esto se traduciría entonces en una nueva arquitectura racional, cuya forma se deriva directamente de la función del mismo, donde la referencia hacia el pasado desaparece totalmente.

Carlos Obregón Santacilia incursiona en el estudio de los nuevos materiales surgidos durante la época, aprovechando los nuevos recursos que estos mismos ofrecían. Partiendo de las posibilidades de los mismos materiales, Obregón desarrolla una abundante arquitectura local condicionada por dos características sobresalientes: “[...] el uso subyacente de los esquemas compositivos académicos y la constante asimilación de las tendencias arquitectónicas que va señalando la vanguardia internacional en cada momento.”¹³³

Lo que quiere decir, que este arquitecto aprovecha el conocimiento academicista, no lo rechaza; por el contrario, lo traduce en una nueva manera de hacer arquitectura, relacionándolo con las nuevas tendencias de corte internacional del momento. Logra una reunificación entre lo ancestral y la vanguardia de la época, lo que se traduce en una arquitectura bien fundamentada pero acorde a las necesidades materiales y sociales de la época.

Por otra parte, se encuentra el ala radical de la Arquitectura Moderna en México, basada principalmente en las ideas y el trabajo de Juan O’Gorman, las cuales a su vez se relacionan con las propuestas de un grupo destacado de artistas e intelectuales del país,¹³⁴ quienes

¹³² Enrique X. De Anda, *op.cit.* pp.172,173

¹³³ *Ibidem*, p.174

¹³⁴ El Ateneo de la Juventud Mexicana, más adelante conocido como el Ateneo de México, fue una asociación civil mexicana nacida el 28 de octubre de 1909 para trabajar por la cultura y el arte, organizando reuniones y debates públicos. Surgió como una vigorosa respuesta de una generación de jóvenes intelectuales quienes, en el ocaso del porfiriato, adelantan una serie de críticas al determinismo y mecanicismo del positivismo que alentó el modelo de desarrollo usado por Porfirio Díaz y el grupo de los, así llamados “científicos”. Mediante una serie de conferencias y diferentes esfuerzos culturales activaron una nueva conciencia reflexiva en torno a la educación.

consideraban que las nuevas construcciones en México no correspondían a los ideales de la Revolución Mexicana. Ellos creían que, en el fondo, la arquitectura que se producía en esta época en el país, seguía respondiendo a los esquemas decimonónicos dados del porfiriato, lo que evidenciaba una aparente incapacidad para resolver los problemas o cuestiones sociales que se presentaban en durante la época posrevolucionaria.

Esta nueva generación de arquitectos abogaba por una arquitectura libre de referencias históricas y de elementos decorativos, que estableciera una relación con la identidad del mexicano por medio de la racionalización del espacio y la materialización de su ideología, en su propia temporalidad, en total concordancia con los fundamentos de la Arquitectura Moderna.

Planteaban la incorporación de la arquitectura racionalista a la construcción local, concepto que cobró vigencia en el centro de Europa hacia los años veinte. Bajo los preceptos de transformación arquitectónica propuestos por la Bauhaus y las ideas de Le Corbusier, este grupo de artistas y arquitectos mexicanos observaron primeramente la necesidad de resolver el problema de la vivienda colectiva en México; por otra parte, concordaron en la necesidad de lograr una mayor sinceridad expresiva en la construcción y, finalmente, analizaron la posibilidad de incorporar a la plástica arquitectónica algunos de los preceptos teóricos y artísticos desarrollados en Europa durante la época.¹³⁵

Como ya se mencionó, Juan O’Gorman, quien fuera el pilar de este movimiento radical, se postula a favor del funcionalismo y proclama que esta forma de hacer arquitectura es una contribuye a solucionar la problemática social del país. Otro personaje importante es Antonio Muñoz García, quien se contrapone a estas ideas, al decir que el funcionalismo, por su estandarización, carece de individualidad y se vuelve su esclava de una u otra forma.¹³⁶

¹³⁵ Enrique X. De Anda, *op.cit.*, p.182

¹³⁶ Carlos Ríos Garza, et al. (comentaristas), *Pláticas sobre arquitectura. México, 1933*, México, D.F., UAM-Azcapozalco, 2001, pp.84-92

Esta corriente de pensamiento y de actividad constructora se le denominó como *funcionalismo* y adoptaron el lema lecorbusierano de la “casa como máquina para vivir”. Se opusieron definitivamente a las soluciones dadas en el ámbito nacional, relacionadas con la referencia histórica, como el neocolonialismo y el neoindigenismo; en cambio se avocaron a la maximización de la solución espacial por medio de la razón y al aprovechamiento de los nuevos materiales.

Pero, a pesar de ser ideas tan innovadoras que planteaba el grupo de los funcionalistas, las cuales se relacionaban directamente con el factor económico y social, estas no fueron aceptadas del todo en el ámbito nacional. Esto se debió principalmente al rechazo que ellos mostraban hacia los principios estéticos tradicionales, profundamente arraigados en la cultura nacional y en el gusto de la gente, lo que era un claro indicador de la fuerte influencia europea sobre la cultura nacional.¹³⁷

Sin embargo, la postura funcionalista fue tomada en cuenta tanto por el Estado como por particulares debido a las posibilidades de solución que esta arquitectura otorgaba a los problemas de vivienda y habitabilidad presentes en el país durante la época. Partiendo de este problema y de la necesidad urgente de resolverlo surgieron los primeros concursos públicos para la construcción de viviendas “tipo”, lo que dio lugar a su vez, a la diversificación de modelos de casa habitación. Esto constituyó un avance importante en la producción de vivienda en todo el país y en la transformación de la misma como tal, derivada de un análisis riguroso y racional de la vida cotidiana de los usuarios y de sus posibilidades económicas. Con esto se concretiza la función social de la arquitectura como solucionadora de problemas reales para gente real, dejando de lado los proyectos utópicos de vivienda hecha para gente inexistente.

Entonces, introdujeron un nuevo modelo de vivienda relacionada con el racionalismo europeo donde el espacio bien pensado y funcional imperaba sobre cualquier otra solución arquitectónica para la vivienda en México. Los códigos formales deberían estar relacionados directamente con la tecnología constructiva del momento, y ser diametralmente opuestos a los ornamentalismos que se estaban dando en otros sectores de la ciudad de México y del país

¹³⁷ Enrique X. De Anda, *op.cit*, p.185

en general. Siguieron, además, los conceptos de limpieza en las formas, racionalización del espacio y optimización de los recursos, en pos de lograr una propuesta moderna habitacional, que además pudiera resolver varios de los problemas del sector que ya se mencionaron, y que afectaban a un numeroso grupo de habitantes.

Hacia la tercera década se realizaron una serie de obras y proyectos que comenzaron a redefinir el rumbo de la conceptualización del espacio doméstico, y de la arquitectura en general. Por ejemplo, la casa que diseñó Juan O'Gorman en la ciudad de México para Diego Rivera y Frida Kahlo en los años veinte, pone de manifiesto todos aquellos conceptos relacionados con una arquitectura funcional y razonada.¹³⁸ Además de los arquitectos antes mencionados, otros más fueron parte importante de la construcción de numerosas viviendas en la ciudad de México tales como: Augusto H. Álvarez, Juan Sordo Madaleno, Francisco Artigas, Ricardo de Robina y Jaime Ortiz Monasterio, Manuel González Rul, Héctor Mestre, Pedro Ramírez Vázquez, Manuel Teja Oliveros y Juan Becerra, Manuel Rossen, Héctor Velázquez, Ramón Torres, Víctor de la Lama, Jaime Herrasti, Jorge González Reyna, Abraham Zabludovsky, Teodoro González de León y Santiago Greenham.¹³⁹

Ya en la década de los cuarenta, los nuevos esquemas para la vivienda unifamiliar de la ciudad de México eran totalmente aceptados y no se cuestionaba ni la disposición de las habitaciones, ni su arreglo, ni cómo realizar la construcción. En específico, las casas para la clase media y alta contaban con una serie de similitudes espaciales, materiales, formales y constructivas, pero solucionadas a través de numerosos esquemas espaciales.¹⁴⁰

Se observa una clara influencia lecorbuseriana, donde el uso de pilotis se extendió de manera importante; estas columnas comenzaron a formar parte de las terrazas o como elementos aislados en las estancias, lo que generó las dobles alturas, que aparecieron de manera recurrente en estas residencias. Con la aparición de estos elementos columnas comenzaron a

¹³⁸ Enrique Ayala Alonso, *La casa de la ciudad de México. Evolución y Transformaciones*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996, p.106.

¹³⁹ María de Lourdes Cruz González Franco, *El espacio habitacional en México: la casa habitación unifamiliar en la ciudad de México durante el siglo XX*, Tesis de Doctorado, México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, p.194

¹⁴⁰ *Ibidem*, pp.196-200

introducirse las ventanas corridas que frecuentemente se encontraban en las estancias con el fin de aprovechar la vista hacia los jardines. También, la terraza-jardín de Le Corbusier comenzó a ser un elemento recurrente en la vivienda, las cuales se encontraban de manera ya sea pura, o reinterpretada. Inclusive, la chimenea y las grandes escaleras fueron elementos reiterativos y representativos de la época. El juego de volúmenes y alturas, y la combinación de materiales y texturas tanto al interior como al exterior se hicieron presentes, en mayor concordancia con lo propuesto por Frank Lloyd Wright.¹⁴¹

Espacialmente hablando, estas viviendas se caracterizaron principalmente por constituirse alrededor de un hall que distribuía cada una de las partes de la casa, tanto en planta baja como en el segundo nivel, y el espacio compartimentado dio lugar al espacio fluido, característico de la Arquitectura Moderna. También, la casa se plantaba en medio del terreno, ya sea en esquemas lineales o en "L", lográndose así entre tres y cuatro fachadas caracterizadas, como ya se dijo, por un juego de volúmenes que proveía de movimiento y dinamismo a la construcción. Debido a esto, los jardines formaron parte importante de la casa y de la dinámica en ella.¹⁴²

En la década de los cincuentas y sesentas, en la arquitectura doméstica de la ciudad de México siguieron utilizándose los conceptos anteriores, con la diferencia de que, poco a poco, se fueron incorporando algunas características del Estilo Internacional, influenciadas principalmente por la obra de Mies van der Rohe. Entre estos elementos se encuentran los grandes voladizos, las fachadas cubiertas de cristal, una clara tendencia hacia la horizontalidad, el énfasis de la pureza volumétrica, la presencia reiterada de puentes, entre otros.¹⁴³

Finalmente puede decirse que, aunque las grandes aportaciones del racionalismo se produjeron principalmente en la vivienda de masas, también se lograron muestras muy interesantes de la casa unifamiliar, donde se incorporaron varios de los conceptos modernos de vivienda, confiriéndoles gran calidad habitacional, y por supuesto, un innegable sentido vanguardista, nunca antes visto en el país. **(Anexo N°...)**

¹⁴¹ *Ibidem*, pp.202-205

¹⁴² *Ibidem*, pp.208

¹⁴³ *Ibidem*, pp.211-218

ANTECEDENTES DE LA VIVIENDA EN MORELIA

Para poder explicar el surgimiento de la arquitectura doméstica unifamiliar en Morelia, destinada a las clases media y alta en la ciudad, es necesario primeramente establecer de manera breve cómo era la vivienda anteriormente, y los cambios y transformaciones que se han dado en ella con el paso del tiempo.

3.1 EL PATIO COMO RECTOR DEL ESPACIO DOMÉSTICO

Las diferentes etapas de configuración urbana de la antigua ciudad de Valladolid, hoy Morelia, durante más de cuatro siglos, han sido determinantes para el desarrollo de su arquitectura habitacional. Entre estas etapas se definen tres: el período de conformación del asentamiento; su fortalecimiento y desarrollo; así como la influencia de la modernidad en la ciudad y los cambios que de ella se derivan.¹⁴⁴ A pesar de los cambios lógicos presentes en la vivienda, originados como una respuesta dada a dicha evolución de la ciudad y su sociedad, la arquitectura doméstica construida durante estas tres etapas estuvo regida por un elemento primordial e invariable: el patio.

En el siglo XVI, la *casa-patio* respondió a las necesidades básicas de los primeros habitantes establecidos en la ciudad durante el periodo fundacional de la antigua Valladolid; las construcciones fueron muy modestas y construidas con materiales perecederos como el adobe en muros y paja en los techos. El patio ya se encontraba presente rigiendo el espacio habitacional, por más sencillo que este fuera.

Con el paso del tiempo y a la par que la sociedad vallisoletana se fue afianzando en la ciudad, la vivienda se fue desarrollando hacia soluciones más elaboradas correspondientes a un estilo de vida más complejo, aunque siempre bajo la rectoría del patio como elemento central de la casa. Es así que, durante la primera mitad del siglo XVII, se sustituyeron los materiales perecederos por otros más firmes y duraderos como la piedra de cantera y la madera; también se suplieron los

¹⁴⁴ Eugenia Maria Azevedo, "La vivienda en la morfología urbana del centro histórico de Morelia" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(071). En [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(071\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(071).htm) FECHA DE CONSULTA: octubre, 2006

techos inclinados por techumbres planas; y comenzó a variar la disposición del patio dentro del solar, lo que implicó ciertas variaciones en la distribución de las habitaciones de la casa.

Después de la Independencia, aunque se suscitaron un sinnúmero de acontecimientos que vinieron a transformar la vida de los habitantes de la ciudad y su relación con el espacio habitable, no se observaron cambios sustanciales en la producción arquitectónica del momento, en específico en la vivienda; lo cierto es, que hasta mediados del 1800, la arquitectura poco había cambiado.

Inclusive, hasta iniciado el régimen porfiriano en la década de 1880, un buen número de viviendas en la ciudad, tal como sucedía en la ciudad de México, seguían hospedando a familias y gente de diversas clases sociales en sus distintos patios o niveles, en las accesorias, los entresuelos y los cuartos, tal cual había funcionado el perdurable modelo colonial.¹⁴⁵ Como resultado de una situación política inestable durante las primeras décadas de vida independiente de la nación, la producción arquitectónica en la ciudad no fue abundante ni tampoco se caracterizó por su claridad estilística.

Entonces puede decirse que durante el siglo XIX no se registraron cambios muy notables en cuanto a la práctica arquitectónica; particularmente, la casa no presentó transformaciones formales notables. Las casas siguieron mostrando sus fachadas continuas y alineadas a las calles, más sin embargo, al interior, las nuevas construcciones fueron cambiando poco a poco la conceptualización de la vida doméstica.¹⁴⁶

No obstante, fue la utilización del espacio doméstico, la forma de habitar la casa, la que realmente experimentó una reforma, relacionada con los conceptos de comodidad e higiene,¹⁴⁷

¹⁴⁵ María Dolores Morales y María Gayón, "Viviendas, casas y usos del suelo en la ciudad de México, 1848-1882", en Loreto López, R., *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, México: El Colegio de México, 2001.

¹⁴⁶ E. Ribera, "Casas, habitación y espacio urbano en México. De la colonia al liberalismo decimonónico", en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(015), p. 10. <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(015\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(015).htm)> [ISSN: 1138-9788] FECHA DE CONSULTA: octubre, 2006

¹⁴⁷ Enrique Ayala Alonso, "Cómo la casa se convirtió en hogar. Vivienda y ciudad en el México decimonónico", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(017), p. 3. <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(017\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(017).htm)> [ISSN: 1138-9788] FECHA DE CONSULTA: octubre, 2006

tan difundidos durante la época, y que estaban directamente relacionados con la idea de modernidad y progreso. Estas sutiles modificaciones anunciaban la llegada de nuevos conceptos en las formas de convivencia social.¹⁴⁸

Por otra parte, con la dotación de equipamiento e infraestructura de las ciudades, estas comenzaron constituirse en un ámbito diferenciado de las viviendas, con atributos suficientes para distinguirse de los espacios domésticos. Surgió entonces la necesidad de poner fin a la invasión de lo externo dentro de las casas; la gente comenzó a buscar la manera de separar su vida doméstica, de la vida pública de las calles y las ciudades. La adopción de estos servicios dependía de la capacidad económica de las familias¹⁴⁹ en la época, por lo que esto sería una condicionante para las diversas soluciones de vivienda que se dieron en la época.

Así como las soluciones de vivienda no variaron de manera determinante entre el entre los siglos XVII y XIX, otro hecho importante es que, en el periodo comprendido por los años de 1880 y 1950, la producción arquitectónica y de vivienda en la ciudad decayó de manera importante. Fueron muy reducidas las muestras de arquitectura doméstica que se produjeron en su totalidad; por el contrario, la actividad de la reedificación fue la actividad imperante durante este periodo, dentro del centro de la ciudad.¹⁵⁰ De acuerdo a la capacidad económica de las familias, al igual que en el caso anterior, fue determinante para lograr cambios a mayor o menor escala en las viviendas ya existentes; estos cambios se daban por la necesidad de adaptar la vivienda a los cambios dados por la modernización de la ciudad:

Uno de los cambios que aparece en este periodo es la elevación de la casa sobre un basamento que permitía la instalación de rejās en la calle que ventilaban el área bajo el piso, usualmente de duela. Esta elevación tenía la doble función de darle mayor jerarquía a la edificación y de procurar la higienización de la vivienda con mejor ventilación. Por otro lado la relación macizo-vano en la fachada se modifica. Los vanos tienden a una marcada verticalidad y se dejan poca separación entre ellos. Barandales de hierro

¹⁴⁸ E. Ribera, *op.cit*, p.7.

¹⁴⁹ Aideé Tapia Chávez, *Morelia 1880-1950, permanencias y transformaciones en su espacio construido*, Tesis de Maestría, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UMSNH, 2001. p.106

¹⁵⁰ *Ibidem*, p.107

*vaciado delimitan balcones y frontones con timpanos esculpidos en relieve rematan los vanos en su parte superior. También se advierte la reducción de los muros.*¹⁵¹

Por otro lado, serán las modificaciones en fachada las que muestren aquellas corrientes arquitectónicas adoptadas en el momento.¹⁵²

Puede observarse entonces que la vivienda en Valladolid se fue transformando a lo largo del tiempo, aunque el concepto de la casa-patio siempre fue el mismo desde el siglo XVII hasta, incluso, principios del siglo XX. Como menciona Eugenia Azevedo, “(las casas habitación) invariablemente se desarrollan a partir de un patio central, rodeado por dos, tres o los cuatro lados por corredores”,¹⁵³ aunque éstas sean diferentes entre sí, ya sea por sus dimensiones, por la ubicación del patio o por el número de niveles que tengan; incluso, estas viviendas pueden diferir en la utilización que se le da a sus espacios como en el caso las residencias pertenecientes a los grandes comerciantes, donde las habitaciones de la planta baja son accesorias u oficinas y el uso doméstico se ubica en las plantas altas.¹⁵⁴ Estas pequeñas diferencias son las que permiten observar distintas tipologías de la vivienda en el Centro Histórico de la ciudad de Morelia unificadas, como ya se mencionó, por el elemento del patio central como distribuidor del espacio.

3.1.1 Tipologías de la vivienda vallisoletana

Esperanza Ramírez identifica cinco tipologías de la vivienda vallisoletana de acuerdo al nivel social de la población, a la decoración en las fachadas y, principalmente, a la disposición del patio dentro del edificio y la conformación de las habitaciones a su alrededor.¹⁵⁵

De acuerdo a esta última categoría, se observa que, en el caso de las viviendas del primer cuadro de la ciudad, construidas principalmente hacia el siglo XVIII, su partido arquitectónico gira alrededor de dos patios; en el primero se localizaban los espacios de servicio, y en el segundo

¹⁵¹ Eugenia Azevedo, op.cit.

¹⁵² *Idem.*

¹⁵³ *Idem.*

¹⁵⁴ *Idem.*

¹⁵⁵ Esperanza Ramírez Romero, *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985, pp.42-51

los animales de carga y sus arreos, y al final del solar se destinaba un espacio para la huerta. En la planta baja también se ubicaban las accesorias al frente del edificio, mientras que en planta alta se distribuía los espacios domésticos.

Otro tipo semejante a este, por el número de plantas y por las actividades realizadas en su interior, pero que se construyeron mayormente durante el siglo XIX, es el de aquellas viviendas que contaban con locales comerciales en la planta baja, reservándose la planta alta para el uso doméstico; en ocasiones se suprimió el patio o se achicó con la idea de abrir un espacio que conectara la vivienda con los comercios de la planta baja.

En ambos casos, los ámbitos de lo público y lo privado se entremezclaban en la vivienda, ya que las actividades laborales se seguían realizando dentro de ella y el acceso de extraños a la casa era constante; la separación entre ellos se lograba por la diferencia de niveles: el espacio para la familia se localizaba en planta alta, mientras que el espacio para el trabajo, en el primer nivel.

Existe otro tipo de viviendas cuyo espacio también se distribuía alrededor de dos patios, pero que contaban con un solo nivel. En ellas, estos elementos podían estar limitados por tres, dos o un solo corredor; los espacios domésticos giraban alrededor del primer patio, mientras que en el segundo estaban las habitaciones de servicio; al final del solar se encontraban los pesebres de los animales. Una diferencia importante con respecto al primer grupo, es que en estas casas ya no existía lugar para accesorias, tiendas, ni oficinas. Lo que quiere decir que, en este tipo de viviendas, las actividades se reducían al núcleo doméstico y de lo familiar, y aquellas relacionadas con el trabajo se trasladaron fuera de la casa; la privacidad de la familia se hizo patente en estas viviendas.

Por último, hacia el siglo XIX, paralelamente a la vivienda con locales comerciales, se generalizó la construcción de las llamadas *casas gemelas*, las cuales eran construidas en pares con una unidad estilística en fachadas. La disposición en planta de una de las casas tenía forma de "C" con un patio lateral, y la otra se distribuía como "C" invertida; esto implicó que los patios de ambas viviendas compartieran un muro medianero. También contaron con un segundo patio para servidumbre y eran de características modestas.

Por otra parte, Héctor González Licón realizó un análisis tipológico de la vivienda vallisoletana, el cual proporciona un panorama general de las condiciones de la arquitectura habitacional en la zona. Este estudio se llevó a cabo a partir de diversas categorías o variables como son el uso

actual del suelo, el número de niveles con que cuentan los edificios, los corredores que rodean al patio principal, así como los vanos y accesos en fachadas, el nivel de transformación de los inmuebles, y la clasificación dada a los mismos por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia.¹⁵⁶ Este estudio arroja principalmente resultados relacionados con la forma de los edificios, lo cual serviría de base para un estudio posterior, de las mismas características.

Puede observarse que en la ciudad de Morelia la vivienda construida desde su fundación hasta principios del siglo XX presenta características formales muy semejantes entre sí donde, como ya se ha mencionado anteriormente, el patio es el rector fundamental del espacio, aún cuando varíen notablemente las dimensiones de dichas construcciones, el número de patios en su interior, e inclusive, la ornamentación en ellas, características que cambiaban de acuerdo al estatus social al que pertenecían los dueños y habitantes de las casas. Es decir, a mayor nivel socio-económico, la vivienda contaba con elementos que denotaban dicho carácter; mientras que, si el nivel económico de las familias era más bien bajo, igualmente precarias eran las condiciones de las viviendas.

Sin embargo y a pesar de los niveles de suntuosidad de la arquitectura doméstica colonial, la conformación espacial de todas y cada una de ellas es prácticamente la misma, variando en la localización del patio dentro de la propia vivienda y por lo tanto, el número de corredores que lo rodean, además del número de ventanas en fachada. Por lo tanto, estas diferencias formales son las que distinguen las diversas tipologías de la vivienda localizada dentro del Centro Histórico de la ciudad, construidas hasta el siglo XIX, e inclusive, principios del XX.

3.1.2 El Bosque San Pedro: la excepción a la regla

La vivienda del centro de Morelia no presentó cambios importantes en su constitución espacial; sin embargo, a fines del siglo XIX aparece una tipología diferente a la anterior, en las afueras de la ciudad; esta es la vivienda construida dentro de las inmediaciones del Bosque Cuauhtémoc, antiguo Paseo de San Pedro. Esta arquitectura doméstica no es comparable con la vivienda virreinal por corresponder a un uso diferente; es decir, las viviendas del bosque (tipo "chalet") se

¹⁵⁶ Héctor González Licón, *La arquitectura habitacional virreinal*, Tesis de Maestría, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UMSNH, Morelia, 1999, p.164

utilizaron como casas de campo, y la dinámica que en ellas se llevaba a cabo es distinta de la de una vivienda común.

Los sistemas constructivos con que estas viviendas se construyeron se concibieron para ser desmontables y, finalmente, los terrenos donde éstas se levantaron fueron dados en préstamo por parte del Gobierno a los “dueños” durante un periodo de 100 años, al término del cual, regresaría a manos de las autoridades.¹⁵⁷

La importancia de esta muestra arquitectónica radica en constituir la primera muestra de una arquitectura doméstica diferente a la hasta entonces conocida en la ciudad, donde el partido arquitectónico no gira alrededor de un patio central y descubierto, sino que se desarrolla principalmente en torno a un vestibulo; además, las casas se levantan sobre una plataforma, cuentan con espacios como el porche y las terrazas, y se encuentran enclavadas al centro de los solares.¹⁵⁸

Estas diferencias fueron significativas principalmente por permitir que los habitantes de la ciudad conocieran otro tipo de arquitectura, y sobre todo, otra forma de habitar el espacio doméstico; sin embargo, estas construcciones no fueron determinantes para lograr un cambio en la conformación espacial de la vivienda de fines del siglo XIX y principios del XX, por las razones anteriormente expuestas (uso de casa de campo, formas afrancesadas, fuera de los estándares de la vida cotidiana del moreliano común).

Se concluye pues que, desde la fundación de la ciudad, la vivienda en Valladolid-Morelia se conformó alrededor del patio, importante elemento siempre presente, de una forma o de otra, dentro de estos inmuebles, pero siempre rigiendo el espacio doméstico. La sociedad y las formas de vida en la ciudad fueron transformándose con el tiempo al igual que arquitectura doméstica, sin embargo el patio no desapareció. Inclusive, aún cuando surgieron en la ciudad nuevas tipologías de vivienda, como las casas de campo del Bosque de San Pedro, la clásica

¹⁵⁷ Aideé Tapia Chávez, *op.cit.*, p.104

¹⁵⁸ Enrique Ayala Alonso, *op.cit.*, p.77

vivienda tradicional regida por los patios se mantuvo incluso después de la entrada del siglo XX, reconocido como una época de cambio y modernidad.

3.2 EL SURGIMIENTO DE NUEVOS ESTILOS ARQUITECTÓNICOS EN EL SIGLO XX

Hacia fines del siglo XIX los estilos eclécticos que surgieron en otras partes del país y de América Latina comenzaron a tener presencia en la ciudad, e inclusive llegaron a construirse algunas casas de campo y palacetes completamente diferentes a la arquitectura tradicional, que respondieron al deseo de la sociedad moreliana de contar con un lugar para pasar los fines de semana, tal como lo dictaba la moda en la ciudad de México.

Por otra parte, durante las primeras décadas del siglo XX comenzaron a aparecer en la ciudad nuevos estilos arquitectónicos los cuales eran un claro reflejo de lo acontecido a nivel nacional. En esta época surgieron en el país diversas vertientes arquitectónicas que compartían el ideal de crear una arquitectura nacionalista, que poco a poco fueron alejándose de la arquitectura virreinal. Entre estos estilos se encontraban el art déco, el art nouveau, el colonial californiano y el neocolonial, los cuales se basaban principalmente en el recurso histórico a modo de reafirmar la identidad del mexicano relacionando su realidad temporal con un arraigado pasado cultural. Paralelamente a esta arquitectura historicista surgió en México la arquitectura funcionalista.

Como ya se mencionó, en la ciudad de Morelia también existen estos estilos arquitectónicos que también se reflejaron en la arquitectura doméstica; los principales fueron el art déco y el estilo neocolonial.

3.2.1 El art-decó

En México, el art-decó surgió durante los años veintes, cuando cierto grupo de arquitectos tuvo la intención de encontrar una nueva modalidad compositiva que en cierta medida fuera consecuente con los principios de la arquitectura moderna surgida en Europa, y que por otra parte, no rechazara tajantemente el uso de la ornamentación como un recurso estético importante para la obra edificatoria. La utilización de este estilo terminó por afianzarse en el

país hacia los años de 1925 y 1926, bajo la influencia de lo presentado durante la exposición de París y la influencia de las artes decorativas. Se definió plásticamente de acuerdo a la información gráfica que llegó a México proveniente de esta muestra de arquitectura internacional y se le ubicó como una forma de afianzar la búsqueda de un nacionalismo característico de la época en el país.¹⁵⁹

Aunque no es fácil definir las principales características del art-déco, puede decirse que es resultado de una amalgama de influencias diversas. Entre éstas se encuentran, los estilos pictóricos de vanguardia en las primeras décadas del siglo XX en Europa, como el Cubismo, el Constructivismo Ruso y el Futurismo Italiano. Partiendo de esto se establece como característica principal del estilo el uso constante de formas geométricas: línea recta, en sus diferentes combinaciones, principalmente generando formas en zig-zag. Las formas curvas también aparecen frecuentemente, pero con un sentido geométrico, más que orgánico y, por otra parte el hexágono y el octágono son las formas más utilizadas.¹⁶⁰

Enrique X. de Anda lo define como una sucesión de recursos encaminados a magnificar el sentido de ornamentación del edificio, la cual se rige, como ya se mencionó, en la forma geométrica como eje central del diseño. Este autor considera que la mayoría de las construcciones de este estilo se muestran con dichos recursos, por lo que presentan cierta homogeneidad de forma y de fondo:

[...] en los exteriores, un sentido intenso de la geometría lineal desarrollada mediante sucesiones de planos que destacan series de sombras angostas y continuas, entrecalles proyectadas al frente, acentuamiento de la volumetría y el recurso de tratar la ventanería como perforaciones sobre la masa.

Los interiores a su vez reciben un rico tratamiento decorativo mediante pavimentos policromos, iluminación artificial de gran efectismo y un pródigo empleo de materiales de intenso brillo natural, tales como el acero inoxidable, el bronce, el latón, el vidrio y los mármoles y granitos pulidos: dentro y fuera, se pone de relieve la presencia de accesorios decorativos diseñados dentro de la línea geométrica y de intenso vigor lineal que caracteriza al estilo, tales son los casos de las lámparas en muros, bancas,

¹⁵⁹ Enrique X. de Anda Alanís, *op.cit.*, pp.177, 178

¹⁶⁰ Xavier Esqueda, *El Art Déco. Retrato de una época*. México, U.N.A.M., Centro de Investigación y Servicios Museológicos, 1986, pp.14 y 16

*buzones y letreros, los cuales se integraron con el característico alfabeto que aún hoy en día sigue siendo eco plástico indiscutible del decó.*¹⁶¹

En resumen, este estilo se caracteriza por su afán decorativo, aún en aquellos casos en que el diseño es llevado a su mínima expresión, siempre y cuando presente en él algunas de las características antes mencionadas.

Uno de los más claros exponentes de arquitectura art-decó en México es Juan Segura, quien destaca por apoyar su trabajo no solamente en la reproducción de formas compositivas ya dadas, sino que se rige bajo la auténtica recreación de modelos tradicionales, en combinación con el diseño arquitectónico propio y la búsqueda de soluciones a necesidades de corte social. En toda su obra, Segura deja claro que la nueva arquitectura no es sólo un capricho del autor o una concreción de ideas relacionadas con la propia ideología; él asegura que por medio del art-decó pueden evocarse espacios y formas ancestrales y de tradición arraigada con una lección ornamental.¹⁶² Es decir, para este autor la decoración no está peleada con soluciones adecuadas a la realidad social del mexicano, y logra fundir en sus edificios el sentido de la estética por un lado, y un espacio representativo y útil por otro.

En Morelia, el art-déco se encuentra principalmente en las fachadas de numerosas viviendas del Centro Histórico, las cuales se integran al mismo sin romper con su armonía formal. Son tres los edificios más representativos de esta arquitectura: la antigua casona de la familia Estrada en su interior y su exterior, la fachada y el patio en la casa de la familia Iturbide y el "Edificio Tron Hermanos". También sobresalen la antigua "Farmacia Equitativa" de la familia León con ventanas art-déco en la planta alta, un farol y un vitral; y el edificio "Laura Eugenia", de la familia Ibarrola, cuyos elementos decorativos en planta baja son déco, mientras que en planta alta a la ornamentación se le considera neo-colonial. Las demás muestras de este estilo en el Centro Histórico de la ciudad se encuentran principalmente en la decoración de los enmarcamientos de puertas y ventanas, y en la herrería de balcones y escaleras. Fuera de esta zona no se encuentran muestras de art-déco.

¹⁶¹ *Ibidem*, pp.177, 178

¹⁶² *Ibidem*, p.179

Así pues, el art-déco en Morelia se observa como una muestra estilística y decorativa que no provoca cambios en la composición formal de los antiguos edificios del Centro Histórico. La vivienda que presenta este estilo siguió regida por el esquema del patio con las habitaciones girando en torno a él. Por esta razón, la aceptación del art-déco como un nuevo estilo dentro del centro se dio de manera relativamente fácil, además de que los elementos que le caracterizan pudieron construirse con el mismo material que el resto de las edificaciones. Es decir, los elementos arquitectónicos representativos del art-déco en Morelia se redujeron a una serie de ornamentos sujetos a la estructura ya existente del edificio, y al material típico del lugar: la cantera.

Por lo tanto, la concepción espacial de las viviendas siguió siendo la misma, y la introducción de un este estilo no significó ningún cambio en la manera de habitar el espacio, aunque sí representó una nueva perspectiva en el imaginario de la gente, ya que el hecho de contar con una casa con este tipo de decoración los acercaba en cierta medida a los cambios de la vida moderna.

3.2.2 La arquitectura neocolonial

Otra de las corrientes arquitectónicas que centraban su realización en la reafirmación del nacionalismo es la llamada arquitectura neocolonial, la cual se desarrolló tanto a nivel nacional como local. Ésta se desarrolló principalmente en el periodo posrevolucionario, consolidándose como una arquitectura principalmente ornamental, la cual combinó dos elementos fundamentales en su composición: los motivos barrocos, relacionados irónicamente con la cultura española, y elementos considerados más como regionalistas, como el estuco blanco, la teja roja, la cantería decorativa, e inclusive el uso del azulejo. Sin embargo, no es sólo su carácter ornamental el que la destaca de otras corrientes, sino que aporta una innovación dentro del esquema de la planta arquitectónica, y en la utilización de sistemas constructivos más actuales.¹⁶³

¹⁶³ Catherine R. Ettinger, *Arquitectura Neocolonial en Morelia*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, FOESCAM, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999, p.13

En México, al igual que en California, la arquitectura neocolonial surge bajo antecedentes muy importantes, enraizados principalmente en la arquitectura del siglo XIX. En primer lugar, durante el porfirismo comenzaron a utilizarse una serie de motivos indigenistas en la decoración de edificios y mobiliario urbano, en combinación con las composiciones clasicistas de la arquitectura del momento. Por otra parte, a fines del siglo XIX se dieron las formas neobarrocas o afrancesadas, pero sólo con la idea de lograr un detalle armonioso dentro de las composiciones, sin importar la carga de contenido simbólico que estos detalles pudieran tener en un trasfondo. Debido a esto, algunos críticos de la arquitectura, le consideran sólo una continuación de la tendencia ecléctica decimonónica, cuya única diferencia estribaba en la utilización de los modelos locales en vez de en los europeos.

Sin embargo, la arquitectura neocolonial puede ser considerada como la primera arquitectura moderna en México.¹⁶⁴ Esto se debe principalmente a tres factores: en primer lugar, por la utilización de nuevos materiales como el concreto armado. En segundo lugar, porque al proponer una solución de planta "compacta", se rompe con el esquema del patio novohispano. Y en tercer lugar, por ser la primera corriente local que contó con una fundamentación teórica.¹⁶⁵

Cabe señalar que el interés de los arquitectos neocoloniales por establecer una relación con el pasado, no correspondía a los patrones compositivos que regían el proyecto arquitectónico; es decir, la relación con el pasado no se daba en forma y función, simplemente en la estética del edificio, en la ornamentación. Es por eso que se dice, que hubo un aporte a la nueva arquitectura mexicana, al desaparecer el esquema de la planta con patio en las construcciones nuevas.

Este ensalzamiento de la decoración en la arquitectura neocolonial, por sobre el esquema compositivo, conllevó a duras críticas que clasificaron esta arquitectura como meramente estilística, alejada de las necesidades sociales y espaciales del momento. Especialmente, la crítica más fuerte sobrevino de parte de la nueva generación de arquitectos que abogaban por una arquitectura internacional que solucionara los innumerables problemas sociales, económicos y prácticos de la época. Según Jorge Alberto Manrique, "para 1930 resultaba una

¹⁶⁴ Enrique X. De Anda Alanís, *La Arquitectura de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, 1990, p.57

¹⁶⁵ Catherine R. Ettinger, *op.cit*, p.20

arquitectura desfasada y sin futuro, sobre todo cuando la modernidad racionalista se apoderaba del mundo.¹⁶⁶

A partir de estas ideas, y de notarse que por medio de la arquitectura racionalista se podían satisfacer necesidades espaciales y de habitación de una manera más económica y rápida, es que se da "el final" de la arquitectura neocolonial como arquitectura oficial. Sin embargo, el estilo neocolonial persistió dentro de la producción arquitectónica nacional, y hoy por hoy, se sigue considerando como un hito representativo de la *arquitectura mexicana*.

La ciudad de Morelia no fue la excepción y en ella se encuentran numerosas muestras de esta arquitectura principalmente en la vivienda, la cual se identifica desde dos vertientes diferentes:

La del Centro Histórico de la ciudad que retoma motivos ornamentales virreinales integrándose a los paramentos existentes y la que se dio en las colonias periféricas al centro, como la Cuauhtémoc y Chapultepec Norte. Aunque en ambos casos existe una propuesta formal basada en la arquitectura virreinal, por las circunstancias de su emplazamiento arrojan rasgos distintos. Además, es notable el hecho de que en el centro histórico de la ciudad las modificaciones se dan desde los años treinta, mientras en la periferia, donde aparece en la arquitectura doméstica, se trata de una manifestación tardía.¹⁶⁷

Esto quiere decir que las manifestaciones de vivienda neo-colonial que se observan en la zona del centro histórico son de carácter ornamental mayormente; mientras que las expresiones en las colonias aledañas responden a características formales y arquitectónicas, así como decorativas.

Hacia el año de 1946, al oriente de la ciudad fueron construidas por el Ingeniero Jaime Sandoval, una serie de viviendas de estilo neocolonial denominadas "Conjunto Las Palmas", que tenían características comunes entre sí, pero que no eran idénticas. Estas se identifican,

¹⁶⁶ Jorge Alberto Manrique, "México se quiere ver barroco otra vez", en Aracy Amaral (coordinador), *Arquitectura Neocolonial; América Latina, Caribe, Estados Unidos*, México y São Paulo, Fondo de Cultura Económica y Fundação Memorial de América Latina, 1994, p.39

¹⁶⁷ Catherine R. Ettinger, *op.cit.*, p.29

principalmente, por el uso de teja, el arco de medio punto, las columnas redondas y salomónicas, y la utilización de madera como elemento estructural y de ornamentación. También se reconoce por los balcones de hierro forjado, el uso del concreto armado, una combinación de materiales diversos que deriva en un juego de texturas, pisos decorativos como baldosas de cemento.

Pero una de las características más importantes de la vivienda neocolonial que se construyó en las afueras del centro histórico es la disposición en planta y la relación establecida entre el exterior y el interior. Por una parte, desaparece por completo la utilización del patio como regulador del espacio arquitectónico y las habitaciones de la casa giran en torno a un vestíbulo distribuidor, lo que distingue totalmente a la vivienda neocolonial de la tradicional. El espacio interior se cierra casi completamente al exterior, y la relación entre ambos se da por medio de elementos novedosos como las terrazas, los cuales eran inexistentes en la vivienda tradicional.

Actualmente sólo quedan –casi intactas, dos de las 10 viviendas que conformaron el conjunto; ellas representaron una mezcla entre tradición y modernidad donde, se conserva cierto aire rústico inmerso en una distribución espacial moderna, alejada totalmente del esquema de planta con patio. A pesar de contar con un sistema constructivo de muros y losas de concreto, considerado como moderno, se observan ciertos elementos tradicionales a modo de ornato que recuerdan la antigua vivienda: viguera, puertas y pisos de madera.

Entonces, puede considerarse que este espacio doméstico representa una especie de modelo de transición entre la vivienda tradicional y las nuevas viviendas de corte funcionalista que fueron surgiendo a la par que ellas. Es decir, ya que la vivienda neocolonial se da partiendo de una nueva concepción espacial alejada totalmente de la tradición de la casa-patio, representa un paso adelante hacia el mundo moderno y un acercamiento a nuevas formas de vida. Como menciona la Sra. Carmen Tapia:

Cambiar de la casa vieja a esta fue bueno, porque antes el espacio era restringido, y esta casa era realmente grande para nosotros, o por lo menos así la veíamos; sentimos que era mucho más bonita que la de antes, pero no completamente diferente, así que no nos sentimos raros al cambiar de una casa a otra.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Entrevista de la autora con la Sra. Carmen Tapia, dueña y habitante de la casa ubicada en Av. Acueducto N°670 desde el año de 1952. Fecha de entrevista: mayo 19, 2008

Pero por otro lado, también es verdad que cuenta con elementos históricos que significan, para la gente que las habita, un anclaje con la tradición habitacional de la ciudad, y también de la región. La vivienda neocolonial representó para la gente de la época la posibilidad de acercarse en cierta medida a la modernidad sin olvidar el pasado histórico que sienta las bases de su propia ideología, y que estaba representado en la vivienda tradicional.

3.3 LOS INICIOS DE UNA NUEVA ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Como ya se mencionó, el desarrollo de la arquitectura doméstica en la ciudad de Morelia estuvo regida durante siglos por los mismos parámetros; la utilización de sistemas constructivos con muros de piedra de cantera y techumbres planas con vigas de madera, así como la conformación del partido arquitectónico de la casa alrededor de uno o varios patios interiores. Estas dos características de la vivienda siguieron repitiéndose aún después de entrada del siglo XX.

La llegada de la nueva centuria supuso el arribo de una etapa marcada por la idea de progreso y modernidad, lo que en la ciudad de Morelia se vio reflejado principalmente en el desarrollo urbano de la misma. Nuevas colonias y fraccionamientos comenzaron a conformarse fuera de los límites del Centro Histórico las cuales demandaban otra infraestructura y a la vez, buscaban satisfacer las necesidades de habitación de la población que poco a poco comenzó a crecer.

A pesar de la creación de estas nuevas colonias y de que en la ciudad y sus pobladores ya se comenzaba a generar una idea de cambio, en muchos de estas urbanizaciones siguió utilizándose el viejo modelo de la casa-patio, modelo único en la arquitectura habitacional durante siglos.

Sin embargo, y a pesar del fuerte arraigo que en la población y en las formas de vida tenía la casa-patio, poco a poco comenzaron a aparecer viviendas distintas hacia mediados del siglo XX en algunas de las colonias ya establecidas en las afueras del Centro Histórico e inclusive, dentro de sus propios límites. Las viviendas de estilo neocolonial que anteriormente se mencionaron corresponden a este fenómeno; pero en específico, hacia la década de los cuarentas comenzó a erigirse una arquitectura habitacional que pudiera considerarse como “funcionalista” o moderna.

Esto quiere decir que en la ciudad se traslaparon dos fenómenos ligados a la conformación de las nuevas colonias en la ciudad: por un lado, la continuidad que tuvo la utilización del patio como elemento rector del espacio durante los inicios del siglo XX, y por otro, la aparición de nuevas viviendas, diferentes al modelo anterior tanto en su conformación espacial, como en sus materiales y sistemas constructivos.

El surgimiento de esta nueva tipología de vivienda se da de una manera más acorde a las características de los nuevos materiales y un cambio en la concepción espacial de la vivienda. Por otra parte, se logra un acercamiento a las tendencias internacionales del momento en cuanto al uso de un lenguaje formal



¹⁶⁹ Catherine R. Ettinger, *op.cit.*, p.29

similar, no así, a los postulados teóricos que les dieron origen:

En las colonias establecidas a partir de 1940 el patrón se modifica. La vivienda deja de colocarse en el paramento de la calle y aparece el jardín delantero y la cochera. Se construye con lenguajes historicistas (neocolonial y californiano) o bien se introducen lenguajes provenientes del movimiento moderno. Se generaliza el uso de materiales nuevos como el concreto armado.¹⁶⁹

El objeto de estudio de este trabajo pertenece precisamente al último grupo mencionado, el cual presenta nuevos lenguajes arquitectónicos. Entre sus características principales, y de manera general, se encuentran la desaparición del patio central como rector del espacio, la utilización del vestíbulo interior que distribuye las áreas de la casa, así como el uso de terrazas o porches que sirven de conexión entre el espacio interior y el exterior. En algunos casos presentan un aspecto formal más limpio tendiente a lo funcional, aunque cuenta con ciertos elementos que recuerdan a la vivienda virreinal, como la forma del arco o el uso de la piedra.

La disposición en planta de estas casas presenta un



acercamiento a la típica vivienda norteamericana, ya que su emplazamiento se da al centro del terreno y se accede a la casa por medio de una reja. La escalera y el vestíbulo se convierten en elementos centrales de la casa y en distribuidores del espacio, en lugar del patio tradicional. Las cocheras también aparecen en estas edificaciones al ser necesario resguardar del exterior a los automóviles, los cuales a su vez se presentan como un claro símbolo de modernidad.



Se concluye que después de una larga permanencia de la casa-patio en la ciudad, surgió finalmente un nuevo modelo de vivienda, a la par de la conformación de las colonias del oriente de la ciudad durante la década de los cuarentas. Estas viviendas respondieron principalmente a una solución espacial diferente a la conocida hasta entonces en la ciudad de Morelia, que viene a romper con el uso del patio como elemento rector del espacio. Este elemento sale definitivamente de la casa y se organiza alrededor de un nuevo espacio conocido como vestíbulo o *hall*, el cual se encuentra completamente cerrado.

También, la utilización de materiales como el concreto armado, el vidrio y el vitro-block es característico en estas viviendas; por otra parte, la participación del Ingeniero Jaime Sandoval, del Ingeniero Rogiero Silva y de los Ingenieros Juan y José Rodríguez Soto fue determinante para el surgimiento y desarrollo de la nueva vivienda, ya que su producción arquitectónica en la época fue muy amplia.

Por lo tanto, aún cuando la ciudad de Morelia presentó un importante desarrollo urbano-arquitectónico con la llegada del siglo XX, se siguió construyendo vivienda tradicional ligada al modelo virreinal del Centro Histórico en algunas zonas de la ciudad. Mientras tanto, en otras colonias surgió un nuevo modelo de vivienda diferente al anterior que poco a poco fue encontrando un arraigo en la población de la ciudad, en coexistencia con la tradicional casa-patio. La conformación de estas viviendas, su desarrollo y las nuevas formas de utilizar el espacio son el objeto de estudio del presente trabajo.

LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO EN MORELIA

En el presente capítulo se conjugan todos aquellos factores que dieron lugar al surgimiento de la nueva vivienda en la ciudad; elementos que, como ya se mencionó, van de lo social a lo material, e interactúan constantemente, lo que deriva en una dialéctica entre espacio y gente, donde ambos son dependientes entre sí.

4.1 LA MODERNIDAD EN LA CIUDAD

La modernidad como sinónimo de progreso llegó a la ciudad a fines del siglo XIX representada en su materialidad por cambios significativos en la infraestructura urbana como la dotación de agua potable entubada, la conexión de drenaje, el tranvía urbano, los pavimentos y el alumbrado público.¹⁷⁰ Por otra parte, la especulación urbana también es considerada como un detonante en la búsqueda del progreso en la ciudad, ya que, “[...] la burguesía moreliana hizo de la especulación urbana su más segura fuente de inversión y de acumulación de capital que ninguna otra actividad económica o comercial garantizaban por sí mismas”.¹⁷¹

El crecimiento de la ciudad se hizo evidente y a principios del siglo XX se comenzaron a fraccionar los terrenos circundantes del centro histórico; también, el pueblo de Santa María de los Altos, al sur de la misma, aceleró su integración urbana, no solamente por el hecho de constituir un paseo obligado para sus habitantes, sino porque muchos hombres de negocios establecieron ahí su residencia permanente.

¹⁷⁰ José Alfredo Uribe Salas, *Morelia, los pasos a la Modernidad*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, p.11

¹⁷¹ *Ibidem*, p.8

Entonces, en esta época se distinguen en la ciudad tres factores asociados con la modernidad y el progreso: el auge económico, el crecimiento de la mancha urbana y la dotación de nueva infraestructura acorde a las demandas de la población. Los indicadores más representativos del progreso y la modernidad en el periodo comprendido entre el año de 1868 y 1910 en la ciudad, según José Alfredo Uribe Salas son:

La primera fábrica de hilados y tejidos (1868), Teatro Ocampo (1870), telégrafos (1870), Biblioteca Pública (1874), Monte de Piedad (1880), ferrocarril (1883), tranvía urbano (1883), Registro Público de la Propiedad (1884), Museo Michoacano (1886), alumbrado eléctrico (1888), teléfono (1891), Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz" (1893), Consejo Superior de Salubridad (1894), Academia de Jurisprudencia (1895), escuela de Medicina (1896), primer banco (1897), cinematógrafo (1898), Hospital General (1901), escuela Práctica Pedagógica (1901), purificación de agua (1904), pavimentación de las calles (1910).¹⁷²

Como puede observarse, según este autor la modernización de la ciudad fue reflejo principalmente de la dotación de infraestructura urbana, además de la construcción de edificios para la cultura y el esparcimiento y escuelas, principalmente. Con esto, la ciudad comenzaba a modernizarse, lo que poco a poco se convirtió en un proceso dialéctico donde la modernidad impulsaría el cambio, a distintas escalas, y estas transformaciones a su vez serían sinónimo de modernidad.

4.1.1 La conformación de las colonias y su relación con una nueva arquitectura

A principios del siglo XX se dieron en la ciudad varias etapas de crecimiento urbano incentivadas por el aumento de la población, acontecimientos políticos y sociales, como la Revolución, y la mencionada búsqueda de la modernidad; así, poco a poco se fueron conformando nuevas colonias y fraccionamientos en la ciudad en distintos periodos dentro de

¹⁷² *Ibidem*, p.11

la misma etapa, las cuales se habitaron también de manera paulatina. La gente comenzó a buscar nuevas formas de vida alejadas del centro de la ciudad, pensando que podrían encontrarlas en las nuevas colonias.¹⁷³

Las primeras se establecieron principalmente al norte y sur de la ciudad con el inicio del siglo, y su ocupación se dio de manera lenta y paulatina por lo que fue necesario realizar varias etapas promocionando a las mismas para conseguir que estas se poblaran; en ellas se construyeron viviendas destinadas principalmente a familias de bajos recursos, las cuales se realizaron por medio de la autoconstrucción, sin la intervención de un profesional de la construcción.

La arquitectura doméstica en estas colonias siguió presentando una tipología conservadora, contrariamente a lo que acontecía a nivel internacional con respecto a la realización de vivienda nueva; en específico en lo relacionado al seguimiento de los fundamentos de la Arquitectura Moderna en Europa y Norteamérica para la producción de arquitectura doméstica, y a lo dicho por los actores de este movimiento internacional.

Esto quiere decir que, aunque hacia inicios del siglo XX se comenzó a construir fuera del Centro Histórico de la ciudad, las viviendas en dichas colonias seguían presentando el modelo seguido durante siglos en la antigua Valladolid, caracterizado por el uso de las crujeas y los patios como elementos primordiales en la distribución del espacio y un sistema constructivo tradicional, que no reflejaron las posibilidades espaciales, materiales y constructivas ya existentes de la época y que se utilizaban comúnmente en otras partes del mundo, e incluso en el país.

Esto quiere decir dos cosas; por una parte, aunque la gente comenzó a salir del centro de la ciudad buscando otro estilo de vida asociado con la modernización de la ciudad, y el ideal de la modernidad, en realidad seguía existiendo un fuerte arraigo hacia la tradición arquitectónica característica del lugar. Por otra parte, las posibilidades económicas de las familias influyó de forma determinante en la construcción de la vivienda, ya que resultaba más accesible el seguir construyendo a la manera tradicional, que invertir en una casa hecha con materiales novedosos que resultaban notablemente más caros.

¹⁷³ Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada por la autora al Sr. Tena, habitante de la casa ubicada en Juan José Lejarza N°413, Col. Centro (antes Cuauhtémoc), desde la década de los cincuenta. FECHA DE ENTREVISTA: enero 31, 2008.

Por otra parte, hacia la década de los cuarentas se dio el caso contrario; al oriente de la ciudad comenzaron a conformarse una serie de colonias y fraccionamientos de carácter residencial, para una clase social privilegiada, las cuales se ocuparon de manera mucho más acelerada, a comparación de las colonias del norte y sur de la ciudad; en ellas, los fraccionadores se vieron involucrados directamente en el diseño de la vivienda.

Entre estas colonias se encuentran la Colonia California (1946-1949) del Ing. Rogiero Silva, la cual “[...] ocupa una cuchilla donde confluyen las actuales Av. Acueducto y Lázaro Cárdenas, donde se construyeron grandes residencias dentro de lotes de generosas dimensiones”,¹⁷⁴ como las edificadas sobre la Av. Central, aunque actualmente son pocas las viviendas que conservan sus características originales.

Dentro de la Colonia los Viñedos (1946) se ubican veinte casas en la actual calle de Vicente Suárez, encargadas al ingeniero Sandoval por parte del señor Miguel Herrejón en 1947,¹⁷⁵ las que pueden considerarse como una de las primeras muestras de vivienda en serie construidas fuera del centro de la ciudad.

Otra colonia que representa la excepción a la regla es la Colonia Cuauhtémoc; ésta, al contrario de las anteriores fue planeada y proyectada desde principios del siglo XX y está enclavada dentro de los actuales límites del Centro Histórico (zona de transición), en una zona cercana al Bosque Cuauhtémoc, conocida anteriormente como la Hacienda de Guadalupe de Piedritas.¹⁷⁶ Ésta fue propuesta desde el año de 1903, sin embargo, el proyecto se consolidó hasta mediados de la década de los veinte. Hacia 1925 seguía desocupada, por lo que un año después se comenzó una segunda etapa de promoción de la venta de solares.¹⁷⁷ Por lo tanto, aunque la colonia se planifica desde principios de siglo, es hasta la década de los treinta que

¹⁷⁴ Catherine R. Ettinger McEnulty, “Morelia. Las primeras colonias del siglo XX”, en Marco Tulio Peraza Guzmán (coordinador), *Revista Cuadernos. Arquitectura de Yucatán*, Mérida, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2006, p.60

¹⁷⁵ Aideé Tapia Chávez, *Morelia 1880-1950, permanencias y transformaciones en su espacio construido*, Tesis de Maestría, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UMSNH, 2001, p.193

¹⁷⁶ Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada a la Sra. Eloisa Montoya viuda de Ortiz, habitante de la casa ubicada en Antonio Alzate N°894 desde el año de 1954 aproximadamente.

¹⁷⁷ Catherine R. Ettinger McEnulty, *op.cit.*, p.56

empieza a poblarse; en ella se encuentran muestras de la construcción de vivienda tradicional por un lado, y del surgimiento de nuevos esquemas espaciales domésticos.

Se observa entonces que, aún cuando la ciudad de Morelia presentó un importante desarrollo urbano-arquitectónico con la llegada del siglo XX, en las nuevas colonias se siguió construyendo vivienda tradicional ligada al modelo virreinal del Centro Histórico. Mientras tanto, y motivadas por cuestiones económicas principalmente, en las colonias de la parte este de la ciudad surgió un nuevo modelo de vivienda diferente al anterior. Éstas representan el motivo de estudio de la presente investigación.

4.2 COINCIDENCIAS Y CONTRADICCIONES CON LA ARQUITECTURA MODERNA

Como ya se indicó anteriormente, la Arquitectura Moderna surge en sus inicios en Europa, paralelamente al trabajo de Frank Lloyd Wright en Estados Unidos, encontrando eco en el resto del mundo. México no fue la excepción y el Distrito Federal se convirtió en el receptáculo ideal para que los jóvenes arquitectos concretizaran sus ideas, generadas a partir del estudio de sus fundamentos, así como su reinterpretación. La arquitectura que comenzó a producirse en la Ciudad de México y en demás centros urbanos puede considerarse como parte de la Arquitectura Moderna aún con las particularidades locales que ella presenta, las que se asociaban principalmente a la ideología nacional.

En el caso de la ciudad de Morelia, la vivienda que comenzó a generarse poco después de los inicios de esta producción arquitectónica, presenta numerosas características que, en su forma concreta, parecen coincidir con lo planteado por el movimiento, lo que resulta una contradicción, ya que se sabe que uno de los fundamentos más importantes de la arquitectura moderna es la relegación de la forma por debajo de la funcionalidad del edificio.

Por ello, es necesario establecer si lo que se produjo aquí corresponde a los fundamentos de la Arquitectura Moderna, o si es, al igual que en la ciudad de México, una reinterpretación local con características muy peculiares. O si, por el contrario, lo acontecido en la ciudad de Morelia con respecto a su producción arquitectónica es resultado de una moda o copia, asociada mayormente al deseo de la sociedad de integrarse a la modernidad a través de la vivienda.

4.2.1 La arquitectura y su relación con el pasado

Una de las premisas que generaron el cambio más notable entre la arquitectura decimonónica y la Arquitectura Moderna corresponde al deseo de romper definitivamente con las formas del pasado que durante siglos permearon, de una forma o de otra, la arquitectura en prácticamente todo el mundo occidental.

En el caso específico de la ciudad de Morelia se observa una postura intermedia; es decir, aunque las nuevas viviendas rompen con la tradición del uso del patio como rector del espacio, aún quedan algunas muestras que recuerdan en cierta medida aspectos del pasado. Por ejemplo en las viviendas funcionalistas de Jaime Sandoval se retoma el uso del arco y de la teja, relacionados principalmente con el estilo neocolonial. Cabe señalar que este ingeniero realizó numerosas construcciones de estilo colonial californiano a la par que sus viviendas de corte funcionalista; también cuenta con una importante muestra de arquitectura neocolonial dentro del Centro Histórico de la ciudad. Esto quiere decir, en palabras de Catherine Ettinger, que el ingeniero Sandoval no tenía un compromiso real con los fundamentos teóricos de la Arquitectura Moderna, ni del funcionalismo, sino que se adaptaba a las necesidades del cliente y a las propias.¹⁷⁸

Por otra parte, los ingenieros Rodríguez Soto utilizaron ciertos elementos espaciales que recuerdan el aspecto formal de la vivienda tradicional. Por ejemplo, en los interiores de sus viviendas manejan al centro del edificio un espacio a doble altura que no contaba con una

¹⁷⁸ Catherine R. Ettinger McEnulty y Guillermo Ismael Rodríguez Cruz, "Jaime Sandoval, protagonista de la modernidad en la arquitectura moreliana", en Revista *Ciencia Nicolaita*, completar...

función determinada, más que la de distribuir el espacio; la manera en que este lugar se utilizaba dependería de las decisiones de los dueños.¹⁷⁹ Este espacio a doble altura guarda cierta similitud con los antiguos patios centrales, ya que las habitaciones giran su alrededor; inclusive, en planta alta se llegan a observar corredores con vista hacia la parte baja de la casa que recuerdan a los pasillos de las grandes casas señoriales. Esto es una clara reminiscencia de la arquitectura del pasado, aunque esta es una característica recurrente de la vivienda moderna de la ciudad de México.

También, se encontraron evidencias del uso de un mobiliario clásico y tradicional que se contradecía con la imagen de la casa; es decir, aún cuando el aspecto de la vivienda fuera sobrio y moderno por dentro, la simpleza de las líneas se veía opacada por la profusión de mobiliario antiguo y rebuscado.

4.2.2 Materiales y sistemas constructivos

Cuando se habla de la nueva arquitectura que surgió a fines del siglo XIX y principios del XX en Europa, inmediatamente se asocia esta idea al desarrollo que el concreto, el vidrio y el acero alcanzaron en el momento como materiales constructivos. En México también comenzaron a desarrollarse los sistemas constructivos correspondientes a los mencionados materiales y poco a poco fueron incorporándose en el ámbito arquitectónico, desplazando de igual manera a los sistemas tradicionales.

En la ciudad de Morelia también se incorporaron estas ideas y tecnologías; testimonio de ello es la construcción del Hotel Alameda a fines de la década de los cuarentas, el cual es considerado por algunos autores como el primer edificio moderno en la ciudad,¹⁸⁰ principalmente por un nuevo esquema espacial completamente alejado de las formas del pasado, pero sobre todo, por la incorporación de un nuevo sistema constructivo, basado en la utilización del concreto armado.

¹⁷⁹ Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada a la Sra. Eloisa Montoya viuda de Ortiz, habitante de la casa ubicada en Antonio Alzate N°894 desde el año de 1954 aproximadamente.

¹⁸⁰ Catherine R. Ettinger McEnulty y Guillermo Ismael Rodríguez Cruz, *op.cit.*

En el caso de las nuevas viviendas, en ellas también se acepta abiertamente la utilización de estas tecnologías. Los grandes muros de cantera, las techumbres de terrado y vigería de madera, las arquerías y columnas, y los cimientos de piedra vienen a ser sustituidos por muros de concreto o, en su defecto, de tabique; por losas planas de considerables dimensiones y, además, por grandes ventanales donde se utiliza el vidrio, e inclusive el *vitro-block*, lo que significó un cambio radical en la vivienda, desde el aspecto constructivo, siendo esta, una coincidencia considerable con la Arquitectura Moderna.

Una peculiaridad del caso en Morelia es que, aunada al uso de dichos materiales, también se da la presencia de otros más tradicionales, lo que es una diferencia muy importante en cuanto a la concepción que el funcionalismo tenía en sobre este tema, no así, a los planteamientos de Frank Lloyd Wright. En estas viviendas se observa que es muy común la utilización de chapa de cantería o de piedra que se coloca, generalmente, como detalle principalmente en jardineras, también sobre los muros exteriores y, en ocasiones, al interior de las casas; también se encuentra tabique vidriado usado en las mismas condiciones que la anterior. Por otra parte, existen casos donde al interior de las viviendas se han encontrado grandes muros de mampostería aparente que no solamente tienen una función decorativa, sino que forman claramente parte de la estructura.

Se observa que este patrón no solamente existe aquí sino que se repite en otras ciudades como Guadalajara y ciudad de México; (IMÁGENES) esto quiere decir que el uso de estos materiales, en elementos tan específicos es resultado de una moda que se extendió a lo largo del centro del país, pero que surgieron bajo la influencia de la arquitectura orgánica de Frank Lloyd Wright. Por otra parte, la chapa de cantería al exterior puede considerarse como una prolongación del uso de la cantera, que durante siglos fue utilizada en la ciudad; la decisión en el uso de estos materiales correspondía a los constructores de la época. Como menciona el señor Eugenio Rodríguez Voirol:

Mi padre (el ingeniero José Rodríguez Soto) y mi tío Juan tenían una marcada influencia moderna, pero siempre mantuvieron cierto apego a la arquitectura tradicional; por eso

seguían utilizando la piedra en las casas que construían, como recordatorio de la vivienda del centro (histórico).¹⁸¹

En cuanto a los sistemas constructivos, estos fueron cambiando de manera paulatina. Por ejemplo, existen casas que cuentan con muros de concreto cuyas dimensiones son notablemente más grandes (50-60cm) de lo que se considera como necesario de acuerdo a las propiedades del material (15-20cm.); esto implica que, aún cuando ya se dominaba el uso del concreto, el sistema constructivo variaba, de acuerdo a las decisiones del constructor,¹⁸² o a petición de los clientes. El ancho de las nuevas paredes se asocia principalmente a las grandes dimensiones de los muros de cantera acordes a la vivienda tradicional, lo que representa una especie de continuidad constructiva, aunque sea desde una apreciación meramente visual, o inclusive psicológica. Los constructores querían dar a sus clientes la seguridad de que esas paredes serían igual de resistentes que los muros de cantera, aún a sabiendas de que funcionarían adecuadamente con un ancho menor.

Así pues, en conjunción con los materiales reconocidos como modernos, también se usaron otros más tradicionales o convencionales; ambos eran utilizados en las nuevas viviendas, y aún cuando esto es una contraposición a la Arquitectura Moderna, en específico al funcionalismo, sus habitantes las reconocían realmente como casas modernas¹⁸³ ya que eran completamente nuevas. Es decir, para los habitantes de ellas, lo nuevo era sinónimo de moderno.

4.2.3 Aspecto y forma

¹⁸¹ Entrevista de la autora al Sr. Eugenio Rodríguez Voirol, hijo del fallecido Ing. José Rodríguez Soto. FECHA DE ENTREVISTA: julio 14, 2008.

¹⁸² Los Ings. Rodríguez Soto fueron de los primeros constructores en utilizar la trabe y la losa colada de concreto en la ciudad. Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada por la autora al Sr. Eugenio Rodríguez Voirol. FECHA DE ENTREVISTA: julio 14, 2008.

¹⁸³ Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada por la autora al Sr. Tena, habitante de la casa ubicada en Juan José Lejarza N°413, Col. Centro (antes Cuauhtémoc), desde la década de los cincuenta. FECHA DE ENTREVISTA: enero 31, 2008.

Hablar de la forma y la estética dentro de la Arquitectura Moderna puede ser un tema complejo ya que estos llegaron a ser en cierta medida disminuidos por los personajes involucrados en ella; es decir, ambos conceptos se convirtieron en aspectos de la arquitectura de poca importancia, por debajo de los materiales y la función. Sin embargo, los pioneros de este movimiento fueron los primeros en plantear que los materiales poseían cualidades estéticas por sí mismos, que podían ser aprovechadas para la imagen de los edificios; también, que la estructura y la ornamentación debían considerarse como un todo, donde no tendría cabida la ornamentación añadida; y por último, que la nueva arquitectura debía reflejar lo que las nuevas tecnologías y la industrialización significaban para los modos de vida de la época, por medio de la estética de la máquina.

En la ciudad de Morelia el aspecto de las viviendas no está dado solamente por los materiales o por la estructura del edificio. En primer lugar, como ya se mencionó, en el caso de estas viviendas, en ellas se usan otros materiales además de los modernos, como la piedra y el tabique, inclusive la teja, los cuales otorgan a la casa un aspecto muy particular dado principalmente por una combinación de texturas y colores. Este hecho, aún cuando corresponde al aprovechamiento de las cualidades estéticas de los materiales, resulta en una imagen completamente diferente a la de las viviendas reconocidas como modernas a nivel internacional donde predominan los muros completamente lisos e inclusive blancos. Al interior de éstas, la idea se repite y el aspecto que proveen estos materiales a la casa se aleja de los muros limpios y sencillos, típicos de la arquitectura moderna.

Es importante señalar que la estética de estas casas responde más a la arquitectura que produjo Frank Lloyd Wright, quien estaba a favor del uso de materiales de la región, lo que daba a sus construcciones un aspecto más acogedor.

Los aspectos formales de estas viviendas no responden principalmente a la función del edificio o de sus partes, sino que tiene que ver con cuestiones estéticas. Por ejemplo, en varios casos las escaleras presentan formas muy elaboradas que no sólo responden a la obvia necesidad de subir y bajar entre un nivel y otro; inclusive, las formas dadas, en este caso, se aprovechan para manejar una jerarquización del espacio, donde este elemento se convierte en parte muy importante de la casa. **INTRODUCIR IMÁGENES.** Esto se asocia en cierta manera, con la

importancia que se le daba a las escaleras monumentales de los grandes palacios de la ciudad histórica.

Los voladizos, las jardineras, las terrazas, el uso de columnas como parte de la estructura, los elementos curvos, el uso del vitro-block, la asimetría de las formas, los juegos de volúmenes se convierten en elementos importantes que se repiten constantemente, y llevan implícitos en ellos una serie de formas que darán a las viviendas un aspecto muy específico, pero que no necesariamente se asemeja al concepto típico de la vivienda moderna lecorbuseriana. También, estas viviendas, en general, se disponen al centro del solar lo que da nuevas posibilidades de diseño entre dos, tres y a veces hasta cuatro fachadas, lográndose un juego de volúmenes nunca antes visto en la ciudad, a excepción de lo sucedido en el Bosque San Pedro, donde las formas y los proporcionamientos ya no dependerán de los sistemas constructivos sino del mismo diseño.

Entonces, estas viviendas presentan un aspecto muy peculiar, asociado a la producción arquitectónica que se estaba dando en otras partes del país, y, en cierta medida a la obra de Frank Lloyd Wright; sin embargo, se alejan totalmente de la estética de la Arquitectura Moderna, lo que quiere decir que en la ciudad se logra una apropiación y reinterpretación de los lenguajes modernos, llevándose a un nivel local.

4.2.4 Funcionalidad y racionalización

Uno de los fundamentos más importantes de la Arquitectura Moderna, que se convirtió en un paradigma del movimiento fue el de la función, como determinante del programa arquitectónico, la distribución espacial y, además, como factor de diseño. Las necesidades de los usuarios se solucionarían desde un enfoque netamente funcionalista, donde la racionalización del espacio se convierte en rector de las decisiones arquitectónicas e igualmente, de diseño.

En el caso de la vivienda moderna en Morelia, cada habitación responde a un uso específico; la importancia de este punto radica en que definitivamente las nuevas viviendas cuentan con espacios bien diferenciados de acuerdo a las necesidades planteadas por sus habitantes.¹⁸⁴ Como menciona la Sra. Carlota Voirol:

“Yo le decía a mi esposo (ingeniero José Rodríguez Soto) lo que necesitaba y entre los dos fuimos terminando la casa. Le pedí recámaras para todos mis hijos, un costurero para mí, una cochera donde cupieran por lo menos tres coches, y cuartos para el servicio [...] también le pedí que me hiciera una cocina muy grande que tuviera despensa, para que pudiera tener lo que necesitaba para cocinar a la mano, y además le dije que quería que en la casa hubiera un lugar grande donde pudiera reunirse toda la familia. También decidimos que él necesitaba un lugar para su despacho, y así lo hizo.”

Esto se traduce en una diferencia sustancial con respecto a la vivienda tradicional, donde las habitaciones son una serie de cuartos que contaban con las mismas características, e incluso tamaños y proporciones, y su diseño no correspondía a un análisis detallado de las actividades que ahí se llevaban a cabo. Cabe señalar que esta situación se dio en las grandes residencias diseñadas para clientes específicos que comunicaron al constructor los requerimientos que necesitaban para llevar a cabo sus actividades cotidianas.

Otro caso es el de la vivienda construida por los ingenieros Rodríguez Soto, para el señor José Amador Ortiz León, a inicios de la década de los cincuentas. Ellos construyeron una residencia en la colonia Cuauhtémoc, y las solicitudes del cliente fueron muy específicas, con respecto a las necesidades que él y su familia tenían en ese momento. Por ejemplo, se solicitó que la planta baja contara con un gran salón para las reuniones familiares, y que en la planta alta se construyera un oratorio, y así se hizo.¹⁸⁵ En esta vivienda, cada habitación cumple con las funciones requeridas, más sin embargo no se llevó al extremo establecido por Le Corbusier de otorgarle al espacio el mínimo indispensables, sino que es una casa de grandes dimensiones.

¹⁸⁴ Entrevista de la autora con la Sra. Carlota Voirol viuda de Rodríguez y antigua habitante de la casa ubicada en Isidro Huarte N° 87 entre los años de 1952 y 1984. FECHA DE ENTREVISTA: julio 14, 2008.

¹⁸⁵ Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada a la Sra. Eloísa Montoya viuda de Ortiz, habitante de la casa ubicada en Antonio Alzate N°894 desde el año de 1954 aproximadamente.

Entonces, en algunas de las viviendas de la ciudad comienza a proyectarse con base en las necesidades reales de la gente, y por lo tanto se logra una arquitectura funcional que respondió a dichos requerimientos. Sin embargo, la función no tiene el matiz tan rígido que la arquitectura funcionalista promueve, y las formas no sólo responden a estas funciones sino a otros factores que ya se comentaron con anterioridad.

Con relación a la función, y bajo el concepto del “hombre-tipo” de Le Corbusier, surge la posibilidad de estandarizar la vivienda, y así lograr soluciones más económicas que estuvieran al alcance de una mayor cantidad de gente, cosa que no sucedía con toda la arquitectura decimonónica que resultaba cara en su manufactura.

En Morelia surgió un intento de realizar vivienda estandarizada, cuando el Ingeniero Jaime Sandoval construyó sus conjuntos de viviendas en los fraccionamientos de “Las Palmas” y “Los Viñedos”. También, en la colonia Cuauhtémoc erigió algunos grupos de casas gemelas, regidas por el mismo principio de la estandarización a menor escala. Por otra parte, los Rodríguez Soto también incursionaron en la construcción de viviendas seriadas con un conjunto de ocho casa localizadas en pleno centro histórico de la ciudad, hacia la década de los cincuentas. Estas viviendas se construyeron, no bajo los requerimientos de un cliente en específico, sino que, el diseño y partido arquitectónico de las mismas correspondió únicamente a las decisiones del constructor.

Sin embargo, la construcción de estas casas no fue para resolver alguna problemática en específico, sino como resultado de la demanda de vivienda que en ese entonces comenzó a darse. Los habitantes del centro de la ciudad, poco a poco fueron buscando la manera de salir de ahí y de vivir en una casa moderna, y las viviendas de Sandoval representaron la posibilidad de que estas personas pudieran hacerlo.

Por otra parte, y en términos de economía, las viviendas aquí analizadas no eran económicas ni accesibles paraa cualquier grupo social. Aunque surgieron las viviendas en serie, las primeras en realidad no se encontraban a alcance de toda la población. De hecho, estas nuevas viviendas,

como ya se mencionó comenzaron a construirse en los fraccionamientos residenciales al oriente de la ciudad, más no en las colonias populares que se establecieron al norte y al poniente de la misma, donde la vivienda siguió construyéndose bajo el esquema tradicional, aún ya entrado el siglo XX. Lo que quiere decir que sólo un grupo determinado de la sociedad tuvo la posibilidad de adquirir una vivienda de estas características, en la búsqueda de una mejora en sus modos de vida.

Como menciona la Sra. Lupita Ortiz Montoya,¹⁸⁶ habitante de una de las residencias más representativas de la época, éstas no pudieron seguirse construyendo ya que eran muy caras y la mayor parte de la sociedad, no contaba con este tipo de recursos. Inclusive, la conservación de la casa mencionada pudo darse debido a la falta de recursos económicos que facilitarían la “remodelación” de la misma.

Finalmente, el surgimiento de esta nueva solución de vivienda estuvo acorde a las posibilidades constructivas de los nuevos materiales, y el cambio en su concepción espacial. Por otra parte, ella logra un acercamiento a las tendencias internacionales del momento, en cuanto al uso de un lenguaje formal similar, no así, a los fundamentos teóricos que les dieron origen.

Se considera entonces que fue el deseo de poseer una casa nueva y moderna lo que mayormente impulsó a los constructores de la ciudad a comenzar a generar este tipo de arquitectura, con la idea de satisfacer el gusto de la misma gente, más que como un compromiso con los postulados y teorías de la Arquitectura Moderna. La apropiación de esta arquitectura responde a una postura ideológica donde la aceptación de la modernidad como un fenómeno cultural es lo que impulsa a la búsqueda de un nuevo espacio para habitar por parte de la gente. El constructor resulta ser el medio ideal para traducir este sueño de modernidad.

¹⁸⁶ Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada por la autora a la Sra. Lupita Ortiz Montoya, habitante de la vivienda ubicada en Antonio Alzate N° 894 desde el año de 1954 aproximadamente. FECHA DE ENTREVISTA: diciembre 28, 2007.

4.2.5 El constructor y su interpretación de la Arquitectura Moderna

Anteriormente se habló sobre el papel que el arquitecto juega en la relación entre la vivienda y sus habitantes, sus usuarios, y sobre cómo las decisiones que él toma con respecto a este fenómeno inciden en la manera de habitar el espacio doméstico. Puede jugar el papel de intérprete de la gente, por un lado, o también imponer sus ideales y pensamientos a quienes obtengan una casa diseñada por un arquitecto. Las decisiones que él tome con respecto a la distribución del espacio, sus dimensiones e incluso su aspecto influyen de manera directa en la forma en cómo el cliente lo utilizará, aún cuando el programa arquitectónico responda a sus propias decisiones.

En la ciudad de Morelia quienes ejercieron una importante influencia en la conceptualización del espacio doméstico hacia la mitad del siglo XX fueron los constructores, como el Ingeniero Jaime Sandoval, los Ingenieros Rodríguez Soto, el Ingeniero Rogiero Silva, entre algunos más. Cabe señalar que ellos no fueron los únicos que produjeron una importante muestra de vivienda moderna en la ciudad, sino que hubo un grupo importante de representantes de esta tendencia. **(Anexo N°...)** Para el presente estudio se retoma su obra por varias razones; en primer lugar, porque de estos personajes es de quienes se encuentra mayor información; en segundo lugar, porque las unidades de análisis corresponden a su autoría; y en tercero, porque los testimonios obtenidos pertenecen a personas que estuvieron relacionadas con ellos de una u otra manera.

Estos personajes coinciden en su formación como ingenieros civiles, en vez de arquitectos, y también en que su quehacer profesional estuvo dirigido principalmente a la obra arquitectónica; esto quiere decir que la influencia del constructor sigue siendo importante, aún y cuando no ostentaban el título de arquitecto. Cabe señalar que, primeramente, los ingenieros fueron quienes iniciaron el acercamiento hacia una nueva arquitectura, y posteriormente, los arquitectos, quienes ampliaron el campo del diseño arquitectónico en la ciudad.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Entre estos arquitectos se encuentran el Arq. Treviño, el Arq. Oteiza, el Arq. Víctor Manuel Ruelas y el Arq. Ramírez Mirabent entre otros, cuya obra más destacada corresponde a la década de los sesentas y setentas.

Estos constructores estuvieron influenciados de una u otra manera por las tendencias internacionales del momento, principalmente por la Arquitectura Moderna en Estados Unidos. Por un lado, se sabe que el Ingeniero Sandoval realizó algunos estudios de arquitectura en la Universidad de Missouri en el plantel de Columbia;¹⁸⁸ por otra parte, el Ing. Juan Rodríguez Soto también realizó algunos cursos de actualización en aquel país, por lo que la relación con la producción de aquel país fue muy directa. También, él y su hermano se encontraban en constante actualización por medio de la adquisición de revistas, como *Architectural Forum*, y libros de diseño y arquitectura que adquirieron con la idea de realizar proyectos más completos y modernos.¹⁸⁹

En el caso de los últimos se observa una clara influencia de la obra de Frank Lloyd Wright, principalmente en el aprovechamiento de los materiales orgánicos, y en la realización de vivienda individualizada para cada persona, acorde a necesidades, gustos, sueños y deseos muy específicos.

Por otra parte, y a pesar del acercamiento que estos constructores tenían con la vanguardia internacional, se observa en su obra otra línea de producción donde se abocaban mayormente a la restauración de la vivienda histórica. En específico, el Ing. José Rodríguez Soto realizó varias intervenciones en la vivienda del centro mostrando un respeto hacia la imagen al exterior de las edificaciones en concordancia con el aspecto general de la ciudad, pero aprovechando el interior para experimentar con nuevas soluciones espaciales. Como dice la Sra. Voirol:¹⁹⁰

El trabajo de mi esposo y su hermano dentro del Centro Histórico fue muy importante, ya que hicieron varias "reconstrucciones" de edificios antiguos, siempre respetando el "estilo Morelia" de las fachadas, pero utilizando recursos más modernos en el interior. Inclusive existe un reconocimiento póstumo que el Municipio le otorgó a José por su destacado papel en la Conservación de la arquitectura del centro de la ciudad.

¹⁸⁸ Catherine R. Ettinger McEnulty y Guillermo Ismael Rodríguez Cruz, *op.cit.*

¹⁸⁹ Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada por la autora al Sr. Eugenio Rodríguez Voirol. FECHA DE ENTREVISTA: julio 14, 2008.

¹⁹⁰ Entrevista de la autora con la Sra. Carlota Voirol viuda de Rodríguez, antigua habitante de la casa ubicada en Isidro Huarte N° 87 entre los años de 1952 y 1984. FECHA DE ENTREVISTA: julio 14, 2008.

Así pues, como ya se mencionó con anterioridad, los constructores de la época trabajaban tanto dentro de las inmediaciones del centro, como en las colonias al oriente, arquitectura que correspondía a las necesidades contextuales del lugar.

Existen varias razones por las cuales estos constructores comenzaron a construir un espacio doméstico diferente y moderno, las cuales a su vez influyeron en la manera en que la gente percibía esta nueva arquitectura y en cómo adoptaron un nuevo modo de vida dentro de ellas. Estas razones fueron principalmente económicas y sociales. En el primer caso, la construcción de viviendas en la periferia del centro representaba un negocio para los constructores y, además, quienes podían obtener una casa así tenían la capacidad económica para hacerlo. Por otra parte, la sociedad en general, aspiraba a tener una vida más cómoda y más saludable, y la imagen de la vivienda moderna parecía cubrir estas necesidades; la gente simplemente quería una casa nueva, ya que la vivienda tradicional quedó en el imaginario de la gente como una vivienda antigua e incluso antihigiénica.

Se observan dos coincidencias entre Sandoval y los Rodríguez; la primera de ellas consiste en que ambos construían para clientes específicos con necesidades muy claras y, por otra parte, construyeron pequeños conjuntos de viviendas, más bien como un negocio generado a partir de la especulación inmobiliaria.

En el primer caso, hacia la década de los cuarentas algunas familias morelianas de un importante nivel económico comenzaron a gestar la idea de salir del centro de la ciudad y establecerse fuera de sus límites. El requerimiento principal entonces consistía en obtener una vivienda nueva y moderna completamente distinta a las que anteriormente habitaban, y que a su vez les proporcionara mayores condiciones de habitabilidad e higiene, como ya se mencionó. La idea de tener una casa construida por un profesionalista les daba la seguridad de obtener lo que realmente querían o necesitaban; Sandoval, los Rodríguez Soto y Rogiero Silva tenían la capacidad de cubrir estas necesidades. A la pregunta de: ¿por qué una casa hecha por el ingeniero Sandoval? O ¿por qué contratar a los Rodríguez Soto, o al Ing. Silva? La respuesta fue

muy sencilla, simplemente, porque ellos eran de los pocos constructores que había en la ciudad.¹⁹¹

La cercanía que los clientes tuvieron con los constructores les permitió establecer claramente las necesidades, requerimientos y gustos que querían ver reflejados en su vivienda, como ya se mencionó anteriormente. El papel del constructor en este caso consistió en interpretar estas peticiones de la gente y plasmarlas en un espacio arquitectónico; ellos aprovecharon la solicitud por parte de los clientes de tener una casa nueva y pudieron concretar sus propias ideas influenciados por una arquitectura realmente moderna. Sin embargo, las peticiones del cliente generalmente eran muy específicas, lo que se tradujo en una serie de viviendas con una plástica muy novedosa al exterior, pero con una solución más cercana a la tradicional en el interior.

En el caso de la vivienda de la familia Ortiz la idea era muy clara; el patriarca requirió de una vivienda nueva, moderna, grande, con espacios muy amplios, limpios y con mucha luz, conceptos que se acercan a la Arquitectura Moderna. Sin embargo, él mismo hizo solicitudes muy específicas que mostraban el arraigo que tenía hacia su antigua vivienda, que de hecho era la *casa grande* de la Hacienda de Guadalupe de Piedritas.¹⁹² Por ejemplo, las alturas de la casa se acercan a las proporciones de la vivienda tradicional; se mandó construir un oratorio, tal como estaba en la casa grande", y se pidió al centro de la casa un gran espacio que vestibulara todo el interior, tal como lo hacía el patio en la vivienda tradicional. El constructor jugó el papel de intermediario entre la idea de la casa nueva y un antiguo modo de habitar el espacio doméstico.

El otro caso es muy distinto. Los constructores, tanto Jaime Sandoval como los ingenieros Rodríguez Soto vieron en el mercado inmobiliario la posibilidad de ampliar sus negocios con la construcción de viviendas modernas. Aquí, el nuevo espacio doméstico no responde a necesidades tan específicas como las que se mencionan anteriormente, sino que el constructor es quien decide la forma y la imagen de la casa, así como la distribución de sus

¹⁹¹ Testimonio obtenido a través de las entrevistas realizadas por la autora a la Sra. Eloisa Montoya viuda de Ortiz, habitante de la casa ubicada en Antonio Alzate N° 894, y a la Sra. Monge, habitante de la casa ubicada en Juan Escutia N° 43 desde 1943. FECHA DE ENTREVISTA: diciembre 28, 2007, y mayo 19 del 2008.

¹⁹² Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada por la autora a la Sra. Lupita Ortiz Montoya, habitante de la vivienda ubicada en Antonio Alzate N° 894 desde el año de 1954 aproximadamente. FECHA DE ENTREVISTA: diciembre 28, 2007.

espacios, siempre regidos por una misma estética dada por los materiales que utilizaban; así como el partido arquitectónico alejado del de la vivienda tradicional.

Como ya se mencionó anteriormente Sandoval construyó algunos conjuntos habitacionales de 10 y 20 casas dentro de los fraccionamientos de Las Palmas y California; mientras que en la colonia Cuauhtémoc se especializó en la construcción de casas gemelas. Por otra parte, los Rodríguez Soto aprovecharon su relación con el dueño de los terrenos en la misma colonia y poco a poco fueron construyendo viviendas unifamiliares y en serie que vendían como un producto al mejor postor. Aquí es cuando se observa un fenómeno de adaptación por parte de la gente al espacio doméstico; la gente coincide en el deseo de tener una casa nueva fuera del centro, más sin embargo se encuentran, al momento de habitarla, con una vivienda totalmente diferente la que ocuparon antes y a la que tuvieron que adaptarse poco a poco.

Como menciona el Señor Tena, su único interés consistía en poseer una casa nueva sin importar la distribución de sus espacios, o su forma, o inclusive su aspecto; de hecho no importaba si la casa fue construida por tal o cual persona, siempre y cuando estuviera fuera del centro histórico.¹⁹³

Así pues, las decisiones que los constructores tomaron al momento de diseñar estas nuevas viviendas, influyeron de una forma o de otra en el modo de vida de las personas, aún cuando esta influencia fuera impuesta por ellos mismos o correspondiera a las mismas necesidades que la sociedad planteaba. Las decisiones en el concepto de diseño que los constructores tomaron con relación al espacio arquitectónico fueron determinantes para la evolución del mismo y sus formas de habitar.

Finalmente, en la mayoría de los casos se observa la intención de los constructores, y de la gente misma, por conservar algunos de los espacios que se utilizaban en la vivienda tradicional y trasladarlos a la nueva vivienda, aún cuando estos respondieron mayormente a un estilo de vida anterior. Aún así, fueron ellos quienes introdujeron a la materialidad arquitectónica de la ciudad una nueva conceptualización del espacio doméstico. Puede considerárseles como

¹⁹³ Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada por la autora al Sr. Tena, habitante de la casa ubicada en Juan José de Lejarza N° 413 desde 1950. FECHA DE ENTREVISTA: enero 31, 2008.

pioneros de una nueva arquitectura en la ciudad, ya que, en palabras del Sr. Eugenio Rodríguez:¹⁹⁴

Fueron ellos quienes se animaron a empezar a construir obras más modernas, con características totalmente diferentes a las de las construcciones antiguas del centro histórico. Se inspiraban principalmente en los "cánones modernos" que veían en los libros que ellos mismos consultaban; por ejemplo, la que era casa de mi tío Juan tiene varios elementos de lo que proponía Le Corbusier; de hecho, esta casa es mucho más moderna que la de mi padre.

¹⁹⁴ Entrevista realizada por la autora al Sr. Eugenio Rodríguez Voirol. FECHA DE ENTREVISTA: julio 14, 2008.

4.3 LA VIVIENDA MODERNA EN MORELIA: UNA REDEFINICIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO

La evolución de la vivienda en Morelia se considera un fenómeno lleno de matices el cual no responde a una sola circunstancia o a un factor determinado, sino que se dio por la conjunción de varios de ellos. Entre estos factores destacan, por un lado, la necesidad de la gente por contar con una vivienda moderna fuera de los límites del Centro Histórico, y por otra parte, el quehacer de los constructores de la época, tema que ya se abordó con anterioridad.

La transformación de la vivienda hacia la década de los cincuentas en Morelia, no sólo significó un nuevo estilo arquitectónico o cambios en la distribución espacial, sino que hubo cambios muy notables en las funciones arquitectónicas y domésticas de cada una de las áreas, la cotidianidad de sus habitantes, las representaciones sociales que se dan dentro y fuera de la misma, los ámbitos de lo público y lo privado, las relaciones entre el dentro y el fuera, los niveles de habitabilidad o confortabilidad de la casa, los roles familiares jugados dentro de ella, el papel de la mujer en la misma, entre otros. Así pues, el nuevo espacio doméstico en Morelia contiene la reconciliación entre todos estos factores, el cual deriva en el carácter simbólico de la casa.

4.3.1 La familia en sus casas

Al término de la Revolución, poco a poco se fue estableciendo en todo el país una relativa estabilidad la cual se vio reflejada en el modo de vida de la sociedad; se observó un mayor poder adquisitivo lo que a su vez se reflejó en una nueva actitud social donde el “tener” se convirtió en un símbolo de la época; los automóviles, la ropa, los enseres domésticos, e incluso, la vivienda, eran sólo algunos de los productos (principalmente de origen norteamericano) promovidos por los medios publicitarios como símbolo de crecimiento económico. La entrada en escena del libro, los periódicos y revistas, del cine, de la radio y televisión, y su rápida utilización masiva en un corto espacio de tiempo, fue motivo suficiente para convulsionar las pautas de la vida cotidiana de los mexicanos.

Por otra parte, la vida familiar también fue cambiando poco a poco, y en la búsqueda de una identidad propia por parte del individuo, el núcleo familiar se fue reduciendo; la ya mencionada familia extendida, conformada por abuelos, tíos, padres, hijos, etc., poco a poco se fue transformando en familias nucleares, donde sólo convivían bajo el mismo techo padres e hijos. La ciudad de Morelia no fue la excepción.

La conformación y poblamiento de los fraccionamientos residenciales en la ciudad hacia la década de los cuarentas se vio beneficiada por este fenómeno; es decir, en la búsqueda de una independencia familiar, numerosas parejas jóvenes (de entre 20 y 30 años) pertenecientes a la clase pudiente de la ciudad comenzaron a mudarse a esta zona, dejando a los abuelos viviendo en las casonas tradicionales del centro.¹⁹⁵

Por otra parte, la diferencia en las formas de pensar entre los abuelos y los padres fue muy notoria; mientras que los jóvenes pensaban que con la mudanza a la zona residencial de la ciudad lograrían un modo de vida más actual, los mayores creían que sus hijos habían tenido un retroceso en su estilo de vida. Cuenta Doña Tita Rodríguez que su madre le decía que se había ido a “vivir al llano”; mientras que la de la Sra. Monge replicaba a sus amistades que “su hija se había ido a vivir al cerro”.¹⁹⁶

La distancia física, aunque no muy grande, además de marcadas diferencias en el estilo de vida fueron determinantes en la evolución de la familia en las clases acomodadas de la ciudad.¹⁹⁷ Entonces, la producción de vivienda moderna está relacionada directamente con el sueño en

¹⁹⁵ Tanto la Sra. Carlota Voirol como el Ing. José Rodríguez Soto pertenecieron a familias originarias de la ciudad y ambos vivían en la zona del centro antes de casarse. Ella pertenece a una familia muy importante; su padre, Don David Voirol (de origen francés), era empresario (tuvo la primer llantera y la primer gasolinera en la ciudad) y la familia tenía su casa en el centro de la ciudad, “estilo Morelia” sobre la Av. Madero, frente al templo de La Merced (antes LUMEN). Se casaron y siguieron viviendo con los suegros, hasta que el Ing. construyó la casa verde, en la Colonia Cuauhtémoc, después de que nacieron sus seis primeros hijos. Entrevista de la autora con la Sra. Carlota Voirol viuda de Rodríguez y antigua habitante de la casa ubicada en Isidro Huarte N° 87 entre los años de 1952 y 1984. FECHA DE ENTREVISTA: julio 14, 2008.

¹⁹⁶ Testimonio obtenido a través de las entrevistas realizadas por la autora a la Sra. Eloisa Montoya viuda de Ortiz, habitante de la casa ubicada en Antonio Alzate N° 894, y a la Sra. Monge, habitante de la casa ubicada en Juan Escutia N° 43 desde 1943. FECHA DE ENTREVISTA: diciembre 28, 2007, y mayo 19 del 2008.

¹⁹⁷ Las familias que se mudaron tenían más o menos las mismas características: familias nucleares, de matrimonios jóvenes y con hijos pequeños, cuyos padres se quedaron a vivir en el centro de la ciudad; entre estas familias estuvieron los Carrillo, los Sánchez Monroy, los Omaña, los Abarca, los Ramírez Villalón, los Ortiz, los Alarcón y los Ruano, entre otros. Es decir, los “viejos” se quedaron en sus casas del centro, mientras que los “jóvenes” se mudaron a las orillas, a sus casas nuevas y modernas. Entrevista de la autora con la Sra. Carlota Voirol viuda de Rodríguez y antigua habitante de la casa ubicada en Isidro Huarte N° 87 entre los años de 1952 y 1984. FECHA DE ENTREVISTA: julio 14, 2008.

pareja de formar un hogar propio, además de la búsqueda de la individualidad personal, como se mencionó anteriormente. Este deseo por lograr la propia identidad propició que los miembros de la familia, sobre todo los adultos, promovieran su privacidad dentro del ámbito doméstico.

A partir de estos hechos, se redefinió relación entre el ámbito de lo público y lo privado dentro de la casa, es decir, las relaciones entre cada zona, así como entre espacio y gente se conformaron con base en la idea de lograr una mayor privacidad e intimidad. Aunque en algunas de estas viviendas, principalmente las residencias, se siguieron utilizando los salones para visitas, las áreas privadas se volvieron inaccesibles para los extraños, siendo entonces el ámbito de lo privado, aún más íntimo.

De hecho, la conformación de la vivienda en dos niveles marcó esta diferenciación aun más, quedando la zona pública o semi-pública de la casa en la planta baja, y las áreas privadas en el segundo nivel. Contrariamente a lo que proponían los ideales del Movimiento Moderno, el espacio doméstico sigue siendo compartimentado y delimitado por muros y ventanas, y sigue dominando el espacio privado, sobre el público; el acceso a la casa por parte de extraños es cerrado y se limita solamente a las visitas “de cortesía” que eran recibidas en recintos especializados, como son el salón o el comedor.

Por otra parte, y a diferencia de las viviendas tradicionales que se encontraban alineadas con la banqueta, las casas modernas en Morelia cuentan con una característica que las unifica en general, siendo ésta el situarse al centro del solar. Esto implica que la entrada a la casa se aleje de la calle y de la impresión de que el acceso a ella es más restringido que en el primer caso. Sin embargo, algo que pudiera ser contradictorio, es que la mayoría de estas viviendas contaban con rejas que permitían el acceso visual a la casa, por lo que los extraños podían acceder a ella, por lo menos visualmente; la intrusión del ámbito público de la calle a la casa, es más notorio que en el caso de la casa-patio.

Por otra parte, y como ya se mencionó, el espacio privado de la casa, siendo restringido el acceso a los extraños, puede dividirse en el espacio privado individual y en el espacio privado

familiar; así, se encuentran casos donde cada vivienda contaba con espacios para la convivencia familiar, pero cuyo acceso era únicamente para los miembros de la familia, como las sala en planta alta.¹⁹⁸ Por otra parte, y en relación a los roles familiares jugados dentro de la casa, las parejas buscaban la forma de tener un espacio propio y privado, restringido a los demás miembros de la familia, donde ellos pudieran desarrollarse individualmente; entre estos espacios se encuentran el despacho, la biblioteca o el costurero.¹⁹⁹ También es importante mencionar que, aunque la servidumbre formaba parte importante de la dinámica familiar, siempre se buscó la forma en que el espacio asignado a ellos estuviera separado del resto de la casa, igual que como sucedía en la vivienda tradicional.

Puede decirse que, en esta época, los roles familiares se siguieron jugando de la misma manera, diferenciándose en ocasiones por la ya mencionada disminución del núcleo familiar; el papel de la mujer era, principalmente, el de ama de casa y, esta idea se vio reforzada por un fuerte bombardeo de publicidad donde se asociaba a las mujeres con el ámbito doméstico; por otro lado, el hombre siguió jugando el papel del “proveedor” de la familia.

Por lo tanto, las decisiones de la mujer dentro de la casa y de las actividades que dentro de ella se realizaban fueron determinantes para la disposición del espacio doméstico, sobre todo en lo relacionado a las domesticidades. En el caso de las residencias, la mayoría de las señoras solicitaron cocinas muy amplias y bien equipadas donde pudieran llevar a cabo las labores culinarias de una manera más adecuada y eficiente; por otra parte, los espacios para la servidumbre también fueron solicitados por ellas, ya que era importante contar con gente que las apoyara en las labores domésticas.

Esto refuerza la idea de que el papel de la mujer dentro de la casa estaba asociado con el servicio a los demás miembros de la familia, antes que el beneficio propio. Por otra parte, los jardines y los espacios exteriores, como las terrazas y los porches, eran importantes para la

¹⁹⁸ Entrevista de la autora con la Sra. Carlota Voirol viuda de Rodríguez y antigua habitante de la casa ubicada en Isidro Huarte N° 87 entre los años de 1952 y 1984. FECHA DE ENTREVISTA: julio 14, 2008.

¹⁹⁹ Tal es el caso de las viviendas ubicadas en Isidro Huarte N° 87, Av. Acueducto esq. Francisco Márquez, Antonio Alzate N° 894, y la serie de casas en la calle de Vicente Suárez.

mujer porque en ellos podían llevar a cabo actividades en el exterior, pero no necesariamente fuera de la casa.²⁰⁰

El caso más relevante es el de Doña Carlota Voirol, esposa del Ing. José Rodríguez Soto; ella participó activamente en el diseño de su casa y las soluciones espaciales fueron resultado del trabajo conjunto entre ella y su esposo, con base en las necesidades reales de la familia en ese momento, la cual estaba conformada por ellos y sus ocho hijos, además de la servidumbre, hecho que ya se mencionó con anterioridad.

La planta baja está distribuida bajo el esquema de planta libre, ya que cuenta con un gran vestíbulo que distribuye todo el espacio; ahí se encontraban la sala, el comedor, la chimenea, la escalera, una pequeña cantina y al centro quedaba un espacio libre, que se adaptaba para hacer reuniones familiares y sociales. Sin embargo, esta zona estaba dividida por grandes celosías con la finalidad de dar individualidad a cada espacio, pero sobre todo, para evitar que los niños entraran.

En la planta alta se encontraban todos los dormitorios comunicados entre sí; esto debido a que, cuando se diseñó la casa, los niños eran pequeños y era necesario que los padres, sobre todo la mamá, estuvieran al pendiente de ellos. En esta planta también se encontraban el salón de juegos que ya se mencionó, y el costurero de la señora, que era como su espacio personal; también existía un vestíbulo que además servía para las reuniones de la familia.²⁰¹

Así pues, en este caso la vivienda estuvo diseñada al gusto de la dueña, pero siempre pensando en las necesidades del resto de los miembros de la familia; cada espacio corresponde al papel que cada uno de ellos jugaba y, además, se buscaba la separación por género de las habitaciones. Como ya se mencionó, el costurero y la cocina, eran los espacios de la mujer; el despacho, el espacio exclusivo para el padre; y las habitaciones y el cuarto de juegos, sólo para los niños. De alguna manera había una separación por edades, por sexo y

²⁰⁰ Testimonio obtenido a través de las entrevistas realizadas por la autora a la Sra. Eloisa Montoya viuda de Ortiz, a la Sra. Monge, a la Sra. Carmen Tapia, a la Sra. Tena y a la Sra. Delia Zaldaña Torres.

²⁰¹ Testimonio obtenido a través de las entrevistas realizadas a la Sra. Carlota Voirol viuda de Rodríguez y al Sr. Eugenio Rodríguez Voirol.

por jerarquías; inclusive, se buscó una delimitación entre niños y niñas, no sólo en cuanto a las actividades propias de su género, sino a una división espacial.²⁰²

Sin embargo se encontraron casos muy interesantes donde las familias estaban regidas por un sistema patriarcal donde el peso de las decisiones familiares era tomado por el abuelo o por el padre, lo que viene a romper con el mito de que los hombres no se involucraban en la interacción de la familia y de la casa. Tal es el caso de la familia Ortiz,²⁰³ la familia Tena y la familia Arce.

Así pues, la definición del espacio doméstico, desde el punto de vista de los roles familiares, y en el caso de las residencias, estuvo dado principalmente por la diferenciación en el papel que cada miembro de la familia jugaba, además de la separación que hubo entre ésta y la familia extendida. Las soluciones arquitectónicas y espaciales estuvieron supeditadas a necesidades muy específicas que la gente pudo manifestar a los constructores, y que, debido a la posición económica que ellos tenían en ese momento, pudieron ser resueltas de una manera holgada y práctica. Cabe señalar que estas viviendas son de grandes dimensiones y que los terrenos en los que se encuentran enclavadas también son muy amplios, por lo que no hubo restricciones de espacio, ni de diseño.

²⁰² Las zonas destinadas para la convivencia familiar eran muy importantes porque era el momento en que toda la familia podía reunirse, aunque los niños no podían participar de las conversaciones de los adultos; ellos más bien, se sentaban a escuchar lo que ellos platicaban, pero sin meterse en las pláticas. También, la diferenciación entre las actividades de los niños y las niñas era muy marcada; esto se nota en el espacio, donde los dominios estaban bien diferenciados. Por ejemplo, el baño de los niños era color marrón o vino, y contaba con regadera, mientras que el de las niñas era color de rosa y tenía tina. Los niños podían salir a jugar a la calle, mientras que las niñas se quedaban en casa. Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada a la Sra. Carlota Voirol viuda de Rodríguez.

²⁰³ Fue el Sr. José Amador Ortiz León (viudo, suegro y tío de Doña Eloisa Montoya) quien mandó construir esta casa; él era un personaje muy importante en la ciudad a principios del siglo XX, incluso él fue el dueño del primer auto en la ciudad. Con el nacimiento de sus nietos, el Sr. José Amador, empezó a darse cuenta que la familia (la familia extendida) necesitaban un lugar más grande donde todos pudieran vivir de una manera más cómoda y más limpia. Así, mandó construir su casa con los Ings. Juan y José Rodríguez Soto, con quienes mantenían una estrecha amistad. Los requerimientos del abuelo, tomando en cuenta los de la Sra. Eloy, para los constructores fueron muy específicos: quería una casa grande, "moderna", limpia y bien ventilada donde pudieran vivir de una manera más higiénica sus nietos (quienes constantemente enfermaban a causa de la suciedad y humedad que imperaban en la "casa grande"). También pidió a los ingenieros una enorme chimenea, y además un oratorio en planta alta para poder realizar sus "oraciones" diarias. Ya que tenían personal de servicio, se construyeron unos cuartos para ellos en la parte trasera de la casa, siguiendo con la tradición de separar a la familia de la servidumbre. Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada a la Sra. Eloisa Montoya viuda de Ortiz.

4.3.2 El estilo de vida moderno

Con la llegada del siglo XX comenzaron a surgir una serie de cambios en el modo de actuar y sentir del ser humano, dados a partir de numerosos acontecimientos tanto económicos como culturales; por otra parte, surgieron numerosos agentes que motivaron aún más esta evolución social, tales como los periódicos, las revistas y los libros; en general, los medios de comunicación. El modo de percibir la arquitectura y de habitar la casa fueron algunos de los cambios generados a partir de lo anterior, lo que, a su vez, se asoció con una mejora muy importante en la calidad de vida de la gente.

Este fenómeno mundial también encontró respuesta en nuestro país, y hacia las primeras décadas del siglo, ya existían numerosas publicaciones que mostraron a la gente los nuevos adelantos arquitectónicos que se suscitaban en el mundo durante esta época. Éstas dieron a conocer las nuevas tendencias arquitectónicas, así como la aceptación –o el rechazo, que tenían en todo el mundo, pero siempre con un sentido nacionalista que marcaba la búsqueda de una identidad propia.

Entre los años de 1919 y 1929 se publicaron varias revistas que daban a conocer los adelantos tecnológicos de la época, nuevos materiales y sistemas constructivos, así como las novedades en cuanto a los conceptos sanitarios y de higienización, todos ellos traducidos en una arquitectura moderna, racional y vanguardista. Entre estas publicaciones se encuentran *El Anuario*, presentado por la Sociedad de Arquitectos, fundada en 1919, la revista *Edificación*, que publicó la Conferencia de Hannes Meyer en 1940, y las revistas *Arquitectura y Decoración* y *Planificación* dirigidas por Carlos Contreras en la misma época.²⁰⁴

Pero la influencia de los medios no sólo se refería al quehacer arquitectónico, sino que ésta fue determinante en la manera de vivir el espacio doméstico, ya que:

[...] sugería cómo habitar, cómo construir, cómo vivir mejor, cómo aprovechar los adelantos tecnológicos que ofrecía la modernidad. Se sugería cómo debía ser la casa por dentro: su

²⁰⁴ Antonio Toca Fernández, "Evolución de la crítica de la arquitectura en México", citado por Judith Barriga Gómez, *Arquitectura de Integración. Revisión teórica y su importancia en la formación del arquitecto*, Tesis de Maestría, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UMSNH, 2003, pp.69-82

*distribución, sus medidas, su decoración, y se mostraban las opciones arquitectónicas que podían satisfacer ese modo de vida al que todos aspiraban.*²⁰⁵

Entonces, la influencia de los medios fue decisiva para lograr un nuevo modo de habitar la casa, asociado con una mejora en el nivel de vida y los avances tecnológicos. En este sentido, las publicaciones del *Excelsior* y *El Universal* fueron de suma importancia ya que por varios años dedicaron un espacio para dar una "serie de recetas y consejos de cómo se podía vivir mejor, entre otros múltiples temas."²⁰⁶ Estos periódicos tenían un importante tiraje a nivel nacional, por lo que su influencia se dejó sentir en varias partes del país.

También, en la ciudad de Morelia la influencia que los medios impresos y publicitarios tuvieron en el estilo de vida fue importante. Hacia la década de los treinta comenzó a aparecer en *El Heraldo de Michoacán*, numerosa publicidad sobre aparatos electrodomésticos y automóviles, la cual inducía a la gente a adquirir dichos productos, ya que con ellos "la vida será más fácil" o eran representativos del "hogar moderno". Esto quiere decir, que aún cuando en ese entonces no aparecían artículos o suplementos dirigidos específicamente a cambiar los modos de habitar la casa, indirectamente, la publicidad incitaba a la gente a buscar una mejora en su estilo de vida.

Hacia la década de los cincuentas surgió en el periódico *La Voz* un suplemento dominical que sí estaba dirigido específicamente a buscar mejorar la vida cotidiana de la gente dentro de la casa y las formas de habitar el espacio doméstico, así como una serie de consejos para distribuir los espacios de una manera más moderna. Este suplemento, *Nosotras decimos*, trataba cuestiones informativas de moda, belleza, cocina y administración del hogar; también se publicaban poemas y cuentos que buscaban incrementar la cultura general de las mujeres; además, contenía una columna semanal llamada *Decoración del día*, donde se publicaban múltiples consejos de decoración y arquitectura, desde la utilización de lambrines de madera, hasta la remodelación de recámaras y baños. Estos artículos en particular daban la distribución completa de una planta arquitectónica, por supuesto moderna, argumentando las ventajas de vivir en un espacio semejante. Cabe señalar que en esta sección escribían autores muy

²⁰⁵ María de Lourdes Cruz González Franco, *El espacio habitacional en México: la casa habitación unifamiliar en la ciudad de México durante el siglo XX*, Tesis de Doctorado, México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, p.124

²⁰⁶ *Ibidem*, p.124

importantes, como José Vasconcelos, por lo que la influencia de estos en la sociedad moreliana era muy importante.

Es así que las revistas y periódicos fueron determinantes en la transformación de los modos de vida de la gente y, en específico, en la manera de habitar la casa. Sugerencias de cómo construir, cómo vivir mejor, cómo aprovechar la tecnología de la modernidad, de cómo debía ser la casa satisfacían las necesidades de bienestar de la sociedad en su entorno doméstico; la comodidad, el confort y la eficiencia serían indispensables para lograr un ambiente doméstico ideal y moderno.²⁰⁷

Por otra parte, los constructores de la ciudad se vieron fuertemente influenciados por estas publicaciones y por los modelos arquitectónicos que en ellas se mostraban, haciendo una reinterpretación muy personal de los mismos, acorde a las circunstancias del momento. Como ya se mencionó, el Ing. Juan Rodríguez Soto recibía la revista *Architectural Forum* donde se publicaban los avances en la producción arquitectónica de los Estados Unidos, las cuales resultaron fundamentales para las decisiones que los constructores tomaron en la época con respecto a la producción de una vivienda más moderna en la ciudad.

Además de los medios de comunicación como agentes de cambio y modernización en la sociedad, también el surgimiento y apropiación de nuevas tecnologías como el *wc* o inodoro y la cocina integral, y de aparatos electrodomésticos tan novedosos como la lavadora y el refrigerador, fue impulsando nuevos modos de habitar la casa que estuvieron relacionados con el uso de dichos aparatos.

La vida cotidiana de las personas que empezaron a habitar la nueva vivienda comenzó a cambiar y poco a poco se fue simplificando, a la par de las labores domésticas. Hacia la década de los cuarentas ya se conseguían en la ciudad muchos de estos aparatos como el refrigerador, la estufa, el radio e inclusive la televisión, que prometían al ama de casa facilitar las labores domésticas y lograr así, una vida más moderna y confortable. Entonces, con la

²⁰⁷ Testimonio obtenido a través de las entrevistas realizadas a la Sra. Delia Zaldaña Torres. FECHA DE ENTREVISTA: 14 de mayo de 2008; y a una serie de pláticas realizadas a lo largo de varios años con Don Luis Penilla Amezola (finado).

utilización de estos auxiliares, al igual que con el automóvil, la vida cotidiana fue cambiando al igual que la relación de la gente con el espacio.

Por ejemplo, a finales de los cuarentas las cocinas mexicanas, en mayor o menor medida, ya recibían el impacto directo de los adelantos tecnológicos lo que se tradujo en una mayor eficiencia y rapidez a la hora de elaborar los alimentos.²⁰⁸ Este hecho se percibía como una mejora en las formas de vida y una elevación en el estatus social de las personas; a mayor cantidad de electrodomésticos, mayor nivel económico. Con la sustitución de las estufas de leña, y posteriormente las de carbón, las labores culinarias se hicieron mucho más higiénicas y agradables, por lo que los demás miembros de la familia, además del ama de casa, comenzaron a acercarse a ellas, así que el acceso a la cocina fue más amplio. También, con la incorporación de la licuadora, las labores se simplificaron, lo que tuvo un impacto semejante al anterior.

Como menciona la Sra. Delia Torres:

Con la compra de algunos aparatos todo cambió. Hasta mi abuela me decía que yo no sabía cocinar “como debía de ser”, usando el metate y el molcajete, porque solo usaba la licuadora. Yo le decía que eso no importaba porque con la licuadora todo “era más fácil y rápido” [...] también con la estufa de gas todo se hizo más sencillo y la comida quedaba mejor preparado. Como ya no se usaba la estufa de carbón, y menos la de leña, se acabó la suciedad que dejaba el hollín de la madera; y cuando se cambió de la estufa de petróleo a la de gas, la comida agarró mejor sabor, porque antes, absorbía el sabor del combustible.²⁰⁹

Otro aparato que tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de las familias morelianas y, por consecuencia, del uso del espacio fue el televisor. Hacia la década de los cincuentas empezó a comercializarse en nuestro país el uso y consumo de este electrodoméstico, lo que se manifestó en un cambio en las relaciones sociales y familiares. Por ejemplo, cuando Don José Rodríguez compró su primer televisor, este pasó a ocupar un lugar muy importante en la casa y en las actividades de la familia; el reunirse a ver la televisión se convirtió en un hecho cotidiano

²⁰⁸María Stoopan, “Convulsiones y revoluciones culinarias de los siglos XIX y XX”, en *Los espacios de la cocina mexicana, Artes de México*, número 36, 1997, p.61

²⁰⁹ Entrevista realizada por la autora a la Sra. Delia Torres Zaldaña.

y el espacio donde esta se ubicó, se convirtió en punto obligado para las reuniones familiares, e incluso sociales. En el caso de la familia Rodríguez Soto, la televisión sustituyó a la cantina, por lo que el área de reunión se convirtió en una zona para toda la familia, incluyendo a los niños, y no solamente un espacio para adultos y visitantes.²¹⁰ Cabe señalar que la aparición del televisor en la ciudad fue posterior a la construcción de estas viviendas, por lo que no existe un espacio específico para él, tal como existe en la actualidad.

Otro aspecto importante a considerar al respecto de la mejora en la calidad de vida de la gente durante la época es el que se asocia directamente con el objeto arquitectónico, tanto en su distribución espacial, como en los materiales constructivos. En la vivienda tradicional de la ciudad, los espacios son más bien cerrados, con vanos pequeños que proporcionan bajos niveles de ventilación y asoleamiento; por otra parte, la piedra es un material que acumula grandes cantidades de polvo y humedad por lo que la higiene y el aseo diario dentro de estas casas se vuelve complicado. La nueva vivienda en la ciudad dio a sus habitantes la posibilidad de contar con un lugar más confortable y limpio.

En estas casas los materiales dieron la posibilidad de tener muros y pisos más limpios y el aseo dentro de ellas se facilitó; también los proporcionamientos de puertas y ventanas se ampliaron aumentando así la entrada de aire y luz; y además, el hecho de que el partido arquitectónico se distribuyera dentro de una planta compacta, permitió que el contacto de la casa misma con el exterior fuera más indirecto; por lo tanto, los espacios internos estaban menos expuestos a la intemperie, al polvo y a la suciedad.

Con el incremento de los niveles de confortabilidad en estas viviendas, mejoró definitivamente la calidad de vida de sus habitantes; las enfermedades respiratorias comenzaron a desaparecer, las condiciones de limpieza e higiene se elevaron y el aspecto general de la vivienda representó un logro en el modo de vida de la gente. El cambio de vida que significó el trasladarse de una vivienda antigua, a otra totalmente nueva fue muy importante, ya que estas

²¹⁰ Testimonio obtenido a través de las entrevistas realizadas a la Sra. Carlota Voirol, viuda de Rodríguez, y al Sr. Eugenio Rodríguez Voirol.

familias pudieron habitar casas más limpias e iluminadas, y con un ambiente más saludable para los niños. En testimonio de la Sra. Montoya:²¹¹

Vivíamos en una casa muy antigua, la que era muy sucia, estaba llena de polvo, y además tenía animales en su interior, los que provocaban olores muy desagradables en toda la casa. Pero cuando cambiamos a la casa nueva, pude retomar el estilo de vida que tenía cuando vivía en Estados Unidos: por fin tenía una casa más limpia e iluminada, y con un ambiente más saludable para mis hijos.

Así pues, hacia la década de los cuarentas y cincuentas, en la ciudad comenzó a notarse un cambio en el estilo de vida motivado, como ya se dijo anteriormente, por diversos factores; sin embargo, el hecho de habitar una casa antigua y tradicional, en cierta manera frenaba las posibilidades que los medios de comunicación y los electrodomésticos proporcionaban. Es con el surgimiento de la nueva vivienda en la ciudad que estos agentes encuentran el nicho esencial para la promoción y despegue de un nuevo *modus vivendi* y exacerban la mejoría en la calidad de vida de la gente, que ya se venía dando anteriormente.

²¹¹ Testimonio obtenido a través de la entrevista realizada por la autora a la Sra. Eloísa Montoya de Ortiz.

A lo largo del tiempo, el espacio doméstico ha respondido al tiempo y al momento en que se genera, por lo que los conceptos que lo definen también están sujetos a las circunstancias que lo rodean, siempre de la mano de las necesidades, sueños y deseos de la gente. La llegada del siglo XX significó para la sociedad en general un cambio en las formas de vida y de pensamiento, los cuales se vieron reflejados en aspectos muy diversos de su existencia, como la arquitectura; entonces, el espacio doméstico se convierte en eco de estos acontecimientos sociales.

Uno de los sucesos de gran relevancia en la sociedad occidental tiene que ver con la reducción familiar; en la búsqueda del individuo, el espacio doméstico se erige como el entorno ideal para alcanzar estos valores de singularidad donde cada subespacio de la casa podrá responder a las necesidades físicas, mentales e inclusive, espirituales de cada miembro de la familia, en su propia individualidad. Al mismo tiempo, en su interior²¹² se lograrán afianzar las relaciones familiares de acuerdo a los usos del espacio, ya que las cotidianidades dentro de la casa se dan a partir de la interacción de quienes la habitan.

Por otra parte, con el surgimiento de la Arquitectura Moderna, la percepción que la gente o el usuario tiene de ésta, se transforma con relación a la arquitectura del pasado. El espacio doméstico se percibe como la llave para alcanzar la idea de modernidad, ya que representa el lugar más accesible y cotidiano para el grueso de la sociedad; entonces, la casa se erige como símbolo de una vida moderna que se aleja poco a poco de la herencia de un pasado que ya no corresponde a los ideales de vida de las personas.

El ser humano encuentra en la vivienda moderna el lugar ideal para desarrollar su propia individualidad ya que le representa la separación de la gran familia, carente de privacidad y acomodada en espacios indiferenciados, característicos de la arquitectura del pasado. Esta

²¹² Hay que recordar que al hablar del interior de la casa no sólo se refiere a la parte contenida por límites físicos, sino a la relación establecida entre el dentro y fuera que conforma un todo espacial.

vivienda será el lugar para la familia moderna que busca el espacio individualizado y una domesticidad acorde a los tiempos vividos, apoyada en una serie de elementos representativos de esta vida moderna, como lo son los electrodomésticos, el automóvil, el mobiliario entre otros, y que, dentro del imaginario de la gente, no tienen cabida dentro de la arquitectura del pasado.

La Arquitectura Moderna a fines del siglo XIX y principios del XX, surge como respuesta concreta de los ideales de la modernidad partiendo de tres puntos principales como fueron el aprovechamiento de los nuevos materiales, como conducto para lograr nuevas soluciones; la ruptura con el pasado artístico, histórico y arquitectónico, y la revaloración del proceso artesanal en conjunción con la industrialización. Por otra parte, la racionalización del espacio y la estética de la máquina se convirtieron en características esenciales del movimiento.

El fenómeno de la modernidad es a partir del cual se genera esta inquietud de hacer una nueva arquitectura; al ser este fenómeno diferente en cada lugar y para cada individuo provoca que sus concreciones sean igualmente distintas, lo que deriva en apreciaciones diferentes del fenómeno. Puede decirse que la modernidad, al ser un hecho tan diverso se manifiesta de derivando en distintas modernidades caracterizadas por la individualidad regional y personal, pero unificadas por un mismo ideal; es así que la arquitectura producida a partir de este fenómeno es respuesta de estas diversas modernidades.

Así pues, aunque la Arquitectura Moderna se identifica primeramente con lo producido en Europa y Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX, e inclusive con la obra de autores muy específicos, no quiere decir que lo hecho en otras partes del mundo, e inclusive en otras temporalidades no se pueda considerar como parte del movimiento.

La Arquitectura Moderna en México es, entonces, respuesta a una modernidad diferente a la vivida en otras partes del mundo, por lo que se concretiza de manera igualmente distinta; en ella se encuentran algunas concordancias con el funcionalismo lecorbuseriano, o con la arquitectura de Frank Lloyd Wright pero con singularidades muy específicas. De hecho, esta arquitectura tiene a su vez distintas manifestaciones que responden a variadas posturas, las

cuales, por ser tan diferentes resultan en materialidades casi opuestas. Tal es el caso de la arquitectura neocolonial, la colonial californiana o el art-déco que, como ya se mencionó se asocian en mayor o menor medida con formas del pasado, en respuesta a la búsqueda de un proyecto de nación; por otra parte, se encuentra la arquitectura de vanguardia que sí rompe definitivamente con una tradición arquitectónica y es la que se asocia de manera directa con las tendencias de vanguardia.

Aunque ambas manifestaciones son muy diferentes, puede considerarse a ambas como parte de la modernidad arquitectónica del país, ya que responden al deseo de la gente por incorporarse en un nuevo estilo de vida, igual que sucedía en el resto del mundo.

En cuanto a la producción de vivienda, es el género que resulta más representativo de la Arquitectura Moderna, ya que la mayoría de las personas tiene acceso a él de manera constante y diaria. La relación entre la gente y sus casas, y la importancia que esta tiene en su desarrollo personal influye en la importancia que esta tiene como la muestra más representativa de la nueva arquitectura.

Entonces, como existe una relación intrínseca entre vivienda y sociedad, y a su vez, el ser humano cuenta con características, necesidades e ideales tan diversos, igualmente la vivienda será concretada de maneras muy diversas; aún cuando Le Corbusier abogaba por la estandarización de la vivienda desde un mínimo existencial, dado por la concepción del "hombre-tipo", se generan soluciones espaciales muy diferentes entre sí, que no se pueden considerar como una vivienda tipo, pero que sí se unifican bajo los mismos ideales, los fundamentos de la Arquitectura Moderna.

En el caso de México, es la vivienda en masa la que resulta más representativa de la modernidad arquitectónica, ya que esta tipología se encontraba ligada de manera más directa con la búsqueda de las soluciones a una problemática social que imperaba en la época. Entonces, ya que las circunstancias entre un lugar y otro son tan diferentes, las prioridades arquitectónicas también son muy diversas. Sin embargo, sí se encuentran muestras representativas de la vivienda moderna en el país, que inclusive son diferentes entre sí; lo que

reafirma la idea de que la modernidad es una percepción individual que se concretiza de varias maneras. Lo producido en la ciudad de México es distinto de lo que se hizo en otras partes del país, como Monterrey, Guadalajara, León, Puebla; la ciudad de Morelia no fue la excepción.

Después de observar un panorama general de la situación de la vivienda en la ciudad a lo largo de cuatro siglos se percibe la existencia innegable de un modelo específico, que permaneció durante tanto tiempo a pesar de los cambios sociales, económicos y políticos que se dieron en la ciudad. También, este tipo de vivienda perdura aún cuando las formas de vida cambiaron de manera paulatina; fue necesario que la vivienda se fuera adaptando a nuevas circunstancias cotidianas que, aunque no sufrieron transformaciones muy drásticas, sí fueron considerables.

Es hasta mediados del siglo XIX que se observa un cambio más profundo en la mentalidad de la gente y en sus formas de vida, lo que llega de la mano de la modernización de la ciudad. Al percibir que, gracias a la existencia de nuevas tecnologías, la calidad de vida podía mejorar sustancialmente, la gente trató de incorporar en sus viviendas estos beneficios. Entonces, la vivienda en Morelia se adapta a estas circunstancias, ya que, para ese entonces, sigue sin presentar un cambio sustancial en su conformación espacial. Fue necesario adaptar a la antigua vivienda los servicios que surgieron como la electrificación, el drenaje y el agua potable, entre otros.

Con la entrada del siglo XX comienza a generarse un proceso de modernización arquitectónica donde la principal actividad en la ciudad consiste en la reedificación de la casa al interior, fenómeno que fue motivado principalmente por el deseo de conservar el aspecto típico de la ciudad. Así pues, en el centro de la ciudad comienza a cambiar la espacialidad de la casa y poco a poco se introduce un lenguaje moderno, disimulado por un aspecto colonial en la fachada de las viviendas.

A fines de la década de los cuarentas, en las colonias residenciales de la ciudad, es cuando por fin aparece un nuevo esquema de vivienda que rompe definitivamente con la arquitectura tradicional de la ciudad motivado por una serie de motivaciones tanto materiales, como

sociales. El papel que la gente jugó en el surgimiento y aceptación de esta nueva vivienda es de suma importancia, ya que sin ellos no hubiera sido posible que este incipiente modelo arquitectónico perdurara por sobre una larga tradición doméstica y arquitectónica.

La vivienda juega un papel activo en la relación entre el ser humano y el mismo espacio, donde el primero le da una serie de significados acordes a su propia existencia, a sus necesidades, sueños y deseos, derivando así en un espacio doméstico mucho más complejo que la simple materialidad del espacio. Es por eso que la él se convierte en el reflector de la conciencia de las personas y del papel que estas juegan dentro de la sociedad a la que pertenecen.

En la ciudad de Morelia, hacia la década de los cuarentas y cincuentas comenzó a asociarse la idea del progreso con una mejor calidad de vida, como se ha mencionado constantemente; el habitar una vivienda nueva completamente diferente a la casa-patio significó para la sociedad un avance cultural, donde había una concordancia entre los ideales de progreso y modernidad, y sus formas de vida, tan característicos de los inicios del siglo XX. La casa para estas personas simbolizó una mejoría en su estilo de vida y en sus cotidianidades, además de convertirse en una clara muestra de poderío económico y estatus social, que no cualquiera tenía en aquel entonces.

Estas viviendas cuentan con una serie de características que las definen como símbolo de la modernidad arquitectónica de la ciudad, aún y cuando en sus principios de diseño no cumplían cabalmente con los fundamentos de la Arquitectura Moderna; por lo tanto, estas particularidades no son precisamente físicas o materiales, sino meramente simbólicas y representativas para el imaginario de la gente que las habitó. Ellos pudieron establecer un vínculo real entre los avances de la época, sus propias actividades cotidianas y domésticas, y la vivienda que habitaban logrando así una nueva percepción del espacio doméstico.

Las familias jóvenes y adineradas de la ciudad buscaban un nuevo estilo de vida, y aunque la transición fue difícil, ellos encontraron en sus viviendas el símbolo de modernidad que estaban buscando. Este además estuvo asociado con mayores condiciones de confortabilidad, donde

la ventilación e iluminación fueron determinantes para percibir a la vivienda como un refugio más saludable.²¹³

Pero no solamente la casa en su totalidad significaba el alcance de la modernidad, sino que cada parte de la misma, así como sus complementos adquirieron un significado dado por la gente, partiendo de su propia conciencia. Por ejemplo, los materiales con que se construyeron estas casas fueron asociados con el aseo y con higiene; esto debido a que la piedra, la cantera y la madera, característicos de la vivienda tradicional, eran difíciles de mantener, además de que son materiales que atraen el polvo y la humedad con mayor facilidad. En este caso, el simbolismo asociado al material constructivo tiene que ver con sus propias características, y con el deseo de la gente de mantener sus casas más limpia.

Otro punto interesante es el de la escalera. En el caso de las residencias se encontró que este elemento ocupa un puesto importante dentro de la casa, no solo desde el punto de vista estructural, sino como elemento decorativo y monumental. También en las viviendas más pequeñas se denota la importancia de este elemento en la casa, aunque obviamente, en menores dimensiones.

Ya que la convivencia entre las familias era de mucha importancia, existía una especie de competencia entre ellos para demostrar quién tenía más poder; entonces, la escalera, al

²¹³ El Sr. Tena decidió cambiar su residencia del centro a la colonia Cuauhtémoc, ya deseaba vivir en una casa nueva, más moderna y más limpia; de hecho no conocía la casa, sólo la compró y se mudó inmediatamente, sabiendo que había sido construida por el Ing. Sandoval. Se mudó con su familia, esposa e hijos, buscando otro estilo de vida. Comunicación directa entre la autora y el Sr. Tena.

Con el nacimiento de sus nietos, el Sr. José Amador comenzó a notar que la familia (abuelo, padres, hijos, tío, la servidumbre y la nana) necesitaban un lugar más grande donde todos pudieran vivir de una manera más cómoda y más limpia. Así, mandó construir su casa bajo una serie de requerimientos muy específicos: una casa grande, moderna, limpia y bien ventilada donde sus nietos pudieran vivir de una manera más higiénica, ya que enfermaban constantemente a causa de la suciedad y humedad que imperaban en la "casa grande". Comunicación directa entre la autora y la Sra. Eloisa Montoya viuda de Ortiz.

La Sra. Monge vivía originalmente en el centro de la ciudad, y cuando se cambió de vivienda, sentía que se había ido a vivir "al cerro", porque la zona estaba casi despoblada y muy lejos del centro; pero a su vez sentía que ya estaba viviendo en otra época, mucho más moderna, que se adecuaba a sus necesidades e ideales. Comunicación directa entre la autora y la Sra. Monge.

Para Doña Carlota, el cambio de una casa a otra fue muy drástico, pero bueno, porque significó contar con una casa nueva que les acercaba más a la vida moderna que poco a poco se observaba en la ciudad. Ella veía su casa "muy bonita" y su limpieza y mantenimiento, no fue problema para ella porque contaba con suficiente servidumbre que se encargaba de estas labores. Comunicación directa entre la autora y la Sra. Carlota Voirol viuda de Rodríguez.

ubicarse en los grandes vestíbulos de las casas, que servían como área de recepción para las reuniones sociales, se encontraba siempre a la vista de los visitas que llegaban a la casa. Entonces, la escalera se muestra como símbolo de estatus: entre mayor y más compleja sea, mejor posición social tendría la familia.²¹⁴

Otro factor importante que es necesario mencionar es el del mobiliario. En este caso se observan dos fenómenos diferentes; en primer lugar, la adquisición de muebles hechos con otro tipo de formas y materiales como el plástico fueron aceptados como parte fundamental de la casa, con la idea de que estuvieran de acuerdo al carácter de novedad, y que toda su imagen correspondiera a la moda de la época.²¹⁵ Pero por otro lado, hubo casos donde, a pesar de contar con una nueva vivienda considerada como moderna, los muebles que se utilizaron fueron muebles antiguos que la gente ya poseía anteriormente. Estas personas no aceptaron adquirir un mobiliario novedoso y más acorde a las tendencias del momento por considerarlo feo y muy frío; sólo los aparatos electrodomésticos fueron mayormente aceptados y se ubicaron dentro de cocinas integrales cuyo diseño estuvo a cargo del constructor.

En cuanto a la relación entre el dentro y el fuera dentro de la nueva vivienda en Morelia se transformó, desde el momento en que desaparece el patio central como rector del espacio doméstico. Ya que la distribución espacial de la vivienda tradicional gira en torno a este elemento, la dinámica entre los espacios interiores y exteriores es constante y directa; en cambio, la distribución en planta compacta de la nueva vivienda propició una separación más marcada entre el dentro y el fuera.

²¹⁴ La escalera, como elemento arquitectónico y parte fundamental de la casa, se convirtió en un símbolo de estatus por excelencia; en muchas de estas viviendas se encuentran escaleras de grandes dimensiones y formas muy elaboradas de estilo afrancesado (lo que choca un poco con el estilo moderno del resto de la vivienda). La idea era que, la escalera fuera el elemento más importante de la casa, ya que representaba el poderío económico de la familia, y el lugar que esta tenía dentro de la sociedad moreliana. Comunicación directa entre la autora y el Sr. Eugenio Rodríguez Voirol.

²¹⁵ La decoración interior también fue muy importante en la época; hubo un cambio muy importante en el tipo de mobiliario. Anteriormente, los muebles era de estilos muy europeos, tal como el "Luis XV", y desde el siglo XIX hasta la década de 1950, hubo una extraña mezcla entre varios de ellos. Es hasta mediados del siglo XX que empieza a utilizarse otro estilo de mobiliario, que estaba dividido en dos corrientes. Por un lado estaban los muebles reconocidos como "escandinavo-italiano", y por otro lado los de estilo más moderno, con líneas más rectas y sencillas, con el uso significativo del plástico, aprovechado para lograr formas más "raras". Aunque al parecer, no a todas las familias les gustaban los muebles tan modernos, y preferían aquellos que tenían un estilo más clásico; sin embargo, la mayoría de las familias, al mudarse, se deshicieron de todo lo viejo para estar más a la moda por medio de sus mobiliario. Comunicación directa con el Sr. Eugenio Rodríguez Voirol y la Sra. Lupita Ortiz Montoya.

Estas viviendas se distribuyeron en planta compacta alrededor de un vestíbulo central, por lo que sus espacios se centran en el interior de la casa; la conexión con el exterior se dio por medio de porches y las terrazas. También, por medio de variadas soluciones arquitectónicas y de diseño, se logró que cada habitación estuviera iluminada y ventilada desde el exterior, por lo que cada una de ellas estableció una relación este por medio de elementos estructurales como las ventanas o ventanales. Cabe mencionar que las proporciones de dichos elementos aumentaron con relación a las de la casa tradicional, pero sin asumir totalmente las propuestas de la arquitectura moderna.

A la vez, los cruces entre actividades y recorridos fueron cambiando debido a esta nueva dialéctica entre el dentro y el fuera; en caso de que cualquiera de los habitantes buscara una relación directa con el exterior tendría que cambiar el recorrido dentro de la misma casa; al contrario de lo que sucede en la vivienda tradicional, donde cada habitación da hacia el patio central y tiene acceso inmediato a la parte externa de la casa.

Las actividades cotidianas comienzan a centrarse al interior, y aquellas realizadas en el exterior se asocian más con acciones de recreación o de servicio, lo que se logra en espacios como las terrazas, los porches y los jardines en el primer caso, o los garajes o cuartos de servicio, en el segundo. Sin embargo, aún y cuando la relación entre el dentro y el fuera cambió con respecto a la dada en la vivienda tradicional, en estas casas no se logra la unificación del espacio tan contundente que se dio en vivienda moderna, ya que, en el caso local, no se suprimieron muros divisorios, ni se presentan las ventanas longitudinales, pero si se utilizó el vidrio, que permitió una unificación, por lo menos visual. Cabe señalar que en ciertos casos, la aceptación de las actividades al interior no fue total, y la gente buscó la manera de suplir la ausencia del patio dentro de la casa por medio de elementos muy específicos, como plantas, maceteros e inclusive, pajareras y bancas que ubicaron en los espacios intermedios de la casa.

Finalmente, aún cuando los habitantes de la nueva vivienda en las colonias residenciales buscaban alcanzar un estilo de vida más moderno y acorde a sus necesidades y deseos, no rompieron definitivamente con los esquemas del pasado que tenían arraigados en un estilo de vida anterior. Ya sea de una manera consciente o inconsciente, buscaron traer a su vida presente referencias del pasado que les permitiera continuar con un vínculo anterior.

Así, en esta vivienda se encuentran elementos arquitectónicos referentes a la memoria espacial de sus habitantes, y del propio constructor. Por ejemplo, el vestíbulo interior viene a suplir en cierta medida el papel del patio central ya que a su alrededor se disponen las habitaciones interiores, aún y cuando este cumple varias funciones como distribuidor espacial o salón de recepciones. También, las alturas manejadas en algunos casos están relacionadas con las proporciones usadas en la vivienda tradicional, así como la disposición de los vanos para puertas y ventanas.

También algunos espacios tradicionales se retomaron en las casas nuevas, como en el caso de las habitaciones de servicio; se encontraron evidencias de que en cada uno de los proyectos arquitectónicos siempre se consideró la existencia de cuartos para la servidumbre que estuvieran separados totalmente de la casa, representativos de un alto nivel socioeconómico.

En cuanto a la distribución, aún cuando desaparece el patio y se el vestíbulo central y cerrado, el espacio no se convirtió en un lugar totalmente abierto, libre de divisiones, sino que estas se siguieron utilizando de una manera ya sea virtual o material, con el fin de diferenciar las áreas en planta baja, aunque no se cerraron de manera definitiva, como en la vivienda tradicional.

Por otra parte, la forma de estas viviendas, en específico su aspecto, no correspondió fielmente a la arquitectura moderna, sino que se caracterizó por la utilización de materiales con fines ornamentales, como el tabique vidriado o azulejo, y la chapa de piedra. Considero que el uso de esta última vino a suplir la utilización de la piedra de cantería típica de la vivienda tradicional del centro y que, en cierta medida cubría la necesidad de las personas de tener una referencia a la memoria de esta antigua arquitectura, como una representación de su tradición habitacional.

PUBLICACIONES

- AMARAL, Aracy (coordinador), *Arquitectura Neocolonial; América Latina, Caribe, Estados Unidos*, México y São Paulo, Fondo de Cultura Económica y Fundação Memorial de América Latina, 1994.
- AYALA ALONSO, Enrique, *La casa de la ciudad de México. Evolución y Transformaciones*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996.
- AYMONINO, Carlo *La vivienda racional. Ponencia de los congresos CIAM 1929-1930*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
- BACHELARD, Gastón, *La Poética del Espacio*, Breviario N° 183, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- BARRIGA GÓMEZ, Judith, *Arquitectura de Integración. Revisión teórica y su importancia en la formación del arquitecto*, Tesis de Maestría, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UMSNH, 2003.
- BAUDRILLARD, Jean, *El sistema de los objetos*, Madrid, Siglo XXI, 1981.
- BENÉVOLO, Leonardo *Historia de la arquitectura moderna*, GG, Barcelona, 1994 (1974).
- COHEN, Jean-Louis *Le Corbusier*, Madrid, Taschen, 2005.
- CONRADS, Ulrich, *Programas y Manifiestos de la Arquitectura del Siglo XX*, Barcelona, Editorial Lumen, 1973.
- COONTZ, Stephanie, *Historia del Matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2006.
- COPPOLA PIGNATELI, Paola, *Análisis y Diseño de los Espacios que Habitamos*, México, Árbol Editorial, 1997.
- CRUZ GONZÁLEZ FRANCO, María de Lourdes, *El espacio habitacional en México: la casa habitación unifamiliar en la ciudad de México durante el siglo XX*, Tesis de Doctorado, México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM.
- DE ANDA, Enrique X., *Historia de la arquitectura mexicana*, México, Gustavo Gili, 1995.
- DE ANDA ALANÍS, Enrique X. *La Arquitectura de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, 1990.
- DUBY, Georges y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*, 10 vols., Madrid, Taurus Ediciones/Santillana, 1993.

- ECO, Umberto (ed.), *Historia de la belleza*, Barcelona, Lumen, 2004.
- ESQUEDA, Xavier, *El Art Déco. Retrato de una época*. México, U.N.A.M., Centro de Investigación y Servicios Museológicos, 1986.
- ETTINGER, Catherine R., *Arquitectura Neocolonial en Morelia*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, FOESCAM, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.
- ETTINGER McENULTY, Catherine R. (coord.), *Michoacán: arquitectura y urbanismo. Nuevas perspectivas*, Morelia, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2004.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1998.
- FRIEDMAN, Alice T., *Women and the Making of the Modern House. A social and architectural history*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2006.
- GIEDION, Sigfried, *Space, Time and Architecture*, Cambridge, Yale University Press, 1941.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Historia de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, Tomos I-IV.
- GONZÁLEZ LICÓN, Héctor, *La arquitectura habitacional virreinal*, Tesis de Maestría, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UMSNH, Morelia, 1999.
- GÖSSEL, Peter y Gabriele Leuhauser, *Arquitectura del siglo XX*, Alemania, Benedik Taschen, 1991.
- HENKET, Hubert-Jan & Hilde Heynen(editors), *Back from Utopia. The Challenge of the Modern Movement*, 010 Publishers, Rotterdam, 2002.
- HEYNEN, Hilde, *Architecture and Modernity. A critique*, Massachusetts, MIT Press, 1999.
- HEYNEN, Hilde y Gülsüm Baydar (editores), *Negotiating Domesticity. Spatial productions of gender in modern architecture*, New York, Routledge, 2005.
- JOHNSON, Phillip, *Phillip Johnson. Escritos*, Barcelona, GG, 1979.
- KRUF, Hanno-Walter, *A History of Architectural Theory from Vitruvius to the Present*, Zwemmer, Princeton Architectural Press, 1994.
- LA MARCHE, Jean, *The familiar and the unfamiliar in twentieth-century architecture*, Chicago, University of Illinois, 2003.
- LEFEBVRE, Henry, *La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- LEFEBVRE, Henri, *The Production of Space*, Londres, Basil Blackwell, 1991.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, "La familia", en H. L. Shapiro (ed.), *Hombre, cultura y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

LÓPEZ, Loreto, *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, México: El Colegio de México, 2001.

LORETO LÓPEZ, Rosalva (coord.), *Casas, Viviendas y Hogares en la Historia de México*, México, El Colegio de México, 2001.

MONTANER, Josep Maria, *Arquitectura y Crítica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1999.

MOORE, Charles, Gerald Allen y Donlyn Lyndon, *La casa: forma y diseño*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 2002.

NESBITT, Kate (editor), *Theorizing a new agenda for architecture. An anthology of architectural theory. 1965-1995*, New York, Princeton Architectural Press, 1994.

PERAZA GUZMÁN, Marco Tulio (coordinador), *Revista Cuadernos. Arquitectura de Yucatán*, Mérida, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2006.

PÉREZ, Alicia (coord.), *La Enciclopedia*, Barcelona, Salvat Editores, 2004.

RAMÍREZ ROMERO, Esperanza, *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985.

RAPOPORT, Amos, *Vivienda y Cultura*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1972.

RAPOPORT, Amos, *Pour une anthropologie de la maison*, París, Dunod, 1972.

RIOS GARZA, Carlos et al. (comentaristas), *Pláticas sobre arquitectura. México, 1933*, México, D.F., UAM-Azcapozalco, 2001.

RYBCZYNSKI, Wytold, *Home. A short history of an idea*, New York, Penguin Books, 1986.

SALDARRIAGA ROA, Alberto, *La arquitectura como experiencia: Espacio, cuerpo y sensibilidad*, Bogotá, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Villegas Editores, 2005.

STOOPEN, María, "Convulsiones y revoluciones culinarias de los siglos XIX y XX", en *Los espacios de la cocina mexicana, Artes de México*, número 36, 1997.

TAPIA CHÁVEZ, Aideé, *Morelia 1880-1950, permanencias y transformaciones en su espacio construido*, Tesis de Maestría, Morelia, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UMSNH, 2001.

TSCHUMI, Bernard, *Architecture and Disfunction*, Cambridge, MIT Press, 1991.

TUAN, Yi-Fu, *Space and Place. The perspective of experience*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977.

URIBE SALAS, José Alfredo, *Morelia, los pasos a la Modernidad*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993.

VARGAS SALGUERO, Ramón *Historia de la Teoría de la Arquitectura. El Porfirismo*, México, UNAM, Xochimilco, 1989.

EN LÍNEA

AYALA ALONSO, Enrique, "Cómo la casa se convirtió en hogar. Vivienda y ciudad en el México decimonónico", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(017), p. 3. <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(017\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(017).htm)> [ISSN: 1138-9788] FECHA DE CONSULTA: octubre, 2006.

AYALA ALONSO, Enrique, "Habitar la casa Barroca. Una experiencia en la ciudad de México", México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, p.678. En: www.upo.es FECHA DE CONSULTA: julio, 2006

AZEVEDO, Eugenia María, "La vivienda en la morfología urbana del centro histórico de Morelia" en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(071). En [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(071\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(071).htm) FECHA DE CONSULTA: octubre, 2006.

CABALLÉ I ESTEVE, Francesc, "Arquitectura y documentación: arqueología de la vivienda en el casco antiguo de Barcelona", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(003), p.6. En: [www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(003\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(003).htm) FECHA DE CONSULTA: junio, 2007

CASTILLO CASTILLO, José, "El Hogar, un estilo de vida", en *Espéculo Revista Literaria*, Departamento de Filología Española, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, Marzo 1996, N^o 2. En <http://www.ucm.es/info/especulo/numero2/jcastill.htm>. FECHA DE CONSULTA: Junio, 2006

COOMARASWAMY, Radhika, "Declaración sobre la violencia contra la mujer, con inclusión de sus causas y consecuencias", Comisión de Derechos Humanos, 58^o periodo de sesiones, 18 de marzo de 2002. En: http://www.unhcr.ch/spanish/html/menu2/2/58chr/58main_sp.htm. FECHA DE CONSULTA: marzo, 2008

ESPEGEL ALONSO, Carmen, "Dos cromosomas X en el periodo heroico de la arquitectura". En: <http://www.lamujerconstruye.org/actividades/es/otrosarticulos/doscromosomasx.htm> FECHA DE CONSULTA: marzo, 2008

ESQUIVEL HERNÁNDEZ, María Teresa, "El uso cotidiano de los espacios habitacionales: de la vecindad a la vivienda de interés social en la ciudad de México", *Scripta Nova, Revista*

Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de Agosto de 2003, vol. VII, Núm. 146(029), en <http://www.ub.es>. FECHA DE CONSULTA: junio, 2006

GEORGAS, James (editor), *Families Across Cultures: A 30-Nation Psychological Study*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, Excerpt, p.2. En: <http://www.cambridge.org/catalogue/catalogue.asp?isbn=9780521822978&ss=exc>. FECHA DE CONSULTA: abril, 2008.

GEYH, Paula E., *Burning down the house? Domestic space and feminine subjectivity in Marilynne Robinson's 'Housekeeping.'*; *Contemporary Literature*, Marzo 22, 1993. En: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-141499_ITM FECHA DE CONSULTA: diciembre2007

HEIDEGGER, Martin, "Construir, habitar, pensar", en *Conferencias y Artículos*, Barcelona, SERBAL, 1994. En: http://www.heideggeriana.com.ar/textos/construir_habitar_pensar.htm FECHA DE CONSULTA: Diciembre, 2007

PEDRAGOSA, Pau "Arte y vivienda. La Bauhaus y la modernidad", *Revista Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 146(033), 1 de agosto de 2003. En [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(033\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(033).htm) FECHA DE CONSULTA: julio, 2007

RIBERA, E., "Casas, habitación y espacio urbano en México. De la colonia al liberalismo decimonónico", en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(015), p. 10. <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(015\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(015).htm)> [ISSN: 1138-9788] FECHA DE CONSULTA: octubre, 2006.